

# La Gaceta Literaria

iberica:americana:internacional

LETRAS ARTE CIENCIA

periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

dirección:

E. GIMENEZ CABALLERO PEDRO SAINZ RODRIGUEZ

Año IV Madrid, 15 de Octubre de 1930 Núm. 92

Redacción y Administración:

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44

Donde debe dirigirse toda la correspondencia

Se reciben suscripciones

en las principales librerías

Exclusiva de la publicidad en "LA GACETA LITERARIA" RUDOLF MOSSE IBERICA, S. A., EN MADRID: Nicolás María Rivero, 11.—Teléfono 15525. EN BARCELONA: Rambla de Cataluña, 15.—Teléfono 13130.

30 CENTIMOS

SUSCRIPCION { España y Países del Convento postal Hispano americano..... 7,50 pts  
ANUAL..... 7,00 —  
Extranjero..... 8  
ANUNCIOS DE 75 cts. la línea del cuerpo 8  
TARIFA..... Pólizas de suscripción  
Descuentos: trimestre, 10 %  
— semestre, 15 %  
— anual, 20 %

## LA SEMANA DEL LIBRO

# El noble gremio de libreros

Información y encuesta a los libreros españoles por ATAULFO G. ASENJO y ANTONIO DE SALVADOR

### UN ALTO

Nos tenemos que detener en estas generales investigaciones de las librerías españolas. Hacemos alto, porque nos lo reclama un suceso, un acontecimiento de resonancia dentro de la clase librera: la Semana del Libro, la nueva fiesta en el civil calendario de la cultura.

Un acontecimiento gozoso. Un suceso que se ha registrado en todos los periódicos. Una bella, fecunda actualidad.

El libro ha salido en busca del público, ha invadido la acera, se apoderó de la atención, de la mirada callejera.

### LIBRERIA FE

La librería Fernando Fe ha hecho la más espléndida instalación de la calle.

En un momento interrogamos al gran librero don Fabián García.

—He vendido mucho, mucho...

No es la palabra la que hace esta afirmación, es el gesto de cansancio, al final de la actividad intensa de la semana.

Aquí la venta ha adquirido un sentido popular. Porque el público madrileño, en general, se ha detenido ante el puesto de la librería Fe, su venta ha sido extraordinaria en novelas económicas—la colección de "El Libro para todos"—, en obritas baratas—la colección "El Libro del Pueblo"—y las obras de los novelistas de fama popular: W. Fernández Flórez, Insúa...

### LIBRERIA RENACIMIENTO

—Unos minutos, amigo Prieto.

—Todos los que usted quiera, y todo lo que quiera.

—Poca cosa; sólo una palabra para LA GACETA.

—Con mucho gusto.

(Debo elogiar su amable simpatía; pero recuerdo que, al felicitarme por mi anterior información, me decía que lo que más le había gustado había sido no encontrar a lo largo de toda ella ni una sola palabra de exagerado elogio. Debo alabarle, repito; pero guardo silencio por la razón expuesta. Me interesa, sin embargo, hacer constar que me cuesta trabajo pasar por la aparente descortesía de no mostrarle públicamente mi gratitud por todas sus atenciones... Perdón, amigo Prieto.)

—Según opinión de muchos, ésta es que se celebra la Fiesta del Libro es mala época. ¿Es cierto?

—Sí; desde luego sería preferible en la primavera. En general tienen razón; las obras de

texto absorben en estos días toda la atención.

—Amigo Prieto, unos me dicen que el libro de lance, barato, perjudica a la Fiesta; otros, en cambio, sostienen que son el alma de ella. ¿Quiere usted hacer de juez por una vez y decirme quién tiene razón, a su juicio?

—Hombre, eso es un poco delicado; además, yo no tengo autoridad para ello.

—No se alarme; se trata de algo puramente confidencial; sin perjuicio, naturalmente, de que después pase a las columnas del periódico.

—Pues yo opino que todos tienen razón. Mire usted: el libro bueno, caro, bien presentado, el libro de biblioteca en una palabra, siempre se vende, tiene su público y, naturalmente, mayor aceptación. El libro barato, sin contenido, puramente narrativo, el que podíamos llamar libro frívolo, también tiene su público, y no creo que en modo alguno perjudique al otro; es más, casi me atrevo a asegurar que le beneficia, puesto que una pequeña lectura sirve a veces de estímulo para lecturas mayores. Los libros pequeños y en general todas las novelas cortas, vienen a ser como una especie de opio para el lector, que no se da cuenta de la importancia del vicio hasta que éste se ha arriesgado.

—Bien; muy agradecido. Y del público ¿qué me dice usted? ¿Ha respondido este año?

—Sí, y mucho más desde el segundo día, o sea cuando se enteró de la existencia de la Fiesta; pero, si quiere que le sea a usted franco, y no por lo que se refiere a esta librería, sino a todas en general, se ha notado este año algo de frialdad.

—¿Causas?

—Yo creo que en algunos libros el diez por ciento es poco descuento y casi no se nota ni vale la pena de esperar a la Fiesta. Me refiero a los libros baratos. Un libro de tres pesetas, por ejemplo, sólo tiene un descuento de treinta céntimos, que no es suficiente para estimular al comprador que, por su parte, no nota una gran ventaja. Yo establecería dos tipos de descuento durante la Semana del Libro: uno, a base del diez por ciento para los libros de algún precio, y otro, más general, de un tipo único, para los demás, sobre todo para los educativos y los pedagógicos.

Prieto, ante unos números, intenta sumar, y digo intenta porque con la conversación no le es posible hacerlo. Recuerdo el oncenio mandamiento, y fiel a su contenido doy por terminada mi visita.

### LIBRERIA Y EDITORIAL MADRID

Cinco minutos de charla. El Sr. Vives, tan amable como el primer día. Me parece que to-

davía hoy es el primer día. Dijérase una charla interrumpida durante una semana.

—¿Impresiones sobre la semana llamada del Libro?

—Pocas; pero algunas fundamentales y de algún interés para lo sucesivo, si se las presta alguna atención.

—Vengan.

—En primer lugar, diga usted que la época en que se viene celebrando la Fiesta del Libro es la menos adecuada para tal fin. Dos razones: la primera, la apertura de las clases en colegios, academias e institutos, lo que aumenta considerablemente el trabajo en las librerías donde, aparte las obras literarias, se venden obras de texto. La segunda razón, el desembolso que durante estos días se ven obligados a realizar los padres de familia en la adquisición de dichos textos.

—Entonces, ¿cuál cree usted que sería la época más a propósito?

—Sin duda alguna, hacia el mes de abril.

—¿Se nota, sin embargo, aumento en la venta durante esta semana? En una palabra: ¿influye la Fiesta del Libro en la venta de los mismos?

—Si realmente fuese Fiesta del Libro, sí; pero—y ésta es mi segunda consideración—, por lo que he podido observar durante estos días, no ha sido así, sino que se ha convertido en una mal llamada feria de libros. Es preciso distinguir y diferenciar bien estos conceptos: una cosa es la Fiesta del Libro, la Semana del Libro, durante la cual, merced al descuento en la venta, se facilita al comprador su adquisición, fomentándola, y otra es la venta de libros viejos, de saldo, ofrecidos al público a bajo precio por gentes que incluso no son editores ni libreros, convirtiéndose así la Fiesta del Libro en un vulgar negocio, perjudicando y dificultando notoriamente la venta en librerías, toda vez que al lector le son ofrecidas, incluso las mismas obras, a precios ínfimos.

—¿Qué clase de público suele comprar en estos días? ¿Es el comprador habitual de libros, o, por el contrario, gente nueva?

—Desde luego es un público distinto. Esto pone de manifiesto que el comprador de libros

En este número colaboran: R. Ledesma Ramos, Angel Valbuena, E. Gómez Mesa, Rafael Marquina, Ximénez de Sandoval, Miguel Pérez Ferrero, Teófilo Ortega, Gregorio Rosado, Jaime Grau, José Francisco Pastor, Jaime Ibarra, F. Carmona Nenciales, Eugenio Domingo, Manuel Souto, Antonio Salvador y Ataulfo G. Asenjo.

es cobarde por regla general, puesto que cuando tiene ocasión de adquirirlos, como ahora, sin necesidad de entrar en la librería, lo hace indefectiblemente. Porque yo no creo que el aumento de venta lo proporcione el descuento del diez por ciento; más bien opino que es debido a la mayor libertad de adquisición.

—¿Cree usted en la influencia del escape-rate?

—Sí; es evidente que influye mucho en la venta del libro; pero sería mucho más eficaz que el premio que se concede al propietario de la librería, puesto que en fin de cuentas para él nada significa materialmente, se otorgase a la dependencia. De este modo habría un mayor interés. ¿No le parece a usted?

—Exacto—comento—. Y, para terminar, ¿quiere usted decirme su impresión total acerca de la pasada Semana del Libro?

—¿Mi impresión total? Pues una falta de entusiasmo e interés en general por parte de los libreros.

—¿Debido?...

—A ciertos premios, o mejor dicho, a cierto reparto que, por lo visto, no fué del agrado de todos.

### LIBRERIA BERGUA

El Sr. Bergua es admirable. Me recibe solicitamente y charlamos.

El amigo Bergua no opina como el señor Vives. Piensa de muy distinto modo y acaso en este distinto pensar radique el interés de sus declaraciones.

El Sr. Bergua cree que la única forma de atraer al lector es ofreciéndole los libros muy baratos. No importa que éstos sean viejos o nuevos, antiguos o modernos, buenos o regulares. Importa el precio, la baratura. Ejemplo: durante la Semana del Libro organizó su tablador a base de libros excesivamente baratos (0,50, una peseta, etc.), siendo el resultado ampliamente satisfactorio. ¿Resumen, según su opinión? Que el público generalmente siente afición por la lectura, y que compra y comprará libros siempre que éstos sean asequibles a sus posibilidades. Y ha podido apreciar también el Sr. Bergua que la Semana del Libro influye sobremanera en su venta, a tal punto que, según propia confesión, el puesto improvisado en la acera podía considerarse como una verdadera sucursal, toda vez que la venta en el mismo se realizaba completamente al margen de la venta ordinaria de la librería.

Pero si bien en este punto difiere el Sr. Bergua de la opinión del señor Vives, en los demás aspectos está completamente de acuerdo, es decir, que la Fiesta del Libro debiera cele-



brarse en la primavera, en cuya época no se realizan aperturas de curso y se disfruta de un tiempo admirable.

#### LIBRERIA BELTRAN

Don Francisco Beltrán es uno de esos hombres que tienen la virtud de borrar toda noción de la prisa y del tiempo cuando se tiene la suerte de conversar con él. Es atento el señor Beltrán y agradable. También es muy inteligente D. Francisco.

Confieso que periodísticamente he fracasado con el Sr. Beltrán, porque mi información se ha reducido a una animada charla, amplia, muy amplia, que nada tenía que ver con la Fiesta del Libro. En cambio, he podido sacar la consecuencia de que la próxima visita que le haga como bibliófilo ha de ser muy interesante.

Hablamos, sin embargo, a propósito de la pasada Semana del Libro; fué al principio, pero tan poco, tan poco, que no vale la pena de comentarlo. Por otra parte, el Sr. Beltrán no ha hecho nada de particular ni extraordinario en esos días. El ya tiene su público, siempre el mismo. Sin embargo, cree en la influencia de la Fiesta. Cree en su influencia y opina que todo está bien. Todo lo que se haga por el bien y fomento del libro le parece admirable. Al Sr. Beltrán le ocurre como al maestro de escuela. En fuerza de ver niños llega a creer que todos son hijos suyos, y le alegra todo lo que se haga en su defensa.

#### LIBRERIA SAN MARTIN

Don Roberto de San Martín no ha mirado sólo si su venta era superior o inferior—este año desde luego en aumento—, sino que ha examinado en general la semana, ha levantado la mirada y ha hecho estas dos observaciones:

La Semana del Libro se ve seriamente amenazada. Se convertirá en Semana del Libro Viejo. Demos al libro viejo el sentido que en librería tiene. Recordemos las malas cualidades que posee esta clase de libro. Libro que no puede despertar apetencia en el lector conquistado durante la semana.

El librero madrileño debe luchar, preocuparse del buen prestigio de la Semana del Libro.

Otro es la Prensa. Un estudio comparativo somero entre la de Barcelona y Madrid, se advierte que la barcelonesa ha dedicado más atención a la fiesta. La de Madrid ha dedicado más líneas informativas a las fiestas de Barcelona.

#### LOS AUTORES

El literato, el escritor, en esta Semana no ha tomado parte activa. En la del año pasado, sí. Todos ofrecieron generosamente su colaboración. Unos pudieron tomar parte en algunos actos: en la Radio; y a otros se les prohibió charlar del amor al libro; la Dirección general de Seguridad suspendió unas charlas literarias que estaban organizadas por la Escuela de Librería en los teatros principales de la corte. Hoy opinan.

\*\*\*

Hemos girado el disco del teléfono. Llamada...

Unos segundos después el doctor Marañón en el aparato.

Desde el nuestro le hemos lanzado una pregunta.

—Me parece magnífica. ¿No le parece que puede ser muy eficaz? Yo la estimo tanto, que sustituiría por fiestas del libro casi todas las que figuran en el calendario.

Otra pregunta final.

—Para mí es todo... Para mí no hay nada superior a un libro, si es bueno.

—¿Y si es malo?

—Si es malo, el ser libro da a su maldad indulgencias que no merecen las otras cosas malas de la vida.

\*\*\*

Acaba de volver del Extranjero D. Gustavo Pittaluga, el ilustre autor de *El vicio*, la

voluntad, la ironía, que en poco tiempo ha alcanzado el honor de ser reeditada.

"Noto que entre nosotros el amor al libro ha adquirido un extraordinario impulso. Estas fiestas del libro es el mejor estímulo. Yo quisiera ver, en Madrid, lo que he visto en Ginebra. Me causó viva impresión aquel hervidero de lectores, impacientes ante el anuncio de las nuevas publicaciones, atentos a todas las manifestaciones del pensamiento en el mundo, para quienes el libro ha adquirido como un valor sensual, de cosa deseada por los sentidos, antes de asimilada por la inteligencia.

\*\*\*

Azorín acaba de escribir esta cuartilla:

"El conde de Aranda, a pesar de sus dotes innovadoras, sentía odio por los intelectuales; porque esto de odiar a los intelectuales es achaque harto antiguo. Floridablanca, siendo fiscal, se prestó al enorme desafío, a pesar de su rigidez jurídica, de que un proceso contra un escritor que había hablado mal de Aranda se viera en la propia casa del conde. Aranda resumía su hostilidad a los intelectuales diciendo que no convenía que existiera el *bourgeois raisonneur*, es decir, el burgués razonador. Lo decía en francés el conde porque hablaba en francés, y estando en París. Bueno; pues lo que conviene es precisamente que haya muchos burgueses razonadores, muchos ciudadanos que se den cuenta de lo que pasa. Y eso sólo se consigue con los libros. Libros, muchos libros, queridos amigos. ¡Vengan libros!"

\*\*\*

El novelista Diego San José ha hecho una frase.

Vamos a recogerla.

"El libro, como el sol, debe salir para todos, y en ninguna parte puede tomarse mejor que en la calle."

\*\*\*

Ramón, también.

Ante un puesto de libros. Charlamos un poco. Nos dice, recordando la greguería.

—Con esta Fiesta salen los libros a la calle en altares de la cruz de octubre, luciendo su presencia y rompiendo el honor de ostentarlos. Él ha cogido uno, y así, como un misionero, exclama como predicando el evangelio de la buena nueva:

—Cada vez estoy más convencido de que no hay nada que sustituya al libro. En él se cobija la grandeza humana, lo más puro del pensar, lo que en la calle quiere atropellar el automóvil. La victoria pura del mundo, el punto insumergible en los diluvios es el libro. Todo acaba en el libro. Ahora el cinematógrafo hablado va a ser el libro supremo, triunfante, el verbo en ediciones llenas de vitalidad, que serán archivadas como ruedas en los ejes de las bibliotecas.

\*\*\*

Benjamín Jarnés ha dicho:

La Fiesta del Libro me parece la más justificada de todas, incluso el Día de todos los Difuntos, puesto que se trata del Día de todos los Vivientes. Y creo que debiera repetirse alguna vez durante el año. En la religión del espíritu podrían señalarse otras muchas fiestas particulares—la del *Quijote*, la del *Fausto*, la del *Discurso del Método*, la de *El capital*...—, en que por unos u otros, mejor sería por todos, se conmemorase cada uno de los más ilustres sucesos de la tierra. ¿Por qué no celebrar éstos, en vez de tanto aniversario de defunción definitiva?

En esta religión—la trica católica del planeta—también podría haber fiestas de mártires. Precisamente porque el libro representa siempre a un hombre, y a un hombre excepcional, las fuerzas retardatarias de la tierra, en la imposibilidad de quemar al hombre, persisten en la faena vil de quemar el libro. ¡Si hasta deberían organizarse funciones de las píamente llamadas hoy de "desagravio"! De desagravio al libro por los ultrajes que con él han cometido esos residuos cavernarios que aún andan sueltos por la calle.

La Fiesta del Libro logra y logrará la verda-

dera eficacia, los naturales efectos de toda acción lenta, silenciosa, tenaz. Y en España serán mucho más patentes; esto podría demostrarse recordando el número de lectores españoles en 1900, en 1920 y en 1930. La estadística sería muy consoladora para los que hoy leemos y escribimos.

El libro, entre otras cosas, ayudará a resolver el problema esencial de España: la creación de una conciencia política, el fomento de lo que pudiéramos llamar alto clima cívico. Porque todo libro—y aquí siempre se habla del bueno—es, debe ser, de uno u otro modo, un arma política.

Pero no se le pidan tajos bruscos, tajos de esos que provocan aparatosas revulsiones, brinco hacia atrás ó en ningún sentido; pídanse finas heridas, de esas que poco a poco dejan exangüe el organismo caduco sobre el cual actúan.

#### TOMEMOS NOTA

Una opinión interesante:

"Algo muy importante que no puede silenciarse es la falta de crítica literaria que padecemos. Al teatro más infecto y para la obra más antiliteraria y absurda, cada periódico destaca a sus críticos con rigorosa puntualidad y abre sus columnas para el comentario, para la caricatura, para todo lo que puede significar una propaganda eficaz y, además, gratuita; pero para el libro, nada. No vale invocar la reciente creación de la plana semanal del libro en algunos periódicos de Madrid. Esa plana carece, en general, de orientación, nos cuesta mucho dinero a las Editoriales y carece de sentido crítico. La mera reseña de algunos libros es debida a la amistad del editor con el que la hace, cuando no a la casualidad. Pero todo sin un plan, sin cordialidad, con desdén, como a la fuerza. Salvemos, porque es de justicia, la labor de Escola en estas columnas, que es el único crítico madrileño que lee los libros de los cuales va a hablar y que los lee con un absoluto desapasionamiento; pero no olvidemos la labor semanal de un joven periodista que habla de los libros sin enterarse de ellos—yo creo que sin leerlos—, y que sólo da importancia y cordialidad a las producciones de sus amigos políticos y regionales o a los de su pandilla literaria. El resto de la producción editorial, o lo silencio o lo trata con la pluma de sus resentimientos personales. Y esto no es ya una cosa inmoral, sino que además desacredita al periódico y da una clara idea de la falta de vigilancia directora, del desdén con que incomprensiblemente trata el periódico al libro, como si periodista y literato no fuesen una misma familia y un mismo interés. Este aspecto de la industria del libro es lamentable y doloroso.

#### UN LIBRO CADA DIA

En esta semana encontramos a uno de los mejores compradores de libros. De Zaragoza. Nos le descubren con el título de "El hombre que compra un libro todos los días".

Este buen aragonés—nos dicen—ya es canoso.

De su físico, nada más. Veamos cómo nos detallan su retrato de verdadero amante de los libros.

"Todos los libreros le conocen; todos le miran, y casi todos le venden aquello que su buen gusto reclama.

Hoy, desconcertándonos un poco, se hace dueño de una novela rusa plena de lamentaciones, que ya van pareciendo un poco teatrales; mañana pide un relato humorístico, casi clownesco, y, si viene a mano, paga espléndidamente las poesías magníficas de Jorge Manrique y, al rato, es Pérez Zúñiga o Muñoz Seca quienes solicitan su atención.

Me consta que gusta de la prosa bella, y, sin embargo, huye de Valle-Inclán—el mejor prosista de lengua española—como del diablo. Admira a los escritores ingeniosos, y no le agrada el más ingenioso de los escritores: Gómez de la Serna; es un creyente, algo templado, y tiene casi un altar al genio diabólico que supo escribir *La rebelión de los ángeles*.

Buen catador, tan pronto ve una firma nueva la estudia, y puede decirse que de cuantos

escritores han surgido en los veinte últimos años, ninguno—aunque lo haya tratado una sola vez—le es desconocido.

Su lema es buscar lo bueno en lo bello, y nunca lo bello en lo que, pareciendo superior, es muy malo. Busca en libros viejos verdades nuevas (de los fusiladores lleva un registro), y no como otros, que en libros nuevos quieren ver e imprimir ideas mandadas recoger por mohosas y carcomidas.

Todo ello le pone en situación de superioridad cerca de los ociosos, ya que cuanto pasa por la aduana de su ética puede asegurarse que, aun no siendo coincidente con otros gustos, es de buen gusto.

Otro aspecto de mi amigo es la agilidad en el pensar y en aplicar la frase justa. ¡Cosa lógica en quien hace gimnasia intelectual todos los días! Así sorprende a los que nada saben sino aquello que les dan hecho por la perra gorda, todas las mañanas. Derrocha agudezas que critican los romos, y por ello, y por esa majadita de pelusa que guardamos para los superiores a nuestro nivel, le motejan de raro, y aun de extravagante. Pero él se ríe y procura desconcertar a los filisteos con sofismas que les hacen abrir la boca.

Mi amigo—voy terminando—no es avariento para la guarda de sus libros, que gusta de prestarlos siempre que se los devuelvan. En la feria de los indiferentes busca el modo de avivar la curiosidad, y así como otros hacen parada en los escaparates pasteleros, él se para en todo sitio donde un volumen se asoma a la calle con la pretensión—pocas veces lograda—de detener al que pasa o pasea.

Ya puede cruzar a su lado una mujer hermosa—"y no es de los que las escupen", que diría un socio de mi "negocio"—si tiene un buen libro cerca, que la hermosa se marchará, y el libro se quedará con él, para decirle, no las palabras siempre iguales que ellas acostumbran, sino palabras que parecerán sugerencias novísimas.

Este es mi amigo—termina el informador. Para no pocos, un extravagante; para mí, un modelo de hombres que quisiera mayoría en Zaragoza."

Nosotros, en España.

#### EL NOBLE GREMIO DE LIBREROS

La Semana del Libro es fiesta mayor de los libreros. Días de júbilo en la hermandad de los muy nobles y honrados libreros. Estos buenos mercaderes de libros adquieren una figura singular, un relieve de actualidad.

Para nosotros este valor y relieve no le poseen sólo en los pasados seis días. Es permanente.

Una mirada de atención, una curiosidad íntima vamos a dedicarles.

Comenzamos con don Francisco Beltrán, un experto librero—honra y prez del gremio—y un preclaro bibliófilo.

#### ¿QUIERE USTED CONTARNOS LA FUNDACION DE SU LIBRERIA?

Yo soy librero y lo fui siempre, porque desde mi infancia anduve entre libros; tenía en mi familia un librero y un editor, y éstos me iniciaron y me ayudaron a serlo. Primero en Madrid, donde nació hace sesenta y un años, y después en Sevilla, alterné mis estudios con el aprendizaje de tan honorable profesión, no sin haberme asomado alguna vez al maravilloso arte de la imprenta, que cada vez me gusta más; pero hube de limitarme a ser solamente librero y más tarde editor.

Ya otra vez en Madrid, ingresé a los quince años de edad en la librería que D. Fernando Fe, de grata memoria, especialmente para mí, tenía en la Carrera de San Jerónimo, donde estuve considerado, apreciado y bien retribuido durante veinticinco años. En aquella casa y en tan largo tiempo tuve ocasión de tratar a cuantos hombres notables o de renombre han existido o pasado por Madrid, logrando amistad con muchos de ellos; allí comencé a ser editor, dando a la publicidad, con no escaso



éxito, producciones literarias de muy estimados autores españoles y extranjeros, sin consignar mi nombre, sino el de mi jefe, lo cual hacía a muchos suponer a éste muy fecundo editor, cuando lo era nominalmente en muchos casos, porque le gustaba más la librería que la edición. Pero aunque me hallaba como el pez en el agua, como suele decirse, contento, estimado y satisfecho, sentía alguna vez el deseo de cambiar de postura y de instalar una librería y editorial organizada a mi gusto, cosa que realicé, no completamente según mis ideas, no por falta de recursos en aquel tiempo, sino de auxiliares capacitados, que busqué para asociarlos a mi empresa y no tuve la suerte de hallar.

Un día, y sin haberlo meditado, pues tenía casi abandonada mi idea de más independencia, y digo más porque nunca carecí de ella al lado de mi jefe, como se compra un sombrero, un bastón o una corbata compré una librería, una de las más antiguas de Madrid, que no era la por mi soñada ni en nada se parecía; pero había en ella muchos libros, muchos, muchos, nuevos y viejos, antiguos y modernos, buenos y malos—más malos que buenos—, y yo, que no quería más que el local, hube de apechugar con ellos: todos en sucio y absurdo desorden; mas con gran tenacidad, largo tiempo, benedictina paciencia, pocos deleites y muchos sinsabores, que motivaron algunas enfermedades, todos se examinaron, se expurgaron, se adecentaron, se ordenaron, se catalogaron y de muchos de ellos hice espléndidos donativos a Corporaciones y amigos, cosa que he continuado y sigo haciendo cuando me parece; acomodando los restantes en la transformada y, si no lujosa, decorosa instalación que se hizo.

Los principios fueron duros, porque mi jefe, D. Fernando Fe, no se resignaba a que dejara su casa, y hube durante algún tiempo de seguir atendiendo su librería, que ya había sido trasladada a la Puerta del Sol, al par que los empleados a mis órdenes y yo mismo, cuando me era posible, nos cuidábamos del arreglo e instalación de la mía, en lo que se emplearon más de tres años de no interrumpida y difícil labor.

Fui al extranjero, de donde traje enorme cantidad de toda clase de libros, grandes publicaciones, ediciones de bibliófilo, tiradas especiales de gran lujo con ricas encuadernaciones, que por no existir entonces en tan variada cantidad ni calidad en otras librerías, vendí fácilmente a Bibliotecas y a bibliófilos, muchos de ellos ya desaparecidos, acreditando por este medio mi flamante aunque antigua librería.

Esto ocurría en 1909, hace ya más de veintidós años, y en la actualidad poco, muy poco ha variado desde sus comienzos ni la organización ni el aspecto interior y exterior de mi casa ni la cifra de negocios. "Todo está igual, parece que fué ayer"; pero el beneficio en las operaciones es cada vez menor, y los gastos obligatorios de día en día mayores.

#### ¿CUAL ES SU ESPECIALIDAD?

La mía personal, todos los libros que de libros tratan y los que a las artes del libro se refieren, y por consecuencia de esta afición mía, ya sabida de muchos, me asedian las consultas bibliográficas. Por ejemplo: "Deme datos, precios, descuentos sobre obras relacionadas con la civilización fenicia" (exacto), que contesto y nada me produce, pues los pocos libros que de esto tratan no están venales, y aunque lo estuvieran, son de escaso precio. "Dígame si tiene una obra que se titula tal cosa, y que se publicó hace mucho tiempo; pero no sé dónde, ni cuándo, ni su autor." Se le informa que la obra es de fulano, que se publicó en tal lugar y tal año, que está agotada o venal, que vale tanto; y ya enterado el consultante, muchas veces no encarga el libro, porque con los datos facilitados lo busca en una biblioteca pública o se contenta con tener los datos pedidos. "Dígame qué obras existen que traten especialmente de las cigüeñas" (exacto). "Dígame qué obras existen sobre tal asunto en no importa qué idioma"—como si los libreros fuéramos políglotas o tuviéramos en casa el Instituto Internacional de Bibliografía de Brusel-

las. Se contesta siempre, y casi siempre con acierto, por las muchas fuentes de información de que dispongo, y más extensamente de lo que se debiera, pues estas consultas se evacúan gratis y con muy remota esperanza de alguna utilidad. Yo entiendo que en los tiempos presentes, en que ya no es inglés, sino universal, el *time is money*, así como el letrado, el ingeniero, el médico, etc., etc., cobran justamente la consulta, también debiera cobrarla el librero técnico, y con más razón resolviéndolas por escrito y por correo, que paga el consultado.

La especialidad de mi casa, aparte de ésta, todas, pues aquí hay libros de todas clases, nuevos y viejos, antiguos y modernos, españoles y extranjeros. Como editor, actualmente limito la producción a obras de Ciencias sociales, Derecho, Historia, Filosofía, y especialmente Actualidades pedagógicas, en una serie así titulada, que consta ya de más de cuarenta títulos; teniendo siempre otras en preparación, todas de orientaciones modernas; pero esta clase de libros apenas tiene compradores en nuestro país; la venta se hace casi exclusivamente en los países hispanoamericanos; y los amenos libros históricos del señor marqués de Villa-Urrutia.

#### ¿QUE EMPRESAS HA ACOMETIDO?

Muchas menos de las que proyecté, no por mi culpa, pues jamás estuve inactivo, y dentro de lo que permitían mis medios y el tiempo, desarrollé mi actividad publicando libros de autores noveles, que es escaso negocio y algunas veces nulo, porque el público es como el niño, que necesita andadores, y busca casi siempre autores ya consagrados, pues son pocos los lectores a quienes pica la curiosidad de lo desconocido; publicar libros para educadores, que son muchos menos que los educandos; difundir las ideas de Henry George, el Profeta de San Francisco, publicando íntegra y decorosamente todas sus obras, magistralmente traducidas al español y prologadas por su admirador D. Baldomero Argente y haciendo de ellas la natural propaganda por los medios conocidos, como suele hacerse por los editores que saben que no es verdad ya que "el buen paño en el arca se vende", y además por pequeños impresos engomados para fijarlos en sitios públicos o en cosas, con máximas y extractos de sus escritos sobre los diferentes problemas que éstos abarcan, impresos que alguien, con el buen deseo de difundir tan sanas ideas de tan grande hombre, fijó en sitios públicos de cierta ciudad española, que no es Madrid precisamente, y que fueron causa de que me impusieran una multa tan injusta como enorme, pues superó a lo que cuesta la impresión de una de las obras de tan famoso como aquí olvidado Profeta.

En los treinta y un años que ejerzo la profesión de editor (el primer libro lo publiqué en 1899, estando en la librería Fe) he publicado libros de todas clases, algunos hechos expresa y primorosamente en conmemoración de pasadas épocas y en loor de excelsos escritores españoles, para ser, como fueron, profusamente regalados, a clases modestas principalmente; y los del profesor Duguít y otros muchos.

He amparado también con mi nombre otros, ayudando en su confección a sus propietarios; pero hubiera publicado más si algunos autores hubieran cumplido lo que por escrito convinieron y firmaron. Uno existe que hace más de veinte años se obligó a entregarme dos años más tarde el original para un pequeño libro, del cual hasta la fecha, a pesar del contrato y del precio para él bien favorable, y a pesar de constantes reclamaciones, no ha entregado ni una sola cuartilla. En la publicación de alguno, que por cierto no es ninguna enciclopedia ni mucho menos, se tardaron, y no por culpa mía, más de siete años; otros, en cambio, en pocos días pasaron de la pluma del autor al mercado.

#### ¿QUE PROYECTOS TIENE?

Vender la Biblioteca Bio-Bibliográfica, importantísima colección de libros y folletos españoles y extranjeros sobre bibliografía, bio-grafía, bibliología, bibliofilia, la imprenta y sus artes auxiliares, colección por mí formada a

costa de no pocos sacrificios y gran tenacidad durante los cuarenta y tantos años que llevo de librero, y en la cual he empleado no solamente todos mis cuidados y actividades, sino también casi todo el producto de mi trabajo, habiendo logrado reunir casi todos los libros y folletos antiguos o modernos que tratan de bibliografía española, portuguesa y americana; de los códices y manuscritos; de la fabricación del papel; del grabado; de la cartografía iberoamericana; de los orígenes de la imprenta, sus inventores, incremento y propagación hasta nuestros días; de la técnica de ésta; de sus artes auxiliares; de los Archivos y Bibliotecas célebres, públicas o privadas; de los Centros de enseñanza (colegios, institutos, universidades, etc., etc.); del arte de la encuadernación; de las marcas de impresores y de libreros; de los exlibris y marcas de fuego o marcas de posesión del libro; del amor al libro; de la producción y comercio de librería; del periodismo; los índices y repertorios de grandes publicaciones; las biografías de los más notables escritores y las historias de las literaturas, etc., etc. Los libros de que se compone están íntegra y decorosamente encuadernados en variedad de clases y tipos; muchos rica y selectamente, y todos en perfecto estado de conservación. Hay en ella muchos ejemplares únicos y de tiradas especiales de lujo, siendo de extraordinaria rareza la mayor parte de los que la forman, y, sin duda alguna, en su conjunto, única, pudiéndose afirmar que es la más selecta y numerosa que ningún librero ni biblioteca ha tenido hasta ahora sobre estas materias.

Necesidades bien ajenas a mi voluntad, a mis gustos y aficiones y a la actividad, con escaso fruto, consumida en más de cuarenta años de trabajo, no interrumpido, en la misma profesión, me obligan a desprenderme de ella; pero la ofrezco en conjunto y no de otra manera, pues deseo evitar que sea diseminado en poco tiempo lo que tantos años, afanes y dispendios me costó reunir. Es mi deseo que esta Biblioteca no salga de España, ni siquiera de Madrid, donde se formó; que sea incorporada a la de algún centro docente, público mejor que privado. Y, aunque vaya al extranjero, si en España no hay comprador para ella, que sigan reunidas, donde se alberguen, estas fuentes del conocimiento de todas las materias, tan valiosas y útiles para la investigación y el estudio.

Pero antes de desprenderme de ella tomé la precaución de registrarla en un Catálogo decorosamente editado y bien dispuesto, Catálogo nada vulgar, que constituye una bibliografía de bibliografías hispanoamericanas, una verdadera guía del investigador, de gran utilidad a todos, y especialmente a bibliotecarios, libreros, eruditos, etc., etc., pues comprende actualmente más de cinco mil volúmenes.

A tan valiosa como notable colección sigo incorporando cuantos libros logro hallar de los pocos que faltaban y cuantos han aparecido y siguen apareciendo sobre las materias de los que la forman, en los que he gastado ya varios miles de pesetas, y de lo cual resulta que mi colección, en mi deseo de tenerla como debe de estar siempre, al día, constituye, en vez del ideado bienestar, una pesada carga. Estos libros y los que mientras la Biblioteca siga en mi poder vaya incorporando a la misma, serán motivo más adelante de una adición o suplemento al Catálogo ya impreso.

La demostración de la importancia de esta Biblioteca y de la utilidad de su Catálogo es que éste, del cual se han hecho dos tiradas, una en papel de hilo y otra en papel cíceros, ambas numeradas, es adquirido constantemente por Bibliotecas públicas, centros docentes, particulares y eruditos. Según un técnico, "este libro es una guía útil a la administración de una Biblioteca por contener muchos detalles que no se logran hallar en otras fuentes"; y si el Catálogo es de gran utilidad, ¿cuál no será la de los libros que forman la Biblioteca, sabiendo que los Repertorios bibliográficos registran los libros que contienen todas las ideas que en el mundo han surgido?

Lleva dicho Catálogo un notable Prólogo del señor marqués de Villa-Urrutia, altamente laudatorio para mí y para mi Biblioteca, de cuyo Prólogo, aun pecando de inmodestia, pero por lo que pueda ayudar a mi forzada necesidad,

me permito reproducir lo que sigue: "... No bastaba esto, sin embargo, para satisfacer la justificada ambición de aquel joven, que tiempo ha dejó de serlo, quien sintiéndose con alas para volar por sí propio, y en su deseo de mayor libertad, para hermanar sus ideales de producir libros con los de poseer aquellos de sus predilectas aficiones, con temerario arrojo adquirió una de las más antiguas librerías de Madrid, en la calle del Príncipe, número 16, donde D. Francisco Beltrán sentó sus reales como librero y editor de buena fama, acrecentada por el saber que da la experiencia y por el ingénito buen gusto, habiendo logrado que su casa sea una de las librerías mejor surtidas de Madrid y el centro de consulta de investigadores y de bibliófilos.

Nada de lo que al libro se refiere le es extraño, y era natural que, criado entre libros, con la costumbre de venderlos y de darlos a luz, presentándolos al público de la manera más bella y atrayente para facilitar su venta, se aficionara a aquellas obras para su profesión más o menos indispensables, y fuera juntando, con labor pacientísima y a no pequeño coste, todas las de carácter bibliográfico que, con epígrafe más extensivo y comprensivo, llaman los libreros ingleses *books about books* (libros sobre libros), es decir, no sólo la bibliografía o descripción de los libros, sus ediciones, su rareza, su valor en el mercado, etc., o sea el Manual del librero, sino todas las artes que con la creación y el embellecimiento del libro se relacionan; libros que tratan de la imprenta, del papel, del grabado, de la encuadernación, del amor a los libros en su doble aspecto de la bibliofilia y de la bibliomanía. Limitó Beltrán su colección a la bibliografía iberoamericana, es decir, a los autores españoles, portugueses e hispanoamericanos; mas no reduciéndola a libros españoles y portugueses, sino extendiéndola a los extranjeros en que, por cualquier concepto, se hallan datos que tengan alguna relación con autores u obras españolas. Y, como antes queda dicho, dió también cabida en su escogida biblioteca a cuanto libro sobre el libro cayó en sus manos. Vistiólos todos con encuadernaciones muy decentes y algunos con verdadero lujo, que haría lo merecían siendo ejemplares de excesiva rareza, y colocados en una especie de *sanctasanctorum*, recreábase contemplándolos con ojos de librero y de bibliófilo.

Pero, con el transcurso del tiempo, empezaron a pesarle a la par los años y los libros, y sintió el dolor que afligió al cardenal Mazarino cuando se dió cuenta de que no podría llevarse al otro mundo cuanto en éste había juntado en punto a libros y objetos raros y preciosos. Dolióle a Beltrán pensar que su *Biblioteca Bibliográfica*, única en su género, tan laboriosa y costosamente reunida en largos años, se deshiciera, desperdigándose los libros, que Dios sabe a qué manos irían a parar, y dolióle también que no se conservara en una Biblioteca española una colección que debiera interesar a España. Y así como un buen padre desea, para disfrutar de algún descanso en las postrimerías de su vida y para morir tranquilo, dejar bien colocados a sus hijos, así Beltrán desea hoy para estos libros, que son sus hijos predilectos, que hallen quien los prohíe y los quiera y los cuide con el cariño que él siempre les tuvo.—Marqués de Villa-Urrutia."

Del Catálogo de tan enorme caudal bibliográfico se han ocupado en la prensa diaria varias personalidades, entre ellas los señores Gómez de Baquero, Castrovido y Sáinz. Del inteligente publicista Sr. Gómez de Baquero son estas palabras: "... No es necesario ponderar el interés que ofrece una colección semejante. Las bibliografías, *books about books*, libros sobre libros, son las armas del erudito y el investigador en materias literarias, sus guías y sus herramientas de trabajo. Pocas ocasiones se ofrecerán a los institutos sabios y a las grandes bibliotecas de enriquecer sus fondos con una colección tan copiosa de la bibliografía española, portuguesa e hispanoamericana. El señor Beltrán no quiere que su colección se pierda, y la pone en venta. Pero, ¿qué puede hacer una biblioteca de una especie particular de la biblioteca orgánica, de conjunto? ¿cómo puede disminuirse las piezas que la forman? ¿cómo puede de los casos en que una biblioteca se ve obligada a apartarse del deber de conservar la exposición del coleccionista?"



# NOTAS SOBRE KEYSERLING (1)

su obra, el resultado de sus afanes y de su diligencia durante largos años... Y de D. Pedro Sainz, profesor de Bibliografía en la Universidad Central, estas otras: "... Lo cierto es que esta gran biblioteca formada por el señor Beltrán supone un trabajo de años y una inteligentísima selección. Esta colección está puesta a la venta, y quizá por desidia de los llamados a preocuparse de estas cuestiones vaya a parar al extranjero. Una biblioteca así podría ser el núcleo fundamental e insustituible para la organización de cualquier institución u organismo de índole bibliográfica, que algún día será preciso crear en España para que, continuando una gloriosa tradición, nos pongamos a tono en este aspecto de nuestra organización cultural con el resto de la Europa civilizada..."

Si esto, como es de esperar, se realiza, cederé a otro o a otros mi puesto, para después, con más medios que ahora y por consecuencia con menos inquietudes, dedicarme, por ser mi afición predilecta, a publicar libros todo lo decorosa y artísticamente posible, especialmente los que puedan ayudar a la afición a la lectura y estimular el amor al libro. El año anterior, y con motivo de la Fiesta del Libro, publiqué un Catálogo de mi Librería y Editorial, en forma tan nueva y atrayente como no se hizo nunca por ningún librero ni editor de España ni del extranjero. La publicidad en estos tiempos es una verdadera ciencia, y el anuncio, para que sea eficaz y perenne, hay que hacerlo agradable además de útil para el que lo recibe, y así fué hecho este Catálogo que, además de constituir un Repertorio utilísimo de libros venales españoles, es un libro artístico, con 475 viñetas e ilustrado con máximas, aforismos, noticias y curiosidades, todas ellas referentes al libro, que seguramente será conservado con agrado por toda persona a cuyas manos llegue.

¿POSEE USTED ALGUNAS ANECDOTAS SOBRESALIENTES?

Muchas y muy variadas, pero de escasa importancia.

Una señora me pidió una vez cierto libro de rezo, del cual solamente existía una edición en letra no pequeña; pero al verlo me dijo que lo quería con letra gorda. La dije que no existía como deseaba, y me replicó: —¿Y no me lo pueden ustedes hacer para dentro de tres días?

Otra señora, muy lujosa y elegante por cierto, me pidió determinada novela francesa que no estaba traducida. Se la entregué, y al ver que no la entendía, me dijo: —¿Pero esto no está en cristiano? —Al decirle que en cristiano, o sea en español, no existía, me dijo que se la habían recomendado mucho por ser muy diver-

## La Gaceta Literaria

Apartado 33

tida, que hiciera el favor de hacérsela en español y que volvería por ella dentro de dos días, pues tenía mucho interés por leerla. La novela era de Catulle Mendès.

Cierto empingorotado funcionario público, bastante ineducado, en tono imperativo me dijo una vez: —Pídame a París la Ley del Timbre francesa. —No hay en Francia Ley del Timbre —le repliqué (porque no había tal ley, sino disposiciones que regulaban este impuesto). —¿Usted qué sabe! —me dijo, y yo le contesté: —Mucho más que usted, por lo menos de libros y de educación. —Mi jefe, que estaba presente, no se mezcló, según costumbre, para nada en el diálogo.

Otro elevado personaje muy conocido me encargó también que le trajera el Código de Comercio inglés. —No existe allí Código —le dije (cosa cierta; la legislación mercantil no está allí codificada), y me dijo que eso era un disparate; que cómo nación tan comercial podía no tener Código de Comercio; que no me había leído mis noticias porque no las había leído antes.

G. ASENJO.

SALVADOR.

Profundo encanto tienen las páginas del *Diario de viaje de un filósofo*. Todo el mundo sale en ellas a nuestro encuentro. Y también todo el mundo. Todo lo invisible que completa lo visible. Pero Hermann Keyserling no es un filósofo. Hay que ampliar el concepto tradicional de filosofía para poder encontrarlo en él. La filosofía, ya se sabe, acaba por destruir el hecho del mundo; Keyserling, en cambio, empieza por crearlo. ¿Cómo encajarle en una disciplina que se define por una autoreflexión del espíritu sobre sí mismo y sobre el mundo?... No tiende Keyserling a reflexionar sobre el mundo tanto como a completarlo por medio del individuo. El filósofo ignora, por lo general, el acontecer, el fenómeno del fluir en cuanto fluir. Evita aquella inmersión que le llevaría a confundirse con el mundo. La filosofía conduce en Keyserling, por la meditación de las cosas, a una supercosa. Móvil de esa meditación es lo externo que expresa interioridad. De aquí que Keyserling siga en el ejercicio filosófico la línea en que encuentra establecido el universo. Busca lo indistinto del hombre y del universo en la unidad de ambos.

Bien se observa que en Keyserling estamos frente a lo absoluto que se manifiesta como fenómeno. Creo que este hecho, con el que propugna Hüsserl (imperio de una verdad sobreindividual para el individuo, que la vive en un acto individual) estableciendo otra perspectiva de lo absoluto, forman los extremos del dualismo en que se reparte el pensamiento de nuestra época (2). En un extremo se defiende que el hombre no es sólo hombre sino también roca, río, nube, etc... En el otro se encuentra que sólo lo intemporal y eterno existen con rango auténtico. Keyserling y Hüsserl coinciden en lo absoluto: cada uno sigue, para ir a él, la ruta de la propia realización.

En el *Diario de viaje* se acepta de modo tácito que el universo es insoluble por la razón. Para Keyserling, donde no hay nada definitivo, pues está en devenir, la razón ocupa un plano secundario de la personalidad. La filosofía del sentido, propuesta por Keyserling, no tiene nada de filosofía mental. El hombre necesita superar sus límites biológicos con objeto de filosofar. Convirtiéndose en una cosa, a la manera que lo hace Keyserling cuando se decide, en el *Diario* a dar la vuelta al mundo. He aquí lo que significa ese viaje: ímpetu de un hombre que anhela perder humanidad para colocarse en el acontecer cósmico, como un simple fenómeno. Así resulta que el filósofo toma un contorno infrahumano. Quiere sentir la filosofía de un modo casi físico.

La filosofía tradicional decide explicar el mundo creando otro. La especulación aspira a poner al hombre en posesión de sus mismos límites. Interesa a Keyserling desbordar la limitación biológica aludida, cristalizándola en fronteras de universo. La conjunción universo-individuo se ha definido en el *Diario* del modo más rotundo. Ello señala una idea básica de la filosofía del sentido: el individuo no puede realizarse como tal sino buscando una armonía con el universo. Después de Keyserling aparece superado todo dualismo (espíritu-materia; finito-infinito, etc...). El fenómeno—hombre, flor, nube—es el único dato cósmico. El único donde puede sorprenderse precisamente la esencia. Lo que no es fenómeno.

El concepto de filosofía, repito, debe ampliarse para justificar la filosofía del sentido. La intención especulativa de Keyserling está en inquirir el motivo del mundo. El destino del hombre es superar lo natural; el del filósofo consiste en superar lo indeterminado. Añado: una característica que debe tenerse presente en todo momento, refiriéndola a Keyserling, anuncia que éste desdeña el aparato científico. Por eso tiene su filosofía un vago sabor astrológico.

La línea excéntrica excluye, la concéntrica incluye. Keyserling describe una trayectoria de rango concéntrico. Piensa la filosofía como comprensión universal y sentimiento cósmico. Quiere penetrar la esencia. La filosofía del sentido respira cansancio intelectual. Pesimismo. La vuelta al mundo se emprende, en el *Diario de viaje*, para romper la muralla del yo, libertándolo mientras se vuela sobre el mundo. Un estado de ánimo intelectual que se convierte en cósmico: he aquí los puntos polares de dicho *Diario*. Después de haberse descubierto la naturaleza humana, con sus límites biológicos, no hay otro remedio para el hombre responsable de su entidad que tratar de romperlos, hecho intentado por Keyserling cuando quiere encontrarse, después de haber superado su propia individualidad. El *Diario*, añadido, tiene cansancio de occidente. Occidente, aquí, representa

(1) Tomadas del ensayo *Hermann Keyserling o la filosofía del sentido*, de mi próximo libro *Cuatro ensayos sobre lo absoluto*.  
(2) Véase mi estudio de Edmundo Hüsserl en *Criterion*, revista de filosofía, número de agosto-septiembre, 1930.

sólo esto: Kant. Keyserling se sumerge en las cosas con objeto de suicidarse como individuo.

El hombre viaja por su cuerpo y por su alma. Busca la conciencia de algo que desborde lo personal: un yo oceánico, ilimitado. Keyserling se dilata hasta el punto de no sentir como individuo. Patente está en él el encanto de lo infinito. La filosofía del sentido supera el concepto estático; no procede por un cauce puramente especulativo, escindiéndose de las cosas, sino por inmersión en ellas. Aléjase del hombre-intelecto para acercarse a otro hombre que yace, por decirlo así, soportando lo intelectual. Aconseja, por ejemplo: *hay que ser más inmediatos de lo que somos*, ya que en la inmediatez se vive sobre gozne que nos une y separa a lo cósmico.

Resbala Keyserling sobre el concepto: no hay manera de exponer su pensamiento. Tanto yo hay en éste que la crítica o revisión de Keyserling resulta hecha sobre uno mismo apoyándose en los motivos keyserlingnianos. Keyserling, gran escritor, no expone especulación sino vivencia. Tanto como filósofo es turista, pero turista de pura calidad anímica. Ignora el escepticismo, el pragmatismo. Los ignora, digo, conceptualmente. Vive sobre ellos; le atañen en cuanto vivencias, como conceptos forman parte de otro hemisferio.

Escribe Keyserling que el que no cree en nadie más que en sí mismo está incapacitado para la cultura. Extraña encontrar esta afirmación junto a aquella otra: *quien se prolonga renuncia a su persona*. Sube de punto la extrañeza cuando se lee: *el camino hacia el sentido pasa por el fenómeno*. Si el hombre necesita afirmar en sí toda la vida, objeto, ¿cómo proceder a la justificación de la cultura entendida según la filosofía del sentido?... Tócase aquí, añadido, algo de lo que hay de contradictorio en la enorme sinfonía keyserlingniana. Keyser-

## Lea LA RAZA

La mejor revista gráfica semanal

Aparece los jueves

40 CENTIMOS

ling resulta el emporio de la posibilidad ilimitada; es un contrapunto inmenso. Tiene su pensamiento más base para lo posible que para lo efectivo, sin embargo—hay que destacarlo—de que la ética, lo normativo, resuene allí con más acento que la pura filosofía. Keyserling afronta con decisión el hecho: declara que la exactitud, entendida igual que en la ciencia, no conviene a sus especulaciones.

Debo hacer hincapié, de modo especial, en la consideración de algo que encuentro defendido por Keyserling de forma arrogante. Reconoce que el principio de la *lucha por la vida* es el fundamento de la estructura social. Lo defiende. El principio de la *lucha por la vida*, puesto en circulación por Darwin, ha fracasado rotundamente en las ciencias biológicas. La biología científica, prisionera de lo finito, añado, lo ha rebasado (Nägeli, Hertwig, etc.). Ya Spencer lo consideró impotente para una explicación del mundo orgánico. Gracias a algunos pseudopensadores del XIX, ese principio, rechazado en las ciencias naturales por estéril, entró en el dominio de la Sociología. La Europa de 1914-1918, el mundo de nuestros días, son consecuencias de haber puesto sobre él la vida social. Keyserling y los escritores de su tiempo, defensores de Darwin, hicieron un mundo singularmente sombrío. Ahora, a lo que parece, hay que crear otra vez la vida. Hemos de hacerlo sin poner a cada cosa el precio de una muerte. O de muchas muertes.

Keyserling no evita escribir, después de defender la vigencia del principio de la *lucha por la vida*, que la democracia deprime la humanidad y la hace superficial. Criterio *sob*, pienso; todo lo que, en un orden social, se apoye en la selección darwiniana, representa la negación de la democracia. Pero no se trata de negarla: es un hecho de rango biológico. La distancia que media entre esta concepción y la keyserlingniana es la que media entre el tenebroso mundo de 1914 y el revuelto, aunque claro e incierto, 1930. Para el criterio de Keyserling

## ROGELIO VILLAR

"MUSICOS ESPAÑOLES".—Segunda serie, 6 pesetas.

"LA ARMONIA EN LA MUSICA CONTEMPORANEA", 2,50.

"TEORICOS Y MUSICOS", 2,50.

resulta preferible, sin duda, 1914. Entonces había el Zar, tipo—escribe en el *Diario*—de una humanidad superior.

Juzgo como frívolo, trivial, suponer que la democracia representa un sentido político antes que una expresión biológica. Políticamente la democracia no aspira a cumplir el ideal del individuo; nada tiene que ver en ello. Repito, no es un sistema político. Defiende la igualdad económica. He aquí uno de sus postulados; no hay que abolir la propiedad, sino generalizarla. He aquí otro postulado: la libertad social del individuo requiere la igualdad económica. Keyserling ignora, en suma, que la sociedad tiene responsabilidad frente al individuo. Y también que la estructura capitalista de la colectividad no tiene carácter definitivo.

3

El filósofo del *Diario*—ecuación entre la filosofía y el turismo, hijo del XVIII—vive con todos sus sentidos. Las cosas exteriores modulan el temple de su alma. Afirmando lo terrestre se incorpora, a mi manera de ver, a lo que hay en nuestra época de nietzscheano. Sólo cuando la vida del hombre toca la tierra comienza lo espiritual. Emplea el mundo exterior como un reactivo. Intenta el más desesperado monismo del pensamiento contemporáneo. Universo-individuo, ser-devenir, es el par de conceptos que quiere fundir. Procede a vivir la dualidad en la unidad. Patéticamente se lanza a ello, con hastío de Europa, que ha desvalorado el fenómeno.

Insisto sobre su intuicionismo. La filosofía del sentido no puede entenderse de un modo conceptual. Hay que entenderla poniéndose en contacto con el fundamento. Esto es la intuición; un contacto de lo vital y lo cósmico. La intuición, claro es, se sitúa de espaldas a lo discursivo: todo Keyserling entra aquí. La teoría del conocimiento que propone la filosofía del sentido descansa en dos intuiciones: aquella en que se aprehende lo dado y aquella otra en que se aprehende lo esencial de lo dado. La filosofía del sentido tiene acento emotivo. Considero, frente a ello, que el hombre es un ser teórico, aunque no viva con lo racional sino con lo emocional. La ciencia tiene enfrente la vida.

Aunque el sentido no se halle vinculado a ninguna dirección, conviene decir que todas las direcciones posibles lo trasuntan de algún modo. En la práctica no hay más que problemas infinitos; lo fenoménico es siempre infinito. El hombre no puede resolver nunca el curso de su actividad racional, precisamente por esa infinitud. ¿Sólo lo que cambia progresa?... Así lo entiende Keyserling. Más bien entiendo el progreso—Keyserling no abandona un momento esta palabra pragmática—como insistencia. El hombre no cambia. Insiste. Ha insistido en convertir en inteligible el mundo, ya desde un punto de vista cosmológico, luego antropológico, etc... Pero no ha cambiado, pues ignora el sentido de lo simbólico o último. Lo simbólico agota lo irracional.

Los hechos ajenos a nosotros encubren en cierto modo la medida de nuestra propia vida. A tales hechos, según la tesis keyserlingniana, no puede aplicarse el principio de contradicción, que nada vale en un mundo de dualidad. Lo que importa es abarcar el mayor número posible de casos singulares. Estimo, por mi parte, que el principio de contradicción—ser, no ser—revela algo puramente fisiológico, algo que está en los nervios. La entera naturaleza humana se apoya en dicho principio. Pero—necesario es añadirlo—la naturaleza humana, como tal, no entra en la filosofía del sentido, curiosa de aquella naturaleza que no es humana; propone, por ejemplo, que la misión del individuo, reconociéndose tal, es la de encontrarse centrado en el torrente cósmico de lo universal. En Keyserling, como en Hüsserl, hay que defender los límites de la aludida naturaleza del individuo. El individuo no puede realizar nunca el sentido. Sería Dios en caso de realizarlo.

F. CARMONA NENCLARES

ALBERTO INSUA

## "El amante invisible"

5 PESETAS

RENACIMIENTO. C. I. A. P. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15





## “TIC-TAC”

El hombre frente a su destino, sometido a las limitaciones del tiempo y con un único medio de evasión: el sueño.

Esquemáticamente, esta viene a ser, en última esencia, la obra de Claudio de la Torre. Acaso, en su desarrollo, muestra excesivo florecimiento de gérmenes infecundos. Como obra de juventud desvela cierta delectación por las evasiones y la fugas hacia regiones que no le son propias. Es, en definitiva, el prurito confesional y el deseo intervencionista con que todo arte joven tiende a decir su *palabra nueva*. Por lo menos, su *palabra propia*.

Este defecto, que apenas llega a ser exceso en la obra de Claudio de la Torre, no daña su intención ni su íntimo y esencial ideologismo. Es una mácula en su apariencia externa, por esta y otras razones algo confusa y poco persuasiva.

Entre esas otras razones debe señalarse un desequilibrio, una transición que, por no serlo, resulta demasiado violenta, entre lo real y lo fantástico. Claro está que esto obedece quizá al deliberado propósito de escenificar la facilidad numerosa con que, en la vida, se suplantaban mutuamente la realidad y el ensueño. Pero, escénicamente, ha faltado en la ensambladura solidez y dominio.

Todo esto aparte, *Tic-Tac*, obra dramática situada en el plano de las corrientes modernas, quizá un poco irrealista sin proponérselo (al contrario de algunas obras teatrales de “Azorín”), es, más que una rebeldía, una fatalidad. El vencimiento del hombre por la implacable seguridad de su propio destino. En este sentido, es una obra amarga, y que llega a la emoción—y esto conviene subrayarlo tratándose de la obra de un autor joven y aun poco experto—precisamente por un acierto estético que vale por sí solo para proclamar el interés de *Tic-Tac* y las excelentes capacidades de su autor.

La escenificación del destino—*El Hombrecito* en el reparto—presenta, en efecto, los caracteres de una creación. No sólo por lo que se refiere a su traza escénica, sino también y más específicamente, en lo que atañe a su vitalismo funcional, a su influencia sobre el protagonista. El hecho de que éste, a pesar de odiar al *Hombrecito*, se sienta íntimo y sempiternamente ligado a él, sometido a él, *aun en perpetua rebeldía*, es un gran acierto escénico; es la tragedia del hombre vencido que lleva atada al pie la argolla de su sentencia. En esta oposición y pugna entre los dos personajes, eternamente desacordes y fundidos, radica el patetismo de *Tic-Tac* y su fuerza dramática. Es, por decirlo así, su levadura, su germen inicial y genitivo. Acaso los árboles con que le plugo al

autor decorar el panorama, estorban un poco la visión de la selva. Pero en *Tic-Tac* este diálogo irreconciliable y unánime, esta coincidencia de lo desacorde es prenda segura de un buen dramaturgo y una de las materias dramáticas más hondas e inquietantes de nuestro tiempo.

Planteado así, con rotundo y nobilísimo acierto el problema espiritual, su desarrollo escénico y su final resolución se resienten quizá de una debilidad suplantativa, por virtud de la cual y acaso inconscientemente, en la gris conformidad pacata de la postrera escena, se escamotea la batalla final entre el hombre y su destino. Más que una derrota, hay una resignación, y como todo el proceso escénico, con la evasión hacia lo ultratúmbico no es, a este respecto, demasiado suasorio, ya en trance de desenlace la obra termina en tópico; con un salto en el vacío.

No está demasiado claro si éste ha sido precisamente, voluntariamente, el designio de Claudio de la Torre.

Ha logrado éste—y ello debe bastar para su elogio—dar forma escénica, a veces con positivo acierto dramático y siempre con honda emoción intelectual, a una inquietud que tiene adherida a su

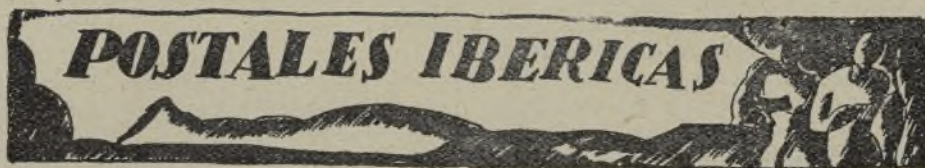
profunda raigambre mantillo de eternidad.

Algunos de los cuadros en que ha dividido la obra tienen positivo dramatismo de la mejor ley, y una jugosa ductibilidad de diálogo acredita las posibilidades que en el teatro puede desarrollar con feliz resultado el autor de *Tic-Tac*.

Hay además en esta obra, y no sería justo dejar de consignarlo, una noble y bien orientada preocupación de arte. Revela en su autor, aparte el conocimiento de la gran dramaturgia de nuestro tiempo, una voluntaria e inteligente adhesión a las mejores doctrinas estéticas. Es la obra de un escritor artista y no el desahogo de un aficionado o el alarde deportista de un despreocupado. Y hasta tal punto han llegado las cosas en nuestro teatro, que estas condiciones, que debieran ser imprescindibles, empiezan a parecer excepcionales.

En la interpretación de *Tic-Tac* por la compañía que actúa en el teatro Infanta Beatriz, es inevitable acusar—como defecto colectivo—una tonalidad errónea, apartada de la calidad fantasmagórica, demasiado lenta y, no obstante, sin relieve. Por esta causa destaca poco sobre el fondo visionario la realidad que, en todo momento, representa función activa de rebeldía el protagonista que halló en Fernando Soler un buen intérprete, apasionado, lleno de brío y de amargura. Entre los demás, es justo citar a José Calle, que ha hecho de la sobriedad un primor, y a Domingo Soler, inteligente y eficaz en las dos interpretaciones que le han correspondido.

RAFAEL MARQUINA.



### GIJON

Desde hace tiempo la vida española viene siendo atacada por incontenibles corrientes de modernidad. Se va contra la rutina y la modorra. Destruyéndose tópicos y figuras herrumbrosas. Se desdén la oquedad. A lo caótico se sobreponen esencias de pureza y frescos estímulos.

Por la villa de Jovellanos andan gentes tocadas de ateísmo que gustan desplegar modalidades refrigerantes en lo que al conservadurismo político atañe. Participan ufanadamente de nueva estructuración. Pero acontece que no miran en torno; no ven que su actuación en la esfera de la cultura adolece de los mismos vicios; no perciben que sobre su escenario se mueven y dominan idénticos fantasmas.

Recuerdo que Ortega y Gasset, en sus primeros tiempos, decía que España necesitaba grandes dosis de coraje. Hoy, en vez de coraje, puede ponerse valentía. Valentía para examinarnos, para desposeer y desposeernos. Para enderezarnos hacia lo cardinal. Así es que, si place derribar estantiguas en el plano político, no deben los que tal hacen enfurruñarse cuando vean clavada la flecha en el punto adioso y durmiente que ofrecen sus medios.

La labor del Ateneo gijonés, equiparada con la que desarrollan otros Centros de cultura ibéricos, resultará brillantísima, única si se quiere. La ponderación suele darla al paso el disertante. Pero no se trata de hinchar el glo-

bo de la vanidad, de crear “tabus” fundándose en un aturrido trajín, sino de acertar dentro del movimiento con la norma inteligente, de marcar la pauta eficaz.

La marcha y vaivenes de la institución obrera dependen de las aptitudes y voluntad de trabajo que posean el presidente y el secretario. Para llenar tales cargos se escogen elementos de acentuado relieve en la convivencia social. La presidencia cumple con las presentaciones. Sobre el secretario gravitaba antaño toda la labor organizadora. Actualmente, se camina hacia una modificación en lo que a éste se refiere. Ocupa el cargo cualquier tecleador de máquina de escribir. La Memoria no exige otro aval de conocimientos que el de estampar datos de contabilidad, actos y gestiones habidos durante el año.

Muchas gentes han pasado por estos cargos principales. Algunas, al ir a tomar posesión, pisaron por vez primera el juicio ateísta. Y era cosa de oír sus exclamaciones de asombro frente a las salas cuyas paredes se mostraban atiborradas de vistosos libros, y de periódicos la superficie de las mesas! Informadas después de lo realizado por los directivos salientes, quedaban en condiciones de actuar sobre carriles. Examen paciente de lo que en los pupitres y anaqueles brillaba, no venía al caso. ¿Para qué? ¡Menuda molestia! Con asistir diariamente y “meter baza” en la tertulia del conserje, se hacía bastante. ¿Qué más simpatía y devoción? Entre fidelidades semejantes se ha desenvuelto la vida cultural del

Ateneo, llegando, inevitablemente, al estado de incongruencia y de anacronismo reflejado en nuestras notas anteriores.

Sentar normas de trabajo fructificante, orientar y conmovir decisivamente en los medios hispanos, es empeño rudo y de resultados negativos. Las ideas ajenas, si llevan impreso vuelo audaz, si han salido de robusta madre, nadie las hará suyas, porque en cada español revestido de campanillas institucionales, asoma la personificación de un semidiós. Mas no debe de importar. El discóbolo moderno seguirá entreteniéndose en su juego de creación de metas y disparando de vez en cuando certeramente contra los personajes de serrín y trazo.

Los cursillos parece que van a ser el eje de la temporada invernal en el Ateneo. El quid no está en dar cursillos, sino en el modo de organizarlos. En todo tiempo se han celebrado. Su ajuste es lo esencial. Hora es ya que las disertaciones abarquen materias y planes completos. De que en el Ateneo palpiten los grandes temas. Inédito en su tribuna es el asunto hispanoárabe. ¿Qué mayor encanto, sugestión y gloria que abordarle en sus aspectos histórico-político, literario, filosófico y arquitectónico, por figuras plenas de conocimiento y de inspiración? ¿Se quiere literatura? ¿Por qué no coger entonces el hilo desde los romances medievales, pasando por la fronda renacentista, hasta llegar a la producción contemporánea, encargándose de cada época persona especializada?

Américo Castro conversó sobre Cervantes. La sugestión en el auditorio fué bien patente. ¿Por qué no obligar que se hable, asimismo, de Lope de Vega, de Quevedo, de Gracián, de Santa Teresa, de un Cisneros, de un ingenio cual Ambrosio de Morales, de un Alvaro de Luna y de tantos hombres de portentoso haz biográfico, que fueron matriz y tuétano de España? ¿Y los temas arqueológicos? ¿Quién sabe de Numancia en el Ateneo? ¿Y de Ubérida? ¿Por qué no explicar sus hechos y reflejar en la pantalla sus huellas? ¿Qué razón asistió para no mover el caso de Góngora en los días del centenario, a base de devotos y contrarios? ¡Cuánta y qué buena labor se haría si en los altos cargos hubiera gente ansiosa de aprender! Anhelante de saber, y no de brillar.

\*\*\*

Lo de las presentaciones debe quitarse de en medio. Representa un anacronismo. Interrumpe la solemnidad que se establece entre el auditor y el disertante en el momento de aparecer la figura en el tablado. Impacienta el ánimo del espectador. Desasosiega la sarta de adjetivos tontos que se suele administrar al modo de agua bautismal. Porque, por regla general, no se define: se adjetiva. Se tira a salir del paso con palabras ensalzadoras solamente, a consumir tiempo repitiendo la cantinela de anteriores veces. Tiempo que precisa el conferenciante. Si la presentación ofreciera en sus líneas maestras la sugestión de otra conferencia, bien estaría. ¿Pero cuándo se ha dado tal caso? Todo lo que se dice carece siempre de sentido. ¿Que lo exigen ciertos conferenciantes? En los grandes centros docentes no se estima. Una curiosa tarjeta, en cuyo anverso se fije el tema y en el reverso los datos biográficos escuetos, obras y méritos que informan la personalidad, resulta mucho más halagador y útil de parte y parte. ¿Dispendio? El Ateneo tiene que llegar hasta la impresión de las conferencias cuando éstas realcen por el tema y la forma. Así se llenará el vacío que se abre ante los socios no asistentes. De este modo el local dejará automáticamente de ser problema. Aparte que las miras no deben ponerse en atraer más socios, sino en difundir y meter de manera eficaz la cultura y los problemas nacionales en la testa de los que actualmente cubren las listas. Quien por voluntad propia acuda a engrosar el número, se le admite. Pero nada de salir a caza de ellos para andar luego a codazos dentro del local y abrir perspectivas de nuevo edificio, con menoscabo de la personalidad y de la cultura viva a desarrollar.

Mucho queda aún pendiente de decir, pero no es cosa de alargarse más. A los jóvenes corresponde resolver sobre lo expuesto.

EUGENIO DOMINGO



# El teatro futuro, según las actuales generaciones

EN COLABORACION  
CON LOS SIGLOS

Antonio Machado escribe sobre el porvenir del teatro. A una incitación coactiva de nuestro espíritu, el oído y la mirada se colocan en guardia, se disponen a una alerta y minuciosa recepción. Lo que pueda decir nuestro gran poeta, nuestro comediógrafo excepcional y nuestro crítico clarividente—pues en ambos aspectos se desarrolla y produce la inteligencia singular del autor de "Campos de Castilla"—no serán, no, lugares comunes ni pensamientos de circulación plebeya, sucia moneda de cobre. Serán oro puro y troquel nunca usado. Entre las guijas del manantial, siempre agua recién nacida.

Primera observación del poeta: Creo en el porvenir del teatro, dice. Espero, sin embargo, muy poco de los innovadores; quiero decir de cuantos acuden a la escena sin más propósito que el de la novedad.

La primera observación es también un primero y rotundo acierto. Según nuestro criterio, se entiende. Es el teatro—sigue diciéndonos—un género de tradición, de frutos tardíos que maduran muy lentamente. Ninguna obra importante ha producido el arte dramático sin la colaboración de los siglos. ¿Es Calderón el autor de "La vida es sueño"? Calderón es el gran poeta barroco que da estructura dramática al viejo tema de la leyenda de Buda. Sin salir del teatro español y aun dentro de nuestro Siglo de Oro, "La vida es sueño" se intenta con fracaso varias veces. El mismo Calderón—después que Lope roza el tema en su "Hijo de los leones"—trabaja por separado los elementos esenciales que integra, al fin, en la obra inmortal. Tampoco es Shakespeare el único autor de sus tragedias y comedias. No es fácil que ninguna máscara del teatro griego pudiese sorprender al público de Atenas.

Machado justifica, como ve el lector, plena y acertadamente su criterio. En la formación de una obra entran las cabezas plateadas de los siglos que laboran incesante, lentamente, como viejecitas antiguas en un telar. No hay que confiar en portentosas máquinas en las cuales el genio desarrolla labores, capaces de llenar un milenario. Si cristalizan esas labores entre los rayos de una alborada, es porque innumerables espíritus prepararon en muchos días y noches pasadas toda la materia en la que fué necesario trabajar. El genio es el que da el último, el más elevado paso en la cumbre. Pero quien le ha desbrozado el camino, quien le ha señalado la distancia más corta y ha hecho posible la ascensión a la hasta entonces casi inaccesible altura, ha sido una sucesión de impulsos no coronados por el éxito, pero propiciadores del triunfo final. Desconfiad de quienes afecten un arte sin precedentes, sin antepasados, carente de reconocida y legítima paternidad. Un arte así es hijo espurio, fruto del arroyo. El arte verdadero es una tela tejida con emociones ya sentidas, con proyectos no conseguidos, con amargos y desfallecientes pasos en el vacío. Con estos materiales se hacen obras perdurables, en tanto las iniciadas con afanes de premeditada novedad son un poco de espuma o humo disuelto en el aire.

## ACCION Y DIALOGO

Con todo—prosigue Antonio Machado—en el teatro, arte de tradición, hay mucho por hacer, mucho que continuar. Lo que el porvenir más inmediato aportará, sin duda, a la escena es una reintegración de acción y diálogo, una nueva síntesis de los elementos constitutivos del drama en que hoy aisladamente se labora, con gran ahínco y éxito mediano.

La acción, en verdad, ha sido casi expulsada de la escena y relegada a la pantalla, donde alcanza su máxima expresión y—digámoslo también—su reducción al absurdo, a la ñoñez puramente cinética. Allí vemos claramente que la acción sin palabra, es decir, sin expresión de conciencia, es sólo movimiento, y que el movimiento no es estéticamente nada. Ni siquiera expresión de vida; porque lo vivo puede ser movido y cambiar

de lugar lo mismo que lo inerte. El cine nos enseña cómo el hombre que entra por una chimenea sale por un balcón, se zambulle después en un estanque; no tiene para nosotros más interés que una bola de billar rebotando en las bandas de una mesa.

El diálogo, por otra parte, tiende a enflaquecerse del teatro; pero, divorciado de la acción, pierde su valor poético, aunque conserve—alguna vez—su valor didáctico; se convierte en conversación trivial o pedante, casi siempre en palabra insincera que alude a sentimientos, pasiones o conflictos morales supuestos por el autor, y que, en verdad, están ausentes de la escena y del alma de los personajes.

Fuerza es reconocer, sin embargo, que en el diálogo se ha profundizado mucho. En el teatro de Jacinto Benavente—nuestro gran dramático actual—el diálogo alcanza una hondura que rara vez se advierte en el teatro anterior. En nuestros románticos, en Moratin, en nuestros mismos grandes clásicos o barrocos del Siglo de Oro, el diálogo suele carecer de la tercera dimensión.

\*\*\*

Ciertamente, lo que ha ganado el diálogo en el teatro moderno ha sido con merma importantísima de la acción. El diálogo es

bre, como todo personaje dramático, tiene también un amplio margen de libertad, de acción original, imprevisible, inopinada, desconcertante. Es este aspecto de la vida, esencialmente poético, el que, llevado al teatro, puede hacer de la escena una encantada caja de sorpresas."

\*\*\*

Encontramos en estas ideas de Antonio Machado una íntima y profunda coincidencia con las iniciadas y formadas en nuestro espíritu. Creemos nosotros, con Machado, que en ese aspecto de la vida, esencialmente poético, es donde puede hallarse lo más interesante—para el espectador—y también lo más difícil para el autor.

Escuchando al maestro Machado, casi casi vamos creyendo en el teatro del año dos mil, en el cual los personajes serán ellos, perfectamente aislados de todo contacto im-

## Lea LA RAZA

La mejor revista gráfica semanal  
Aparece los jueves  
40 CENTIMOS

personal. "Ellos" y no el autor ni los actores. "Ellos", o nada.

Cuando en el teatro se desenvuelva una acción inesperada, el teatro habrá vencido al dragón del aburrimiento que hoy aprisiona—haciendo guardia en las puertas de los escenarios—, a la princesa encantada de la emoción. Tiene mucha razón Antonio Machado:

## GUSTAVO PITTALUGA

### "El vicio, la voluntad, la ironía"

Nueva edición

4 pesetas

MUNDO LATINO. C. I. A. P. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15

delicioso, insuperable, perfectísimo. Pero no es ni más ni menos que agua en cestillo. El escenario convertido en cátedra no me parece, como señala Machado, remate y fin del camino. Para llegar al teatro futuro tienen nuestros autores que continuar la romería abandonando la posada.

## INSTINTO Y RAZON

La circunstancia de pensar y escribir sobre el teatro futuro nos proporciona unas líneas de Antonio Machado, en cuyos rasgos, como por las ramas de un árbol frondoso, transcurre rica savia espiritual. Machado se fija en el diálogo humano y nos advierte con un gesto tan sencillo como trascendental es el contenido de sus palabras:

"El comediógrafo actual puede alcanzar una clara conciencia del diálogo, conocer sus límites y sus posibilidades, porque la psicología moderna, cavando en lo subconsciente, nos ha descubierto toda una dialéctica nueva, opuesta y en cierto modo complementaria de la socrática. Hoy sabemos que el diálogo humano oscila entre dos polos: el de la racionalidad del pensar genérico, que persigue el alumbramiento de las ideas, las verdades de todos y de ninguno, y el de la conciencia individual, cúmulo de energías y experiencias vitales, donde la "mayerutika" freudiana opera, con nuevos métodos, para sacar a luz las más recónditas verdades del alma de cada hombre. En el hábil manejo de estas dos formas dialécticas: la que nos muestra el tránsito de unas razones a otras, y la que nos revela el juego dinámico de instintos, impulsos, sentimientos y afectos, estriba todo el arte de dialogar.

A estas dos maneras del diálogo corresponden dos aspectos de la acción. Todo hombre en la vida, como todo personaje en escena, tiene ante sí una o varias trayectorias, cuyos rieles, anticipadamente trazados, limitan y encauzan su conducta. Su acción es, en parte, lógica y mecánica: consecuencia de asentadas premisas, o resultante previsible de prejuicios, normas morales, hábitos, rutinas y coacciones del medio. Pero todo hom-

bre, como todo personaje dramático, tiene también un amplio margen de libertad, de acción original, imprevisible, inopinada, desconcertante. Es este aspecto de la vida, esencialmente poético, el que, llevado al teatro, puede hacer de la escena una encantada caja de sorpresas."

## EL RITMO, FRENO Y DISCIPLINA

¿Sabéis lo que significa el ritmo en una obra teatral? Eso lo sabe todo el mundo, naturalmente. Pero me atrevo a dirigir la pregunta, porque sabiéndolo desde hace tiempo, cabe haberse detenido o no en una observación especial, particularísima. Porque ocurre en la vida haber transitado indiferentemente por temas o aspectos de fundamental importancia—así la religión, la política, nuestro mismo destino final—sin ahondar en su significado, hasta que una circunstancia inesperada nos colocan frente a frente. Cada uno poseemos una especie de actualidad muy parecida a la que existe e influye en la atención pública. Actualidad de dentro que, como la actualidad de fuera, en la resaca caprichosa del oleaje vital, nos entrega en la playa seres procedentes de la inmensidad oceánica de pasiones, afectos, inclinaciones de la voluntad, que sin responder a plan ni ordenación alguna, hoy nos hacen visibles restos u organismos a los que no dirigimos hasta entonces sino una ligera mirada en el acuario de referencias impersonales. Así me sucedió con el ritmo. Que estudiado y cono-

cido perfectamente, no obstante un día fué colocado en el primer plano de mi actualidad, y percibi recta y profundamente todo su sentido. Porque los vocablos, primero se oyen, después se viven.

El ritmo le vi desarrollarse perfecta y significativamente cuando, oyendo una obra muy conocida por mí que un centenar de profesores, acordes y reunidos en una de esas orquestas que, semejando selvas artísticas, estilizan y armonizan la voz áspera del viento; ofrecían a la apetencia de la sala, pensé que aquella trayectoria rectilínea, sin el más leve salto ni curva, es la misma de muchas obras pictóricas y literarias, y es aún más que eso: es la corriente subterránea pero decisiva, que alienta en todo ser humano y en cuanto el hombre puede crear. De tal manera me aferré a esta idea, que llegué a considerar—no seguramente descubriéndolo, porque el mundo es muy viejo—necesario aumentar esta nueva, breve y sustanciosa definición de la Belleza: la Belleza es todo aquello por donde transcurre un ritmo perfecto.

Pensad—Dios es Dios, decía Santa Teresa, y entre pucheros anda—en una emoción y cercana al gusto de los españoles—aunque aligüen la califique de valor subalterno—, demostración de la superlativa importancia del ritmo. Fijémonos en los ágiles movimientos del torero, cuando hasta los corazones parecen cesar de latir porque "va a comenzar la faena". El espada se coloca en el centro del circo, y estirado su cuerpo, cuando no con la rodilla en tierra, llama al rojo capote a la fiera expectante. Es un minuto, en el cual hasta los más exigentes y apasionados espectadores sienten mezclarse al deseo de una faena valiente, hasta peligrosa, la angustia que el temor de una posible cogida les produce. Hay un paréntesis en el coro de insultos e incitaciones del público, y como si una aparición fantástica enmudeciera los labios, ni los que quieren pueden hablar. El torero comienza la faena, ¡y cómo surge, se desarrolla y expande el ritmo (el ritmo que da vida o muerte a la obra), si la fortuna le acompaña! Un pase, otro pase, toda la faena en conjunto. Recuerde el lector la mejor faena que haya presenciado en su vida. El ritmo se desarrolla en el aire, en las astas del toro, en los pies del torero, en el rojo capote. ¡Armonía, divina armonía! ¡Ritmo, único padre y a la par hijo de la verdadera Belleza!

Y todo esto, para no extraviar por más tiempo al lector, viene a cuento de la idea final de Machado, sobre el teatro futuro: El teatro—dice—volverá a ser acción y diálogo, pero diálogo y acción que respondan, en suma, a un más hondo conocimiento del hombre. Y en cuanto a la forma externa, la palabra—otra vez—en verso o prosa, pero sometida siempre a la disciplina del ritmo.

La forma y el fondo, querido y admirado Machado. Porque aun concedida la insustituible presencia de lo imprevisible en el teatro; de la encantada caja de sorpresas, el ritmo ha de existir, ha de imperar siempre. En las obras actuales, lo que primero salta a la vista es esto: falta absoluta de ritmo. Entre acción y diálogo falta una conveniente armonía y lo mismo sucede en los demás fundamentales aspectos.

El teatro futuro, sin duda, ha de restañar inútiles sangrías verbales, de las que huye el espectador por otra inmediata sangría: la de su tiempo, cuyo valor se eleva cada día. Por eso la disciplina del ritmo será también freno. Los arrebatos entusiásticos, fogosos—verdadera embriaguez en el autor—son ácidos frutos en la escena. Es indiscutible que las obras que en el futuro se lleven y triunfen en el teatro, serán aquellas realizadas lenta, pausada, serenamente. Y en verso o en prosa—repetamos con Machado—, pero sometidas siempre a la disciplina del ritmo.

TEÓFILO ORTEGA

## ENRIQUE HEINE

### "El libro de los cantares"

4 pesetas.

CIAP.—Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.



# El concepto católico de la vida

y II

En el segundo volumen de su obra, el señor Zaragüeta expone, según textos precisos del cardenal Mercier, la proyección católica sobre las corrientes vitales de este siglo. Así como en nuestro primer artículo sosteníamos la imposibilidad de una filosofía católica, ahora, frente a la cuestión de si es posible que unos pueblos orienten su actividad vital en pleno sentido católico, ya no podemos sostener ni siquiera dudar análoga cosa. En efecto, nada impide que la Humanidad sea católica. Lo han sido a través de la Historia varias naciones prepotentes, imperiales. Lo es hoy asimismo un sector enorme de pueblos. Ahora bien, el problema interesante aquí, para alguien que guste con frecuencia de utilizar su intelecto en su función propia que es la de discurrir, será este otro: Hasta qué punto la Iglesia católica se ha identificado o influye en las características especiales de nuestro tiempo. Algo existe hoy en el mundo que predomina sobre lo demás, que circula victorioso e impone sus normas. Y es algo auténticamente católico, universal, que aparece no en estos o en aquellos pueblos, sino en todo el orbe humano, forjando sus ilusiones y sus mitos. Desde hace un siglo, aproximadamente, el hombre vive desilusionado de metas infinitas y últimas, y aparece entregado a ilusiones y tareas de actualidad inmediata y cercana. Si hay una época desilusa de anchas perspectivas trascendentes es la nuestra. ¿Es ello un bien? ¿Es un mal? No hay épocas buenas o malas, sino épocas que aspiran a esto y épocas que aspiran a aquello. Pues bien, la nuestra parece despojada de aspiraciones. Es toda ella tensión actualísima, y quizá por primera vez en la Historia el fenómeno se ofrece con tan radical carácter. Naturalmente, una época así, tan distinta a otras anteriores, ha de originar una derrota tremenda de antiguos artilugios, y ha de desvitalizar, arrancar su vigencia, a viejos conglomerados de valores que caducan. Ahí vemos ya, moribunda y tenue, la concepción demoliberal del Estado como algo inservible e invalioso. Ahí están las viejas costumbres señoriales, derrumbadas para dejar paso a las nuevas jerarquías, etc.

Desde la gran guerra se han hecho más patentes los nuevos y radicales destinos de esta época. Ello se debe a la integral victoria de la civilización mecanicista y técnica. Advino al mundo esta civilización, no por general consenso, no por sufragio universal, sino que nos ha sido impuesta, hayámoslo o no

querido. El fenómeno es curioso, porque mejor que en ningún otro momento histórico está reflejado ese irracional primario que opera sin ser visto en los recodos de la Historia. Pues bien, ¿qué va a ocurrir, qué privilegios o qué dificultades residen en el hombre católico frente a los otros para realizar su vida en esa nueva atmósfera? La cuestión es de tal rango que queda ahí planteada, sin que se nos ocurra torcerle el pescuezo resolviéndola. Háganlo otros, de más años y de mejores músculos que los nuestros. Por ahora, nos interesa sólo seguir el merodeo inicial. Durante todo el período moderno, frente al reinado de la Ciencia, el católico vivió en inferioridad franca. Sobre todo, en los siglos XVIII y XIX muy pocos hombres de ciencia, entre los más ilustres, eran católicos, y en países donde todo el mundo era católico, como España, no hubo en rigor científicos. Pero el estadio moderno ha sucumbido y la Ciencia—con mayúscula—ha sido suplantada por la ciencia, y mejor aún por la Técnica. Es de presumir que en plazo breve desaparezca totalmente esa tiranía intelectual que en los últimos tiempos ha ejercido la Ciencia. Y acontece que si era difícil encontrar en ese período un sabio científico que fuese católico (en general, de convicciones religiosas), ahora, en cambio, surgen técnicos en gran número que lo son. Si pudiéramos entretenernos aquí en señalar la esencial diferencia que existe entre un científico y un técnico, se advertiría de qué modo la observación anterior entraña un hondo y capital sentido. El técnico es hoy un hombre representativo que interviene en las tareas centrales del mundo actual, y es sobremodo curioso saber qué jerarquías admite voluntariamente sobre sí. Admite la del Estado, y he aquí una razón entre otras muchas de calibre altísimo para afirmar y ver en el Estado la institución suprema y radical. Admite, como vemos, la religiosa, que no admitía sin duda el hombre científico. En cuanto al tipo corriente, más inferior y general de hombre, si bien no podemos llamarlo técnico, participa también fuertemente de esa actitud del técnico ante la vida. El hombre nuevo que la civilización mecanicista ha creado es, desde luego, ése. De los otros no cabe ocuparse, pues al seguir y obedecer las viejas normas no constituyen para nosotros problema alguno.

El viraje decisivo que han efectuado las masas para su entrada en el mundo actual constituye quizá su primera intervención con signos y caracteres positivos. Hasta aquí, la corriente humana de estirpe inferior ha venido consagrándose bien a negar—por influjo demagógico—bien a acatar pasivamente—por influjo de pastores—las obtenciones valiosas que realizaban las minorías sobresalientes y aristocráticas. Hoy, no. Hemos entrado en un tipo de vida en el que cabe la acción positiva de la gran masa. Y véase, en la política ello supone no la exaltación de la cadaverina liberal y democrática, que descompone pueblos y destinos, sino la franca colaboración activa, jerárquica, en las empresas de alto porte que el Estado inicie. Ahí están los magníficos ejemplos de Italia y Rusia, los dos únicos pueblos cuyo régimen político es fiel reflejo de esta época. Los dos únicos pueblos que hoy viven una auténtica política y un auténtico destino. (Todos los demás, vejez y escombros.)

Pues bien, este hecho de la intervención activa, vital, de las masas significa para la Iglesia católica una nueva aurora. Puede muy bien podarse ciertas ra-

ACABA DE APARECER

## VIA CRUCIS ROJO

por A. CASANUEVA

PRÓLOGO DEL DOCTOR MARAÑÓN

3 PESETAS

C. I. A. P. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15

mas de su bosque que no hacen sino interceptar las nuevas rutas. Quizá en apariencia, un ojo frívolo y de monda superficie advierta, contrariamente a lo que decimos, que la humanidad actual, por sus gustos y preferencias, se hace cada día más incompatible con el concepto católico, y que esta religión, por tanto, irá perdiendo su vigencia. Ello es, en efecto, una aparente verdad. Pero las verdades son profundas, llegan a la raíz misma del ser, o no son verdades. La vena íntima, impulsora, que nutre a la Iglesia católica y alimenta su viaje de siglos reconoce en su más primario origen los mismos tres o cuatro valores centrales que informan el orbe vital,

una "verdad histórica" concluyente. Nada de ello tiene interés, sin embargo. La energía efectiva de los mitos no se detiene ante una explicación racional de ellos. Defiéndose o no la divinidad de Jesucristo, es innegable la rotunda fecundidad de su doctrina. ¿Y qué es a la postre ser divina una cosa? ¿A base de qué conferimos a algo un carácter divino? Desde Renán a Strauss la desdivinación de los orígenes cristianos es pura banalidad. ¿Pues qué entiende, repetimos, un investigador de la historia, un erudito, un intelectual por divinidad? Sus conclusiones negativas son fatales. No podían llegar a otras. (Un libro resumen de todo el período analizador y crítico de la figura de Jesucristo es la obra magnífica de W. Schmiedel: *Die Person Jesu im Streite der Meinungen der Gegenwart*, Leipzig, 1906.) Los teólogos de otra parte en su mayoría siguen los mismos métodos. Si bien llegan, también a priori, a conclusiones diametralmente opuestas. No en balde ya dijimos en nuestro primer artículo que la Iglesia es en extremo aficionada a los valores de intelecto, y ahí están sus teólogos, que son en general unos magníficos y estupendos intelectuales. Cuenta Schmiedel en ese libro que citamos una agudísima aventura teológica, que creemos inofensiva y llena de sentido y de ironía. Frente a los terribles avances de los desdivinizadores, una legión de teólogos, para demostrar la divinidad de Jesucristo, oponía el tradicional retrato de Jesús, en un todo de acuerdo con las profecías mesiánicas del Antiguo testamento. Lo que probaba de modo indubitable su carácter divino. Pero de la exageración misma de estas pruebas pudo luego al-

### Lea LA RAZA

La mejor revista gráfica semanal

Aparece los jueves

40 CENTIMOS

hoy victorioso. Frente a este hecho o identidad profunda donde se forjan los futuros poco significan o representan las apariencias adversas que algunos descubran.

La Iglesia católica, frente a la vida actual, tiene capacidad de convivencia. Ya encierra esto un interés supremo. A la vez esta época nuestra va a realizar su destino, se lanza a la captura de su vida más auténtica sin que vea en la Iglesia católica una seria dificultad para conseguirlo. Y esto acontece, lo mismo tratándose de un deportista que de un obrero, que de un político, que de un intelectual. Hay, pues, en el mundo, una cosa que es la Iglesia católica, cuyo concepto de la vida, en el fondo, no se opone a las realizaciones vitales a que ellos tiendan. Y, por el contrario, el deportista, el obrero, el político y el intelectual se oponen a otras cosas que también existen en el mundo, que son el Estado liberal, la indisciplina, la moral burguesa, la economía individualista, etc. E imponen la jerarquía, el Estado absoluto, la economía sindical, etcétera. Este es el mundo de hoy, quírase o no. Y el mundo tiene siempre razón.

La Iglesia católica dispone de una organización preciosa. Siempre recuerdo como un gesto sagaz de Augusto Comte su intensa admiración por la organización católica. Fué quizá Comte, entre los intelectuales de su siglo, quien primero dejó a un lado falsas prevenciones teóricas y deseó unirse al Catolicismo como un aliado. En realidad, triunfante la Iglesia de ese crítico período moderno, que declaraba incompatibles las metas de la libre inteligencia con la presión católica, las razones para perpetuar el divorcio pierden validez. Nadie puede creer en serio que las empresas intelectuales hoy iniciadas por los sabios corren peligro si no se hacen a extramuros de la Iglesia. La crítica histórica ha realizado en el último siglo la más imparable labor desmontadora que era posible efectuar para eliminar de la Iglesia su carácter divino. Quizá ha tenido razón en sus conclusiones, y éstas son

### Lea COSMOPOLIS

Revista del gran mundo

Modas, deportes, cine,

teatros, literatura.

UNA PESETA

gún espíritu travieso y crítico deducir que si la figura histórica de Jesús estaba por completo de acuerdo con el Antiguo testamento, ello acontecía porque era dudosa incluso la autenticidad histórica y humana de Jesús. En vez de haber existido, más bien era algo artificial, elaborado a base de aquellos datos, prefigurado en ellos. El argumento, pues, era contraproducente, y los teólogos e historiadores sagrados se dedicaron entonces a presentar las enormes diferencias que separaban la personalidad histórica de Jesús y los datos que acerca del futuro Mesías se encontraban en los testimonios antiguos. Todo ello, en fin, tarea muy de teólogos, de buenos y magníficos intelectuales.

R. LEDESMA RAMOS

La Dirección de LA GACETA LITERARIA recibirá las visitas miércoles y sábados, de siete a ocho de la tarde, en PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44, MADRID





# Lo vivo y lo pintado

(Anotaciones a los cuadros «fuera de concurso» de Ponce de León)

I

“De lo vivo a lo pintado”. He aquí una de las muchísimas frases que nos han dado hechas a los que no pintamos con pinceles ni llenamos lienzos. Sin embargo, esta frase vul-



Naturaleza muerta, pintura de Ponce de León.

garísima, los pintores la tienen que hacer, o, mejor, que rehacer, que no es lo mismo.

De lo uno a lo otro—lo vivo y lo pintado—tiene que haber siempre un gran trecho. Esto lo sabe cualquier muchacha en flor, cuando el amor se le cumple, como la edad; o cuando el amor se le escapa de entre las manos (o su primer otoño).

La muchacha en cuestión se queda un poco triste y se dice a sí misma: “Ya lo sabía.” ¿Y quiénes no lo saben? Todos, todos, sin duda alguna, lo sabemos; pero los pintores tardan mucho en percatarse y hasta algunos hay que nunca se percatan. Pobrecillos. Peor para ellos.

II

En la Historia de la Pintura existen solamente dos épocas: una de enorme duración—desde el fin de la Prehistoria al Cubismo—y otra de duración muy breve, hasta la fecha, porque está en sus comienzos—desde el Cubismo a la pintura de última hora—. Cada una de estas dos épocas son dos mundos distintos. Es inútil, por tanto, querer que se comprendan y, mucho menos, que se amen. Ciertamente se ha dado algún mundillo de transición. (¡To-

davía el siglo XIX va a resultar el siglo de lo subvertidor!) La primera época aludida, la de transcurso inacabable, era, aunque no lo haya parecido algunas veces—era en pintura, decimos—“lo vivo”, y la segunda—la etapa que estamos viviendo—“lo pintado”.

III

Vivo y pintado. Es curioso. Los cañones de una gran guerra, como si se tratase—acaso se trataba—de cuestión bélica, establecieron, mejor que toda otra suerte de teorías, los límites.

¡Atención los pintores! Cuidadlo con lo vivo y lo pintado! Los mirones, y a veces los mirones esnobistas se equivocan y dicen ante un lienzo cualquiera, donde el pintor ha puesto

pródigas realidades de la Naturaleza: “¡Qué bellas; parecen pintadas!”

Cuando los pintores, que se equivocan más que los mirones, distinguen totalmente entre “vivo” y pintado, queriendo ir a Indias habrán ido a una tierra en absoluto—y maravillosamente—nueva sin saberlo. Pero lo sabrán en seguida.

Por eso lo que no sea decir a un pintor que moja sus pinceles en pintura—ni en sangre juvenil, ni en esencia de maestro, ni en zumos de madurez—, es insultarle.

¡En pintura! Aquí lo pintado.

IV

Pero lo pintado acordándose de lo vivo. De que eso ha existido y de que ha llenado años y años del Arte. Y esto otro unos poquitos.

GABRIEL MIRÓ

## “Las cerezas del cementerio”

1,50 pesetas.

“El Libro para Todos”: CIAP.—Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.

cualquier perro, cualquier gato o cualquier hombre: “Parece que está vivo.”

Y ante unas flores magníficas, hijas de las



Naturaleza muerta, pintura de Ponce de León.

V

Es insultar a los pintores—repítámoslo millones de veces—, decirles otra cosa diferente a que mojan el pincel en pintura. Pero no deben de embarrar en pintura la intención.

VI

Aun cuando no se amen ni se comprendan en pintura la época nueva de lo vivo y la viva de lo pintado, debe esta última, sin embargo, cumplidos sus primeros doctrinarismos de choque, ampliar sus horizontes y robar a la primera lo que guarde de humanidad, pero no de humanidad fotográfica—que no lo es porque se reduce a cartulina—, sino de latente humanidad.

Con este pequeño robo se lleva mucho adelantado para encontrar la fórmula del nuevo arte de pintar.

Juan Gris—el sublime ponderado—por ponderado se quedó, tal vez, imperceptiblemente para el que no se empeñe en atisbar en “perito aparejador”. Lo que no quiere decir que sus cuadros no constituyan los mejores recuerdos de uno de los más grandes pintores de la nueva estética.

VII

Pero ya se advierte en la pintura de última hora esa intención e intuición de “humanidad pictórica”, que pudiéramos llamar.

La pintura parece que va, felizmente, hacia esos caminos. ¡Los Dioses la sean propicios!

H. G. WELLS

## MATRIMONIO

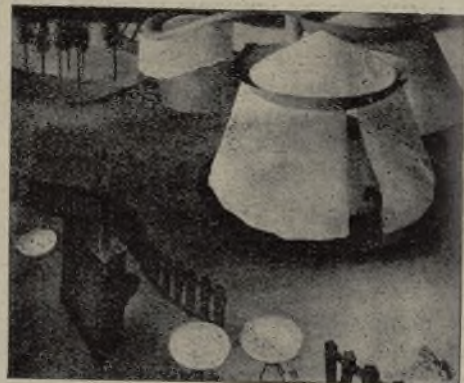
5 pesetas

ESTRELLA. C. I. A. P.

Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15

VIII

“Humanidad pictórica” no quiere decir—¡cuidado!—realidad fotográfica, ni siquiera realidad, ni eso que suena peor todavía: realismo.



“Esencias de verbena” (según el título de un “film” de Giménez Caballero). Pintura de Ponce de León.

Pero tampoco quiere decir paisajes de sueño, ni de microscopio, ni de falso fondo de mar. Miró pinta exquisitamente, magistralmente, todas esas cosas. Y Miró es un estupendo pintor. Y su hora en la pintura es la penúltima. Y la última con el defecto de un minuto la de Chirico—en algunos de sus lienzos—sin el defecto en otros. Pero no es la dirección de penúltima hora la que queremos determinar, sino la de última...

“Humanidad pictórica” está sonando aún...

IX

Uno de los pintores que marcan profundamente y con más empeño esta directriz, es el malagueño Ponce de León. De los residentes en París, ha formado, con los más avisados hacia la tendencia, y el reducido grupo se ha lanzado al nuevo camino. Ante sus cuadros—éstos que se reproducen y otros que dan mejor idea, pero cuyas reproducciones han salido para la exposición de pintores novísimos que se celebra en Guipúzcoa y para París—han ido surgiendo las anotaciones.

X

Así se dirá de la pintura moderna—de la que merece el nombre, ¿eh?—que se desparra en cauces. Crea constantemente nuevos mundos y nuevos mares. Y se la puede aplicar leyenda. Todos la hemos oído y hasta sabemos de dónde es. Se cuenta como sigue y en forma parecida:

“Un niño tenía el mar en un vaso de agua. Pero se le rompió el fondo del vaso. Entonces el niño endureció la arena—arena de playa, porque el niño sería con el tiempo pintor, y ahora hacía otro mes frente al verdadero—y una vez endurecida esa arena clavó el vaso por su fondo sin fondo y echó de nuevo agua. Se llenó el vaso. El niño, jubiloso, gritó: “¡Ahora sí que tengo el mar de verdad!”

MIGUEL PEREZ FERRERO

ACABA DE APARECER

## El Tesoro de Cuauhtemoc

por LUIS DE OTEYZA

Una espléndida novela de aventuras, cuyo asunto se desarrolla en lo más escondido, virgen y fabuloso del Yucatán

5 PESETAS

RENACIMIENTO. C. I. A. P.

Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15



# FOTOGRABADOS. Trust Gráfico. C.I.A.P.

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44 - MADRID - TELÉFONO, 57.964.

RÁPIDOS  
IRREPROCHABLES  
ECONÓMICOS

## Sobre el nacionalismo en la ópera rusa

El arte ruso del siglo XIX es una de las más acusadas realizaciones del espíritu nacional. La novela y la música son sus más altas cimas. En los dos terrenos, literario y melódico, puede darse el más y el menos. Junto a la poderosa intuición de raza, la mano alargada hacia los otros países de Europa, la atracción por el cosmopolitismo. Precisamente lo que desvirtúa la verdadera personalidad del arte ruso. El interés más grande de este pueblo admirable es precisamente su impetuosa juventud, sus posibilidades vivas, recientes. Hoy la literatura rusa no ha perdido el secreto de sorprendernos. Y su pasado inmediato aparece con una destacada actualidad. En nuestro artículo del número anterior señalábamos la situación siempre interesante y joven de la ópera rusa. El más y el menos del nacionalismo del arte ruso puede observarse en los dos polos de su música: Musorgsky, Tchaikovsky, y en sus posibles equivalentes literarios: Dostoievsky, Turgueniev. Sólo la indicación de nombres nos revela la considerable diferencia de estatura entre los grandes rusos típicos y los discretos "cosmopolitas". La música de Musorgsky y la novela de Dostoievsky pueden colocarse junto a los valores supremos. El músico, junto a Wagner; "Los hermanos Karamazov" próximos al "Quijote". Interesa un paralelo entre Turgueniev y Tchaikovsky, dos derivaciones falsamente europeas. Tchaikovsky trata de realizar música pura, de afiliarse a la escuela alemana, y, en general, no pasa de ser un buen halagador de multitudes. La "Sinfonía patética", por ejemplo, no pasa de una suma de discretos aciertos y sentimentalismo vulgar. Turgueniev, en "Lluvia de primavera", es otro almibarado ejemplo de estos rusos centrífugos. Y de la misma manera que la obra más simpática del narrador la constituyen sus relatos breves, Tchaikovsky produce composiciones rápidas, muy estimables, ligeras, como en "Le casse-noisettes". Y su ópera "Tzerevischky", aunque algo amorfa, tiene toda la sugestiva vida de aldea rusa, de su modelo literario, de Gogol.

Pero es en la ópera rusa, y con el maestro Glinka y el grupo de los cinco, donde triunfa absolutamente el nacionalismo de la música rusa.

En la breve temporada del Kursaal de San Sebastián hemos podido oír una excelente interpretación de la obra maestra de Glinka, "Ruslán y Ludmila", piedra base del drama lírico ruso, compuesta desde 1837 a 1842. Es un caso curioso de los valores históricos y arqueológicos del arte. En su tiempo produjo una nube de entusiasmos y de reaccionarias incomprensiones. Parecía a los devotos de la ópera italiana una obra demasiado

popular, de excesivo color local, hasta el extremo de que se empleó la frase despectiva: "música de cocheros", a propósito de ciertas melodías. Y sin embargo hoy no parece tan inocente de técnica, tan próxima a la típica ópera italiana. Claro está que no debemos olvidarnos de su fecha. "Ruslán" aparece en el mundo de la música antes del estreno del "Tannhäuser" de Wagner. Nos produce una impresión extremadamente agradable, entre dieciochesca y ochocentista italiana; nos hace pensar en "La novia vendida" de Smetana, capital en la formación de la escuela checa. "Ruslán y Ludmila" pertenece al folklore infantil de que hablábamos a propósito de "Sadko" de Rimsky. Hace pensar en una remota semejanza con la trama del "Ramayana". Ludmila arrebatada por el enano informe, rescatada por el héroe Ruslán, nos sugiere el recuerdo de Sita, del monstruo Ravana, y del libertador y esposo Rama. La belleza escenográfica y coreográfica realza a nuestros ojos esta ópera más vocal que sinfónica, salvo en las vistosas danzas del cuadro once (acto III).

Con el "grupo de los cinco" triunfa del todo el nacionalismo ruso. La ópera de este gran período me hace pensar en nuestro gran teatro español del XVII, sobre todo en el ciclo de Lope. Como en Lope, Musorgsky va a la entraña de la raza, a sus crónicas, a sus temas líricos más poéticos. Es curioso además que Lope de Vega ha tratado el asunto—entonces contemporáneo—de la obra maestra de Musorgsky. "El gran duque de Moscovia", de nuestro *Fénix*, trata el tema de "Boris Godunov", si bien alterando el desenlace por creer que el infanticidio que eleva a Boris al trono había sido frustrado. En nuestro estudio sobre los autos calderonianos, impreso en 1924, dábamos junto a ese título de comedia de Lope el de la célebre ópera rusa, que Menéndez y Pelayo, en el lugar adecuado, no citó.

Hemos visto también una magnífica y acabada representación de una de las obras de más intenso espíritu de raza eslava, "El príncipe Igor", de Borodín. Borodín está en una situación intermedia entre la actitud nacional y la universalista, y dentro de aquélla, alterna lo esencial dramático con lo pintoresco. El poema "En las estepas del Asia central" nos lleva al mejor orientalismo descriptivo del gran repertorio de Rimsky; mientras que el conocido "nocturno" de uno de sus cuartetos deriva a una sentimentalidad en las fronteras de lo mediano. Pero a la vez, Borodín ha producido uno de los más nacionales dramas líricos de la gran escuela en "El príncipe Igor". Esta ópera revela asimismo el gran poder sintético del músico. Dentro de un asunto sencillísimo: la guerra del príncipe Igor con los polovtianos, su derrota y cautiverio, las maquinaciones e intrigas de un magnate (en la corte abandonada), y al fin su rescate y vuelta a los dominios; la ópera resume todos los motivos de la típica ópera de Rimsky y de Musorgsky. El

cuadro primero, con la despedida del príncipe y procesión y ceremonias eclesiásticas, pertenece a la cantera musical de donde han salido (en la ópera y en el poema sinfónico), "La gran Pascua rusa" o el primer cuadro de "Boris". El cuadro siguiente (I del acto II), que si no recuerdo mal fué suprimido en la última representación que de la ópera vimos en el Real de Madrid, presenta las bacanales del palacio del príncipe usurpador, intrigante, déspota y pródigo, Wladimiro Galitzky, cuñado de Igor. La canción báquica de este personaje está claramente inspirada en la admirable de la escena de la taberna del "Boris". La gran obra de Musorgsky se compuso entre 1868 y 1871, mientras que el drama de Borodín se terminó en 1890; la relación de dirección a dependencia es, pues, incontestable. Ese cuadro de "Igor" es una poderosa realización del movimiento, agitación, embriaguez. Recuerda también el cuadro del banquete, inicial del "Sadko", de Rimsky. Las escenas siguientes nos llevan al drama íntimo, recogido a las tristezas de la princesa esposa de Igor, a la noticia de la derrota, al incendio que anuncia el sitio de la capital por los enemigos. Dramático, sobrio, intenso, puede parangonarse este cuadro con las escenas "interiores" del "Boris" o de "Kovantchina". El final impresionista, efectista dentro de un tacto discreto, oportuno, prueba la pericia teatral del gran músico. El cuadro cuarto (acto III) es la culminación de la ópera y uno de los espectáculos más bellos de todo el arte universal. Además de un soliloquio de Igor que recuerda, hasta en la melodía central, otro de Boris, y de un dúo de amor del heredero del príncipe cautivo con la hija del caudillo de los polovtianos—que no hace falta parangonar con

Nietzsche, quien la hubiera adorado." Es muy oportuna la cita del gran pensador germano. Al mundo de "Zarathustra" corresponde esta genial manifestación de poderío y de triunfo. Nietzsche hubiera podido, con este trozo llameante, oponerse a la música wagneriana sin recurrir a la simpática, pero superficial, "Carmen", de Bizet. Las danzas polovtianas, pues, abrazan el más puro "ballet", lo más típico del baile ruso. No se podía superar ni aun igualar, inmediatamente, una página de este valor. Así no es extraño que el acto siguiente presente un descenso de interés. Con todo, olvidando el brillo precedente, los cantos de aldeanos y el final entre humorístico y apoteósico, pertenecen a la más pura tradición nacional.

La sucesión de los cinco cuadros de que consta la obra, el sentido popular y heroico, la trama de intriga palaciega, la solución optimista final hacen pensar en las formas más repetidas de la comedia española del XVII. Además, en la ópera rusa se da la mezcla de lo trágico con lo cómico, del mismo modo que en Lope alterna el gracioso con el primer galán. "El príncipe Igor" es una de las óperas en que aparece más independiente y desarrollada la intriga cómica. Dos soldados cobardes que abandonan el ejército del príncipe y se quedan en la corte muelle, de tocadores de cornamusa, son los verdaderos "graciosos"—nótese que la defección y la cobardía son características de los caricatos de nuestra gran comedia—. Iniciado su motivo cómico en el cuadro primero, se desarrolla muy ampliamente en el cuadro siguiente, y después en el último. En éste, Skula y Erochka—nombre de los "graciosos"—, al divisar a Igor, libre de la prisión, se pasan del partido del intriga al del legítimo señor (pues sólo están al lado del que más puede), y para congraciarse con él tocan las campanas para avisar y proclamar al pueblo la llegada del príncipe.

Borodín no ha culminado en el desenlace. Esta terminación afable y simpática resta fuerza a la crónica, que hubiera podido ser trágica. Musorgsky presentó ejemplos insuperables de desenlace trágico, en la muerte de Boris ante la procesión de la Iglesia rusa, que presenta los atributos macabros, entre un tétrico doblar de campanas, y aun más bellamente en la pira llameante en que resignados y entonando himnos sacros mueren en masa los cristianos puros, los viejos creyentes en el final de "Kovantchina". Borodín, en cambio, nos da una buena solución de comedia. Pero que por todas las bellezas acumuladas, es una de las comedias que encierran más bellezas en el todo el teatro lírico universal.

ANGEL VALBUENA

San Sebastián, septiembre de 1930.

### Lea LA RAZA

La mejor revista gráfica semanal  
Aparece los jueves  
40 CENTIMOS

motivos semejantes—, asistimos a la gran fiesta que Khan Kontchak hace celebrar en honor de su regio prisionero. Esta parte es la de las famosas "danzas guerreras" de la ópera. No se ha superado nunca el entusiasmo, el empuje, el brillante color, el desborde de vida, el contraste entre los tonos heroicos y los finalmente melancólicos de las esclavas, en estas maravillosas danzas, juveniles, fecundas, poderosas. Nada más distinto del mundo torturado, y contorsionado dentro de la magnificencia formal, del drama de Wagner. "No puede soñarse—comenta Camille Mauclair—música de bailable más salvaje y embriagada: tiene los pies de fuego de que hablaba

### Lea COSMOPOLIS

Revista del gran mundo  
Modas, deportes, cine,  
teatros, literatura.  
UNA PESETA

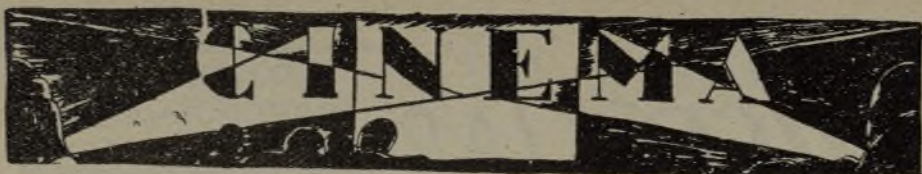
HENRIQUEZ UREÑA

### "El retorno de los Galeones"

4 pesetas

RENACIMIENTO. C. I. A. P. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15





# Vuelta a la vida de Bárbara La Marr

## I

Si los artistas de la pantalla viviesen en sus películas sucesos reales, episodios de su existencia, sería auténticamente emocionante la revisión que se suele hacer de su labor cuando mueren.

Y como no es así, como lo frecuente es que su obra y su biografía no se parezcan en nada, resulta de interés que un escritor se fije en esta o aquella figura del film, y la dedique todo un libro, que la convierta en personaje literario, con muy poca diferencia de la creación directa: el caso de César M. Arconada, con su estupenda idealización de Greta Garbo. (*Vida de Greta Garbo*. Ediciones Ulises. Madrid, 1929. Traducida ya al italiano, y a punto de serlo al francés, inglés, alemán y sueco.) O que se limite al relato minucioso de anécdotas y acasos, más o menos originales, que es, justamente, lo efectuado por el germano Arnolt Bronnen en su *Vida de Bárbara La Marr*, vertida al español por St. Chandler y R. Oliva, y publicada por la Editorial Zeus, Madrid, 1930.

## II

Este nuevo aficionado al cinema, recién incorporado al gran grupo de sus más jóvenes entusiastas, confiesa que no se acuerda de Bárbara La Marr. Ni de sus interpretaciones: de Milady en la adaptación de Douglas Fairbanks de *Los tres mosqueteros*; de seductora del imberbe Ramón Novarro en *Mujeres frías*, y en *El prisionero de Zenda*, *La bailarina de Montmartre*, *En las nieves de Alaska*, *La ciudad eterna*, etc....

—¿Y de Francesca Bertini?  
—De ésta, sí. Trabaja aún.  
—¿Y de Greta Garbo?  
—Eso ni se pregunta. Es todavía una actriz única.

—Pues Bárbara La Marr significa la transición entre una y otra. Fué superior a la Bertini, pero nunca mejor que Greta Garbo.

—¿Y su leyenda de mujer fatal?...  
—Exacta.  
—No lo creo. Quizá exceso de publicidad.  
—Puede...

## III

Y nadie ignora—porque es axiomático—que la publicidad es al cinema lo que la sangre al organismo humano.

“Dadme dinero en abundancia para pregonar la alta calidad de esta “estrella”—dicen los técnicos del asunto—, y os aseguramos su triunfo y un muy considerable negocio.”

Y jamás se equivocan ni fracasan.

Manejan con tanta habilidad y con tal riqueza de trucos y recursos la cuestión, que los dólares gastados en anuncios rara vez se convierten en dolores o lamentaciones por su inutilidad, y sí, en todo momento, producen excelentes ganancias.

Bárbara La Marr no necesitó jefe de publicidad, sino un sencillo exagerador de sus incidencias ocurridas de veras, sin inventar.

Ya en la iniciación de su carrera, batió un

record de comentarios y resonancia periodística, de llamar fuertemente la atención.

El juez A. C. Baker—del Segundo distrito de Los Angeles—, la condena, facultado por el artículo 214 de la Constitución de California, a ser expulsada del territorio de la capital en el plazo de veinticuatro horas, y por el grave delito de ser demasiado hermosa.

La sentencia adquiere rápida difusión. Y en unas horas conquista la celebridad su protagonista.

¡Culpable por demasiado hermosa!  
Los jefes de publicidad de las más importantes casas de films, al enterarse de lo sucedido, tienen para el juez, rival de sus campañas de repercusión, unas duras miradas de rabia y de envidia. Y hay quien, atrevidamente, le escribe—sin probabilidad de ser contestado—para pedirle consejo y orientación.

## IV

Y entonces, cuando su proclamación judicial de reina de la belleza—de la belleza como delito; el tema se presta para una tesis doctoral, o para una conferencia, amena o mema, según la clase de disertante—, Bárbara La Marr se llamaba Reta Watson.

Meses después, desechaba su nombre, y nacía Bárbara La Marr, coincidiendo casi con la muerte de Jack Lytell, su primer marido: un pobre hombre del campo, ingenuo, bueno, infelizote, y, por esto, facilísimo de engañar.

## V

Recuerdo que al leer en la Prensa la información correspondiente al cuarto divorcio de Bárbara La Marr, pensé organizar un concurso para averiguar el número preciso, cabal, de sus matrimonios y separaciones. Y no lo verifiqué por no copiar a una revista yanqui y seguir su mala suerte, ya que la propia Bárbara acabó por afirmar rotundamente en una entrevista que ni ella lo sabía ni le preocupaba esto.

Pero esa manifestación sólo sirvió para aumentar la curiosidad de las gentes.

“¿Cuántas veces se ha casado Bárbara La Marr?”, se oía interrogar de continuo.

Y, claro, la popularidad de la “estrella” se extendía más y más.

Y sus empresarios, encantados.

Ninguna actriz del cinema ejerció mejor su profesión—en ese sentido de intrigar con su vida a los espectadores, de publicidad sin buscar, espontánea, reporteresca—como ella.

Acaso Paulina Frederick y Geraldine Farrar la venzan en algunos aspectos—la primera también abusó del divorcio, y menos la segunda—; pero no en la totalidad de su carácter, que, por lo mismo que no pretendía guiar su conducta por la opinión ajena, a ésta le gustaba observarla y no perder su pista.

## VI

Hollywood es la maravilla de hoy. El mágico resorte forjador de ilusiones y fantasías, y la aspiración unánime de cuantos sueñan despiertos, de los sedientos y ambiciosos de gloria y oro.

Por eso, por mucho que se le describa y descubra, el tema es, por ahora, inagotable.

La obra de Arnolt Bronnen, *Vida de Bárbara La Marr*, se desarrolla principalmente en Hollywood.

Y la simple cita de ese nombre basta para lograr un buen éxito.

J. FRANCOS RODRÍGUEZ

## “El año de la derrota”

Este libro expone con extraordinaria amenidad los acontecimientos españoles de 1898.

5 pesetas.

CIAP.—Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.

Pero si se explica: “Hollywood, Nueva York, Los Angeles..., rascacielos, estudios de la Fox, la Paramount, la Metro..., directores, actores, periodistas, “extras”..., la victoria se consolida.

A pesar de que el público conoce—y le sobra—la fórmula, y cree en su valor y eficacia, de Cinema Hollywood.

## VII

El día 30 de enero de 1926 moría Bárbara La Marr, víctima de lenta y terrible enfermedad, después de una entrevista con el actor Ben Lyon, su último amor, y cuando ya en las redacciones de los periódicos comenzaban a impacientarse por lo que se retrasaba la publicación de su fotografía y su biografía, preparadas desde hacía dos semanas.

Arnolt Bronnen lo detalla así:

“Eran las cuatro de la tarde; en la habitación vecina, los parientes y los amigos hablaban en voz baja, cambiando algunas frases más o menos al caso. La puerta se entreabrió, y la enfermera dejó ver su rostro silencioso. Lentamente fueron entrando todos. Al Green fué el primero. Bárbara descansaba sobre unas blancas almohadas; una ligera sonrisa, paciente y animosa, se dibujaba en sus arqueados labios. El brillo de sus verdes ojos no parecía aún extinguido. Los dedos de su mano derecha estaban un poco separados unos de otros. Su belleza no había sufrido. Por el contrario, parecía que la muerte había añadido a ella un encanto sereno. La magnífica cabellera negra encuadraba su rostro y caía en largas ondas sobre la blancura de las almohadas. Al Green

## VIII

Y cuando ya empezaba a ser olvidada, cuando sus películas yacían enterradas—como su cuerpo—en cajas, pero de metal, abandonadas en los estantes más escondidos de los depósitos de las casas distribuidoras, destinados a nichos de las cintas ya retiradas del mercado, Arnolt Bronnen la resucita en un libro de más de cuatrocientas páginas.

Y es lástima que esta vuelta a la vida de Bárbara La Marr no sea todo lo espiritual que debiera ser.

Muy larga la obra de Arnolt Bronnen, entretiene, eso sí. Pero es una biografía novelada—adecuada, desde luego para el público que se escribió—falta de creación y sin el talento literario de las de Emil Ludwig, sin el arte de Arconada en su *Vida de Greta Garbo* y sin la perspicacia de Henri Poulaille en su *Charlot*. Y por su forma de narración fiel, testificante, se halla en idéntico plano que sus copañeras *Los amores de Rodolfo Valentino* y *Charlot: intimidades de su vida y su arte*, ambas del francés Edouard Ramond.

L. GOMEZ MESA

## La expresión literaria en esperanto

(Conferencia leída ante el micrófono de “Radio-Barcelona”, el día 29 de diciembre de 1925.)

Al enumerar las ventajas que en todos los órdenes, pero especialmente en el orden de la cultura, ofrecería la adopción en todos los países de una lengua auxiliar internacional, acostumbremos los esperantistas a acentuar la perfecta aptitud del esperanto como instrumento de expresión literaria.

Y esto, precisamente, es lo que más choca a los que no conocen exactamente qué es el esperanto y no tienen idea del grado de difusión, relativamente asombroso, que ha adquirido ya en todos los países, especialmente en los del centro de Europa, donde el problema de la diversidad de lenguas es plantea con toda su crudeza y con toda su complejidad.

Llevados de un apriorismo y de un incompleto conocimiento del asunto, niegan algunos al esperanto la posibilidad de vestir ideas algo elevadas, de expresar sutiles y delicados matices. Creen que el esperanto, a lo más, quizá sirva para finalidades puramente comerciales, a manera de código ingenioso, pero incompleto, y le atribuyen un carácter de cosa fría, sin alma, artificial, producto de laboratorio, especulación de filólogos y lingüistas desocupados.

Y, no obstante, el esperanto es, en este aspecto concreto, una innegable realidad. De las obras con que, hoy por hoy,

cuenta la bibliografía esperantista (que ascienden a cuatro mil, un millar de las cuales es de verdadera importancia), la mayor parte son de carácter literario, cosa natural si se tiene en cuenta que éste era el único camino de probar la lengua, de darle toda la posible elasticidad. Sabido es que, para toda lengua, la existencia de una rica literatura es evidente signo de vitalidad.

Si bien la literatura esperantista cuenta con buen número de obras originales, se compone en su mayor parte de traducciones, hechas directamente de la lengua original por esperantistas de los respectivos países, lo cual es garantía de la mayor fidelidad.

Es digno de nota que entre estas traducciones se hallan no solamente las de las obras de los mejores autores de las grandes lenguas de cultura, sino también traducciones de los autores de las llamadas “pequeñas naciones”, que, por haber escrito en lenguas de área reducida, son conocidos de modo muy incompleto fuera de su propio país. En esperanto se puede—cosa que no ocurre en

Lea LA RAZA

La mejor revista gráfica semanal

Aparece los jueves

40 CENTIMOS

Lea COSMOPOLIS

Revista del gran mundo

Modas, deportes, cine.

teatros, literatura.

UNA PESETA



## DE MUSICA

algunas lenguas nacionales—leer al propio tiempo obras de grandes autores, como Shakespeare y Goethe, y de autores no conocidos tan universalmente, pero de valor indiscutible, como por ejemplo el gran poeta húngaro Petöfi y el gran poeta polaco Mickiewicz. Por medio del esperanto se puede, mejor que por medio de algunas lenguas nacionales, trabar conocimiento, por ejemplo, con las joyas literarias de la lengua flamenca o con las interesantes curiosidades del folklore de Bulgaria.

Es ya tan importante el conjunto de bellezas literarias que pueden ser conocidas por medio del esperanto, que bien puede decirse que ello constituye un caso estupendo de *aplicación práctica* de la lengua auxiliar por parte de los amigos de la literatura universal. No hay que olvidar que el esperanto cuenta con sus propias revistas, con sus colecciones y con sus casas editoriales.

Después de estos antecedentes, nadie extrañará que los esperantistas catalanes hayamos querido incorporar al esperanto el tesoro literario de nuestra lengua, por medio de la "Kataluna Antologio", antología de poetas y prosistas catalanes, antiguos y modernos.

El esperanto se presta admirablemente para traducir la lengua catalana, puesto que ésta tiene una base eminentemente latina, y en esperanto las voces latinas se hallan en una proporción del sesenta por ciento, armónicamente dispuestas al lado de otras germánicas y eslavas. Para todas las lenguas en general, el esperanto es un buen instrumento de traducción, pero nosotros hallamos, desde un punto de vista quizá algo original, una tan íntima semejanza, un paralelismo tan evidente, entre el esperanto, modelo de perfección lógica y síntesis de las lenguas europeas, y el catalán, objeto modernamente de una

son tan artificiales como el esperanto, pues el lenguaje no es un ser biológico o un producto natural, como metafóricamente se dice, sino un hecho de cultura, sometido a las convenciones de los hombres, que éstos pueden variar u ordenar por medio de una inteligencia, de una voluntad consciente. No todo ha sido hecho por el azar en la formación de las lenguas, como muchas veces se cree, sino que éstas han sido influidas en su evolución por las academias, por los grandes escritores y por las escuelas literarias.

Si el esperanto es de creación artificial, esta creación, sin embargo, no es de ningún modo arbitraria, ya que la lengua auxiliar, por cuya propagación laboramos, se halla constituida por una gramática de una genial simplicidad, reflejo de las leyes generales comunes a todas las lenguas, y por un vocabulario compuesto de raíces extraídas de las lenguas más cultas, que puede ser enriquecido y ampliado hasta el infinito por cuanto el esperanto posee un prodigioso sistema de formación de palabras, por medio de prefijos y sufijos de uso regular. La semejanza del vocabulario del esperanto con el de las demás lenguas lo hace apto para la expresión poética y le suministra rimas, si bien en menor número, de mayor elasticidad y pureza. Todo esto da al esperanto una flexibilidad y una baleabilidad que sólo pueden ser comprendidas poniéndose a estudiarlo y convirtiéndose en uno de sus entusiastas. Por otra parte, el esperanto es empleado en todos los países con una severa unidad, cuyo rigor no impide, sin embargo, la expresión original ni el atrevimiento estilístico.

No creemos que nadie que haya oído las anteriores consideraciones, nos acuse de haber profanado las bellezas de la literatura catalana, por la cual sentimos, más que respeto y admiración, el amor de las cosas propias. Al poner en manos de hombres de todos los países las poesías de Maragall o de Verdagué, de Guimerà o de Costa y Llobera, de Carner o de Guasch, las narraciones de nuestros mejores prosistas, nuestras canciones populares y fragmentos de nuestros dramas y tragedias, esperamos haber realizado una labor cuya trascendencia no es necesario ponderar. Con emoción hemos observado la simpatía que hacia nosotros despertan en el corazón de hombres de apartados y mal conocidos países las poesías y las prosas de los escritores de nuestro país, que a pesar de todo ha sabido conservar la herencia de los trovadores y siente por fin la agitación interior de un fecundo renacimiento.

Esperamos que los señores radio-oyentes alumnos del curso de esperanto de esta emisora sabrán perdonarnos que no nos hayamos ceñido estrictamente al comentario de la "Antología Catalana", anunciado el pasado miércoles, sino que hayamos preferido disertar rápidamente sobre la literatura esperantista en general. Ustedes mismos podrán comprobar la certeza de nuestras afirmaciones, profundizando el estudio del esperanto con la lectura de la "Kataluna Antologio", acerca de la cual sólo nos cabe decir, finalmente, que nos hemos dedicado a ella con todo el amor y todo el entusiasmo.

JAIME GRAU CASAS

Miembro de la "Lingva Komitato".

**BORIS CHIVATCHEFF**, hispanista búlgaro, solicita revistas y libros de autores españoles y americanos. Para todos los libros dará notas bibliográficas, y, además, para aquellos que lo merecen, dará notas más extensas y críticas.

Dirección constante:

IVAN ASEN. II N. 17

SOFIA - BULGARIA

Pronto, casi inmediatamente, va a comenzar en el teatro de la Comedia la anunciada serie de conciertos de la Orquesta Clásica de Madrid. Ya se percibe la algarabía de los instrumentos afinándose. No tardarán en oírse los tres nerviosos golpecitos de la batuta en el atril, y el maestro Saco del Valle levantará los brazos para abrir las fuentes del sonido. Silencio, aficionados. ¡Atención!

¡Atención! La Orquesta Clásica de Madrid la merece de todo el público filarmónico. Su fundador, el maestro Saco del Valle, ha sido muchos años director de la orquesta del teatro Real, alternando con las primeras figuras extranjeras y sin dejarse superar de ninguna. Accidentalmente ha dirigido—siempre con gran éxito—las Orquestas Sinfónica y Filarmónica de Madrid, y hace años tiene el puesto de honor en la capilla real. Pero el maestro, joven siempre en entusiasmo y afición, no se resigna a no dirigir ante el gran público. La capilla real guarda su música para sí como una reliquia más, y la ópera oficial se esconde entre expedientes o entre los escombros de aquel teatro Real que había en Madrid y que parece que no volverá a existir. Saco del Valle no ha sentido la virtud burguesa de la resignación, sino la artística de la inquietud, y creó el pasado año—consciente de que una agrupación de esta índole era una necesidad de la música sinfónica en Madrid—no una orquesta más, sino la Orquesta Clásica, pequeña orquesta u orquesta de Cámara, muy semejante en su composición, estructura y aspiración a la Orquesta Bética, fundada por Falla en Sevilla, de la que es director Ernesto Halffter.

No hay que decir el entusiasmo que el maestro ha puesto en ella. El magnífico entusiasmo del artista que siente su obra como un hijo—dolor y ternura—y como un juguete—ternura y alegría.

Apenas creada la Orquesta Clásica, la Asociación de Cultura Musical tuvo el honor de presentarla públicamente en Madrid y en sus delegaciones de provincias, donde realizó una brillante campaña, regresando luego a la corte, donde celebró una serie de conciertos.

El maestro Saco del Valle buscó para su orquesta un plan de trabajo adecuado. Para la combinación de masas y timbres, que supone una pequeña orquesta, existe un repertorio clásico—olvidado, desconocido o conocido a través de la gran orquesta, lo que desvirtúa su equilibrio y su color por exceso de volumen—y una producción contemporánea, actualísima, llena de interés. Los grandes compositores de hoy vuelven a la orquesta de cámara después de sus experiencias sobre la grande, por considerarla vehículo más eficaz para la música puramente musical, tipo que parece ganar de nuevo el favor del público. El maestro—infatigable—ha estudiado lo más antiguo y lo más reciente; así, el año pasado nos hizo oír a Haydn y Beethoven, a Honneger y Bartók. Y esta temporada—si causas ajenas a su voluntad no lo hubieran impedido—nos habría dado a conocer la Sinfonía de Cámara de Schoenberg y obras de Falla, Strawinsky y Milhand. Las dificultades que para obtener los materiales de ellas ha encontrado el maestro, es de esperar que puedan ser vencidas para la próxima si en la presente, la verdadera afición presta su apoyo al entusiasmo de la Orquesta Clásica y de su director. No obstante faltar esas principales figuras de la música actual, en los programas de la Orquesta Clásica ha de encontrar el aficionado nombres como Debussy, Holst y Goossens, este último casi desconocido del público madrileño (ya que sólo se han ejecutado su cuarteto-fantasia una vez en

la A. de C. M. y algún número suelto del "Kaleidoscopio", "suite" de piano), no obstante ser la más importante personalidad de la joven música inglesa y haber dirigido varias temporadas los célebres "ballets" de Diaghilew.

Pero lo que más nos debe interesar y merece el aplauso de antemano es la actitud del maestro Saco del Valle con los músicos españoles. Desde una sinfonía de Juan Crisóstomo Arriaga, el gran músico bilbaíno fallecido en su primera juventud a principios del siglo XIX, hasta las obras más recientes de R. Halffter y Gustavo Pittaluga, van a figurar en los programas de la Orquesta Clásica. Y conste—pues en ellos no estarán todos los valores de la actual valiosísima promoción musical—que quienes no entren en ellos, será por no haber enviado sus obras al maestro, que tiene para todo lo joven un gesto de cordialidad verdaderamente insólito en nuestro país, donde ser joven y nuevo parece un delito mientras no se demuestre—como casi siempre se demuestra—lo contrario. Así, pues, dense por avisados todos los músicos jóvenes españoles conscientes de su arte: la Orquesta Clásica de Madrid y su director esperan y quieren sus producciones.

Naturalmente, los músicos ya consagrados—María Rodrigo, Turina, Del Campo, Adolfo Salazar y otros—tienen también su puesto en la lista de estrenos, con obras escritas expresamente para esta Orquesta. Todos los nombres incluidos en ella garantizan el vivo interés de los programas, que han de merecer la aprobación del público, tan ávido de novedades.

Ojalá suceda así y puedan la notable Orquesta y su director realizar cumplidamente sus proyectos para el porvenir, que tan beneficiosos han de ser para la música nueva—especialmente la española—, necesitada de un instrumento prestigioso que la dé a conocer cumplidamente.

FELIPE XIMENEZ DE SANDOVAL

## RESPONSO

A E. J.

En las márgenes de su trayectoria  
florecían los ritmos de las cosas.

Su índice violento  
engendraba las palabras  
y captaba los silencios.

¡Cómo hundía con su impulso  
ciegos horizontes,  
vitalizando perspectivas!

Pero un día de congojas,  
la muerte se lo llevó.  
Se acabaron los aromas.

Se acabaron los aromas  
y un atlas de corazones  
tintos en rosa y azul.

El tiempo, lengua mojada,  
no se llevará el lucero  
que brillaba en su pizarra.

La bandera del recuerdo,  
vigía de la emoción,  
sobre el mar de las edades.

¡Sirena en arca de hierro!  
Yo dibujaré tu amor  
en el cielo de los cielos  
con tinta multicolor.

GREGORIO ROSADO

## Lea COSMOPOLIS

Revista del gran mundo  
Modas, deportes, cine,  
teatros, literatura.  
UNA PESETA

sabía fijación y depuración filológica y al propio tiempo poseedor secular del espíritu y la grácil belleza de las lenguas neolatinas, que creemos que las traducciones al esperanto de obras de autores catalanes, así por el entusiasmo con que han sido hechas, como por la excelencia de la lengua de Zamenhof, han de conservar para los lectores esperantistas de todos los países buena parte de la belleza original.

Viendo cómo se adapta magníficamente a la prosa antigua de Ramón Lull y Bernat Metge, al verso clásico de Ausias March y Jordi de Sant Jordi, el novísimo vestido de la lengua creada por Zamenhof, conservando no solamente la plenitud fundamental del significado, sino también la graciosa arquitectura de la forma sintáctica, se observa la unidad de la inteligencia humana a través del tiempo y del espacio, y la solidaridad de todos los hombres y de todos los pueblos.

Creemos que es perfectamente factible incorporar al esperanto los valores universales de la literatura catalana y ofrecer en las traducciones, además de una completa fidelidad en el sentido, un reflejo de la forma, suficiente para que pueda ser apreciado el estilo propio del autor y el genio de nuestro idioma.

Es posible que alguien juzgue nuestra opinión exagerada y dude de que una lengua viva, popular, como la catalana, pueda ser traducida por una lengua artificial, como el esperanto. Digamos de paso que esto de la artificialidad es una pura superstición, ya que el esperanto es, en el fondo, tan natural como las lenguas nacionales, o mejor dicho, éstas



# DE KANT A LA NUEVA ETICA Segundo Salón de Independientes

Llamamos la atención de los lectores sobre estos artículos de filosofía moral, en que el señor Souto Vilas ensaya localizar las novísimas tendencias éticas, hoy en pleno y radical triunfo. La Etica formalista kantiana deja paso a una Etica material, fundada por Scheler en una teoría objetiva de los valores y elevada más tarde por Hartmann a construcción definitiva y sistemática.

R. L. R.

## I

"Ni en el mundo ni fuera de él hay nada que pueda concebirse como absolutamente bueno, más que una buena voluntad." En estas sencillas y, sin duda, demasiado categóricas palabras iniciales de la Metafísica de las costumbres de Kant, yace comprimido el sistema de las dos críticas y late en las mismas la contextura y sentido de toda la concepción ideológica kantiana. Son el prelude que anticipadamente anuncia la escisión de todo lo existente en dos mundos: el mundo de los "fenómenos", en el cual impera la ley de la casualidad y al cual están afectos los principios y formas del entendimiento puro, por lo tanto cognoscible, y el mundo de la "cosa en sí", en la cual impera la libertad, supuesto de la ley moral y autodeterminación de la voluntad. En este mundo tan sólo pensable, pero, como irreducible a los principios y formas del entendimiento, incognoscible, y únicamente accesible al uso práctico absolutamente de la razón práctica, mora la voluntad. Pues bien, solamente la voluntad enclaustrada en la soledad de la cosa en sí, puede ser el principio de todo bien o valor moral. Y no ya cualquiera insinuación del mundo de los fenómenos, sino este mismo mundo deben ser recusados no sólo como amorales, "sino altamente perjudiciales a las costumbres mismas". Los objetos del mundo cognoscible, el de la experiencia, pueden ser meramente *wohl* o *übel*—bien o mal sensible, amoral—; sólo los de la voluntad, reseñados por principios *a priori* de una razón práctica, son absolutamente *güte* o *böse*—bien o mal moral.

No sólo en el mundo del objeto opera Kant cruentas disyunciones, sino que al mismo tiempo secciona, aferrado a la vieja tradición, el mundo del sujeto, en perfecta correspondencia con la escisión del objeto en el mundo de la voluntad y el del fenómeno—del *güte und böse* y el del *wohl und übel*—, en el de la razón y de la sensibilidad.

Así, "los únicos objetos, dice, de la razón práctica son los del bien y del mal. Pues por el primero se entiende un objeto necesario de la facultad de desear, por el segundo uno de la de aborrecer; ambos, empero, según el principio de la razón". En cambio, los de la sensibilidad son los del *wohl* y del *übel*—bien y mal sensible—, el primero correspondiente al sentimiento del placer, el segundo al del dolor. Los primeros han de ser determinados *a priori* por principios de la razón; los segundos han de ser determinados en la experiencia por la sensación de agrado o desagrado. Es decir, sólo *a priori* puede fundamentarse y legitimarse una moral, pues toda moral edificada empíricamente es absurda, ambigua y mudable, según el tiempo y las circunstancias.

Existen de este modo dos esferas, una subjetiva, la de la sensibilidad, otra objetiva, la del fenómeno, con las cuales la voluntad no debe mantener contacto alguno, si ha de conservar su valor absoluto. Todo lo concerniente a esas dos esferas, focos de posible contaminación de la voluntad, carece de valor moral y verdadera dignidad, siendo sus valores relativos y meros medios. Ascéticamente, la voluntad absolutamente buena rechaza el mundo de la sensibilidad y del fenómeno como diabólico, y reclusa en el cubil de la "cosa en sí", el de la mera idea, erige con ayuda de la razón práctica, como suprema legisladora, el reino

de los fines y de los bienes, con los cuales exclusivamente ha de ocuparse la voluntad y de este modo garantizar su autonomía. Únicamente, pues, la razón práctica puede entretenerse con la voluntad, y sin peligro, al parecer, de su autonomía, arrancarla de su solipsismo. Ella, tan poco perita para realizar la felicidad del hombre en este mundo y obtener los medios a ella conducentes, debe aplicarse, por su destino, a la tarea "de producir una voluntad buena, no en tal o cual respecto, como medio, sino buena en sí misma". En esta tarea de elaborar la forma, objeto y fines de una voluntad absolutamente buena, la razón no puede valerse de elementos de naturaleza empírica o material, que la conducirían a un relativismo ético, sino que han de ser necesariamente de naturaleza formal y *a priori*, base única para un absolutismo moral.

Así como en el problema gnoseológico, surge en el problema ético la tesis copernicana. Así como allí el entendimiento *a priori*, por medio de sus principios y categorías determina el objeto y la validez objetiva de los juicios de la experiencia, también aquí los principios de la razón práctica determinan la voluntad y son el fundamento de su bondad o valor moral. De este modo todos los principios de la razón práctica son meras determinaciones de la voluntad, y desde el punto de vista de la libertad, leyes del libre arbitrio. La razón, pues, se ocupa por medio de sus principios en la determinación y dirección de la voluntad. Y la voluntad "es absolutamente buena y condición suprema de todo bien", determinada y conformada por los principios prácticos universales y necesarios elaborados *a priori* por la razón práctica.

Existen tres principios determinadores de la voluntad: El principio intencional o deber, o necesidad de una acción por respecto a una ley. El denunciar la bondad subjetiva e íntima de la voluntad, y dice: obra por respecto a la ley. El principio formal de la voluntad, denominado por Kant fundamental de la razón pura o imperativo categórico, y se enuncia: obra de tal modo que la máxima de tu acción pueda valer siempre al mismo tiempo como principio de una legislación universal. Este principio formal o de la unidad de la forma de la voluntad se convierte en condición formal, bajo la cual la voluntad no puede estar en contradicción consigo misma. El principio final, según el cual la voluntad no debe estar determinada por ningún fin subjetivo o recorte, sino objetivo o motivo, y, por lo tanto, como fundamento objetivo de su determinación y puesto por la razón conforme a la máxima formal, debe valer igualmente para todos los seres racionales, y se enuncia: obra de tal modo que uses la humanidad tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin al mismo tiempo y nunca solamente como un medio. Todos estos principios, según Kant, como determinantes de la identidad u homogeneidad de las voluntades individuales, y a que son iguales para todo ser racional y por consiguiente cada individuo, en virtud de los mismos, puede proclamarse legislador universal y sus fines deben concordar en un reino posible de los fines.

Si volvemos la vista hacia atrás, reflexionando sobre lo antecedente, vemos que Kant, a pesar de su ingente esfuerzo por constituir una moral, no consigue avanzar un paso y permanece al final de su labor en el terreno de la mera idea. Con tales máximas nunca podremos lograr determinar otro bien que el de una buena voluntad y fallará todo intento de extenderlas fuera del campo de la voluntad, como por modo evidente acaece a Kant en cuanto, inconsecuente con su suposición originaria, pretende determinar mediante las mismas preceptos de índole material. La misma autonomía de la voluntad, fundamento de toda moral, que sólo pudo obtenerla a costa de encerrarla en la "cosa en sí", no aparece suficientemente clara, no estando dilucidado si Kant identifica o no la razón práctica y la vo-

Por fortuna para cuantos ven y entienden en Arte, Madrid presenta cada día horizontes más jubilosos y prometedores. El centro de España ha recibido, en realidad, pocas manifestaciones artísticas de las que en los días que vivimos corren en el mundo por anchos cauces. Sin embargo, algunas veces, han podido señalarse excepciones, y ya esas excepciones empiezan—¡era hora!—a cambiar su excepcionalidad en costumbre.

Uno de estos volantes, mecanismos de los marcadores del Arte al día, es, sin duda ninguna, este Segundo Salón de Independientes que ha abierto sus puertas a la "temporada" y, una vez más, los ojos a los habituales contempladores.

La pintura y la escultura cambian aquí de derrotero gracias al esfuerzo de unos cuantos artistas jóvenes que vienen—después de haber pasado casi todos ellos, y de haberse controlado, por París—combatiendo obstinadamente, heroicamente, viejas fórmulas o, mejor aún, fórmulas despreciables.

El Salón de Independientes que ahora se celebra, o que acaba de celebrarse, es el resultado directo de un magnífico esfuerzo del mismo nombre; de un primer salón organizado frente a las reservas, e, incluso los obstáculos, de quienes toman el arte por fuerza estacionada, contenida, sujeta al capricho de determinadas edades o gustos enfermos de ranciedad.

También es resultado, más indirecto, del esfuerzo personal y aislado que han ido acumulando, con potencias diversas, creadores que han exhibido, bajo la responsabilidad de su sola firma, sus obras.

No podía, por tanto, ser otro que un espléndido fruto el que se obtuviese de tales ensayos, que se han sucedido en un desenvolvimiento lógico.

Hay que decir que la mayoría de los artistas que en el ruedo universal han impuesto plásticamente una estética nueva son españoles. Empero, no la habían impuesto en su propio país. ¿Por no ser profetas? Puede ser que por la enorme dificultad que ello implicaba. No obstante ha empezado a imponerse.

¡Congratulémonos!

En este Segundo Salón de Independientes dan sus obras a los ojos del público varios pintores, de los cuales la mayoría son firmes realidades, o porvenir seguro, y un concienzudo escultor.

Algunos nombres sobradamente conocidos por quienes saben de auténticos valores y valoraciones.

Así, Mateos, cuajado, dominador de la técnica, pasado y repasado por París, más vivo en el colorido que lo era—y queda—Juan Gris, con visiones directas a la materia, a "la pintura" más que a fórmulas intelectualistas, y con un carácter propio, personal, y con un fuerte lirismo—siempre en el pincel, no en la intención—que presta un indudable interés a

sus lienzos y los destaca al primer golpe de vista.

Así también Ponce de León, pintor de imposibles finuras, con un acento de humanidad alquitarada en el concepto perfectamente comprendido de la autoiluminación.

Igualmente Climent en su perenne afán de encontrarse a sí propio, lírico e irónico a un tiempo mismo en la materia, en las luces y en el volumen de los objetos y figuras. Cada vez más pintor, indudablemente, y sin sentir que le resta facultades su otra condición de ilustrador y estampista...

Y por caminos análogos, Ontañón, precipitado en "Liwa", pero siempre con una característica de su positivo talento pictórico, que ha patentizado en lienzos ilustraciones—recordemos las del *Cid*, de Huidobro—y retratos.

Pelegrín, escrupuloso, con una serenidad estudiosa, después de haber atisbado útiles horizontes, también adquiere relieve en la general exhibición... Y finos de ejecución resultan en lo que presentan López Obrero, Servando del Pilar y Navarro Ramón. A Isaías Díaz, de evidentes condiciones, tal vez le conviniese airearse de nuevo; destruir ídolos para crearlos por segunda vez ¡y tendrían—quién lo duda—la expresión renovada!

Puyol presenta un dibujo—inteligente de trazo—de una cabeza femenina. Es, sin duda, un feliz dibujante que viene poniendo a prueba, día a día, su excelencia.

Vázquez Díaz (jr.) representa lo mucho que será.

Y para completar el cuadro de pintores hemos de señalar, como albores de positivas afirmaciones, las obras llenas de sugerencias de Rodríguez Luna y de Gutiérrez Solana. Muy jóvenes hoy, estos dos artistas tienen ya bien definido de claridades su camino.

De escultura, la figura de Planes presenta una fuerza de masas y luces combinadas que suponen un acierto grande de este escultor que asciende rápidamente en el dominio de la materia que trabaja.

Y ahora dos faltas personales en el grupo.

Por tanto, dos reproches.

La de Souto, el pintor gallego, y la de Cruz Collado, el escultor que mira a Piero de la Francesca y a Chirico.

Y un elogio, un elogio—en general—sincero y amplio al esfuerzo eficaz del Segundo Salón de Independientes.

M. P. F.

## Lea LA RAZA

La mejor revista gráfica semanal  
Aparece los jueves  
40 CENTIMOS

luntad. Lo que más bien parece darse, de acuerdo con el carácter de las máximas determinadoras, es no una autonomía sino una *logonomía*. Que el concepto kantiano de autonomía personal encubre una *logonomía* lo muestra la evolución del mismo en Fichte y todavía más en Hegel, que vinieron a caer de este modo, como manifiesta Scheler, en la más extrema heteronomía. Pero es que su mismo principio categórico, cuyo origen le era inexplicable y que redujo a un *factum* de razón, no es más que el supuesto de toda su teoría moral, es decir, el supuesto de que la misma sólo puede fundamentarse sobre principios universales *a priori*, como determinantes de la voluntad.

El símil de la paloma que cree volar más velozmente en el vacío, que Kant esgrimió con-

tra el idealismo de Platón, es aplicable a la teoría ética del mismo, que fundado en un racionalismo radical pretendió elevar todo el edificio moral.

Nuestra cuestión, por lo tanto, es: ¿Puesto que la distinción entre el mundo del "fenómeno" y el mundo de la "cosa en sí" es una mera distinción gnoseológica y de ningún modo ética—sentido adventicio que Kant, vana e irreflexivamente, le impuso—, ya que se revela infundada, existe quizá algún otro mundo en que yazga el bien o mal moral?

En nuestro próximo artículo veremos que sí: en el mundo de los valores.

MANUEL SOUTO VILAS

(Continuará.)



# Ramón Pérez de Ayala

Yo empecé a leer a Ramón Pérez de Ayala hace bastante tiempo. Yo era un chichuelo, un adolescente. Desde entonces ha llovido bastante. Me pasaba, por entonces, las tardes enteras en las salas de la Biblioteca Nacional hojeando libros y papeles. Yo era taciturno, concentrado, esquivo. Creo que lo primero que leí de Pérez de Ayala fueron sus versos—*La paz del sendero*—, impreso con los tipos de la *Revista de Archivos*, y con una portada de papel amarillo. A mí los versos me gustaron, y por entonces escribí yo algunos, que recogí con el título de *Poesías*. Llegué a saberme de memoria algunos de los versos de *La paz del sendero*. Luego, con intermitencias, a salto, como pude, fui leyendo la otra obra de Pérez de Ayala. Pérez de Ayala no fué para mí una revelación cuando puso en tela de juicio la obra dramática de D. Jacinto Benavente; las trompetas del escándalo no hicieron sonar en mis oídos este nombre por vez primera. Los versos de Pérez de Ayala iban unidos en mí a mis primeras emociones líricas, y así a mí me extrañaba un poco la forma de hombre agudo, y penetrativo en exceso—si en ello pudiera haber exceso—que iba adquiriendo el autor de *La pata de la raposa*. Yo no tenía—naturalmente—por aquel tiempo pretensión crítica de ningún orden. Escribí como pude, y si no lo hice demasiado bien tampoco puedo achacarle propósito alguno bastardo. Claro es que en mis cosas de entonces hay muchas influencias; las hay como las hay en las cosas de todos los adolescentes que se dedican a las letras.

\*\*\*

Alberto Guzmán—personaje central, y en cierto sentido trasunto novelesco, ve la personalidad misma del escritor, cuenta—, ya sin salvaguardarse el autor bajo seudónimo alguno, como acaece en *Tinieblas en las cumbres*, escondido bajo el seudónimo de "Plotirio Cuevas", sus primeras inquietudes de adolescente. Alberto Guzmán es un personaje sim-

pático, un artista falto de voluntad, a merced de todos los vientos, que, inconscientemente, acaba por matar aquello mismo que más quiere—a la pobre Fina—, que muere de amor inconsolado por Alberto.

\*\*\*

Todo cambia y, sin duda, que nada cambia más que el concepto del arte. En esta monomanía actual de hallar clave en toda obra novelesca que hoy se publica—¿hasta dónde le cabe la responsabilidad de ello a la censura previa que sirvió de eje al régimen establecido por el dictador?—¿Qué de absurdas explicaciones no se hubiera hallado a *La pata de la raposa*? Novela que se publicó el año de gracia de 1913, año sonado, porque además de publicarse esta citada novela, ocurrieron otras muchas cosas. Hubo un gabinete Romanones. Ocurrió lo de Sancho Alegre. También el capitán Sánchez se hizo célebre aquel año. El general Primo de Rivera fué destinado a Ceuta. Su Majestad el Rey fué a París, donde fué recibido por M. Poincaré, por M. Pichon, por M. Barthou, por M. Paul Deschanel. Se publicaban aquel año en *Heraldo de Madrid* crónicas casi diarias de Luis Bonafoux, artículos editoriales, también casi a diario, de Ramiro de Maeztu, corresponsal en Londres y en Berlín, que nos adoctrinaba—por entonces, ¡claro está!—de qué cosa fuera el sindicalismo, de qué cosa era el "manifiesto comunista", de quién era Karl Marx y quién Jorge Sorel. Ramiro de Maeztu—por entonces, naturalmente, ¡señores!—parecía estar muy enterado de todas estas cosas. Existía la preocupación de Marruecos, y era nombrado jefe el general Fernández Silvestre. Moría D. Segismundo Moret, "gentleman", anglomano y autor de la famosa ley de Jurisdicciones. Maeztu. Moret. ¿Qué cosas nos suelen venir de Inglaterra! Aun vivía la pobre Consuelo, la Fornarina, y aún "El Duende de la Colegiata" estaba en su apogeo. Todo cambia, como veis,

y aunque la vida española parezca inclinada a estatificarse, cambia también. *La pata de la raposa* es un índice seguro de aquellos días, y aunque pasara un poco desapercibida (es el sino de todo libro en España), da una idea bastante clara de aquellos días. Os debo hacer una pequeña advertencia, y es la siguiente: Yo no tengo tan buena memoria como suponría el que yo os diera de buenas a primeras todos estos datos. Es, sencillamente, que yo no tengo—según dicen mis amigos—muchas cosas que hacer—, y el otro día, mientras esperaba ser recibido por el amigo Fontdevilla—ilustre director del *Heraldo*—, me entretuve en hojear la colección de este diario que había sobre la mesa, y de este modo refresqué algunas cosas que ya se me habían ido de la memoria. Por lo demás, claro es que yo conocía de antemano *La pata de la raposa*. Mis conocimientos, aunque parezcan un poco improvisados, no lo son tanto que llegue a hablar por el conocimiento primero de las cosas. Soy un poco primitivo, pero al modo que lo eran los pintores primitivos, después de haber olvidado un poco los conocimientos aprendidos.

\*\*\*

Como es sabido, la obra que dió a conocer al gran público el gran ensayista asturiano fué *A. M. D. G.* Ha pasado bastante tiempo; yo he hablado largo y tendido en esta misma GACETA LITERARIA de esta clase de libro al ocuparme del "Retrato del artista adolescente" de James Joyce; Ramón Pérez de Ayala es académico; y es posible que me agradezca que guardemos un poco de silencio sobre los amables sujetos que son "le sujet" de este libro. La vida es la vida.

\*\*\*

Y vamos con la obra fundamental del gran escritor. En mi juicio lo es *Belarmino y Apolonio*. Dejo un poco las preocupaciones estilísticas de *Tigre Juan* o las preocupaciones de *Luna de miel, luna de hiel*. Para estilista ya tenemos uno, y egregio (y este mismo deja ahora el estilo por cosas de más entidad), que es D. Ramón del Valle-Inclán, y la preocupación sexual, que habrá de ser el eje de nuestro tiempo, es patrimonio de una generación posterior a Ramón Pérez de Ayala. (Véase Freud, Joyce, Henry Barbusse.)

*Belarmino y Apolonio* es su obra maestra en juicio mío, que puede ser falible, como todos los juicios, porque representa la preocupación principal de una generación que se formó en el pragmatismo y en sus alrededores—Bergson, Barrés, William James y "tutti quanti". En efecto, todo en ella han sido discusiones en torno a problemas filosóficos o artísticos. De aquí, sin duda, le viene a Pérez de Ayala ese aspecto de ensayo novelado que tiene su obra; y por esto mismo, sin duda, que también *Belarmino y Apolonio* aparece como su obra maestra. En efecto, en torno a estos dos zapateros ha girado toda la vida intelectual española, durante algunos años, y de sus razones empíricas y confusas se ha nutrido la juventud que se dió a conocer unos cuantos años después de la guerra grande. Si estuviera yo en plan de "plaisanterie", pudiera decir que ambas razones pasan a la Prensa diaria, y que los periódicos, más o menos modernos, más o menos con preocupación de estar al corriente de todas las cosas, se nutrían de las razones de un zapatero o del otro. Hablo—ya lo habéis adivinado—de *El Sol* y de *El Debate*. Claro que, como les sucedió a los dos egregios razonadores, tampoco éstos se han dado cuenta de que la vida en torno continuaba su marcha—y que otras preocupaciones ocupaban la vida del mundo.

\*\*\*

En fin, he aquí expuesto de modo sumario, con torpeza, y como yo puedo hacerlo, algo de lo que yo opino acerca de Ramón Pérez de Ayala, ensayista egregio, literato de gran estirpe, sobre quien, cuando yo no tenga apremios, ni de tiempo ni de espacio, volveré a ocuparme. "Deo volente", como diría uno de los autores que a él le son tan caros: Mateo Alemán o Vicente Espinel...

JAIME IBARRA

Septiembre, 1930.

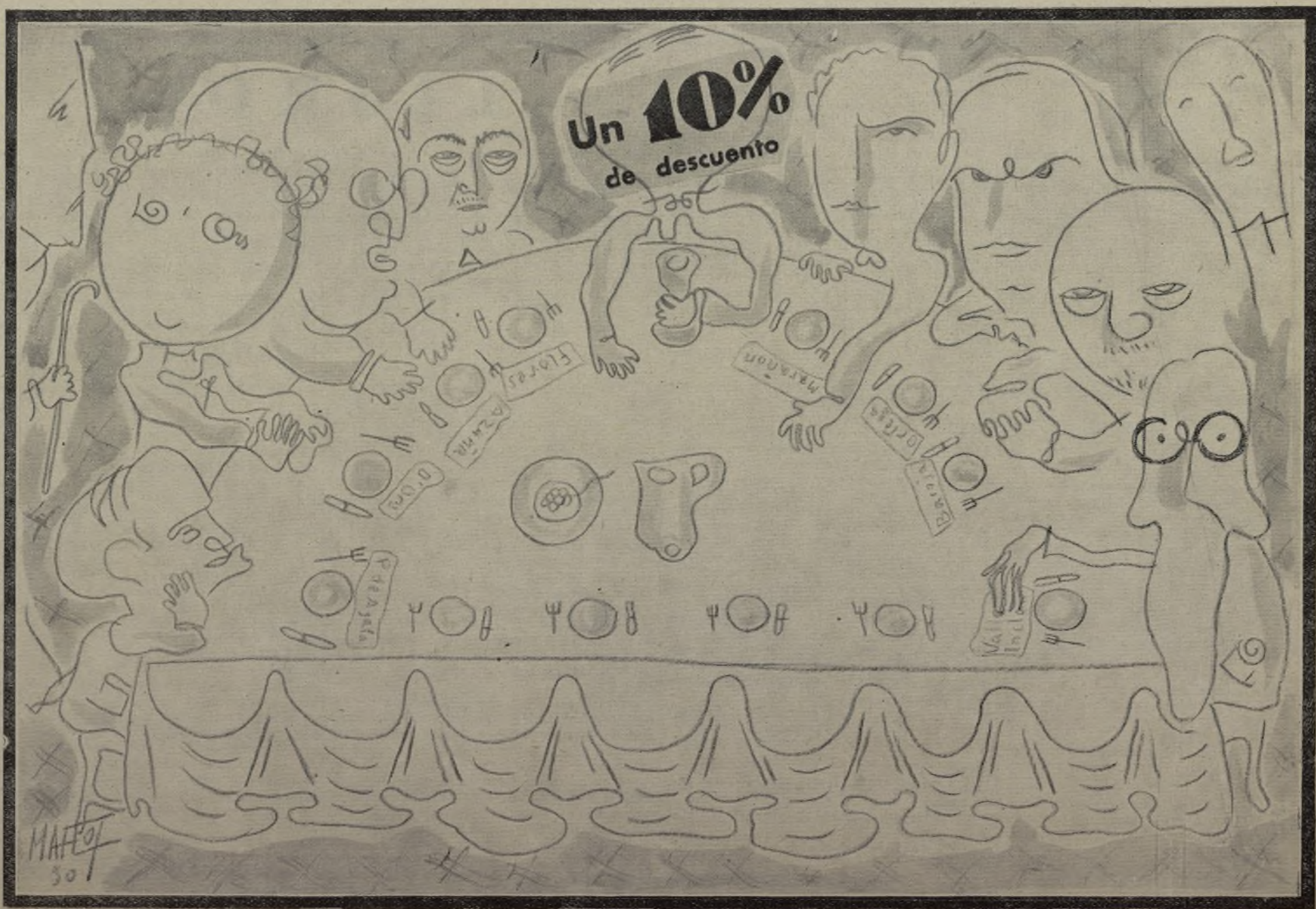
Lea LA RAZA

La mejor revista gráfica semanal

Aparece los jueves

40 CENTIMOS

## Novedades literarias de España, en cartel





# La generación del 98

## Su concepto del estilo

Toda mudanza substancial en los idiomas es una mudanza en las conciencias.

VALLE-INCLÁN.

La generación del 98 (1898-1923), que se originó a raíz del desastre colonial—consecuencia del imperialismo y exteriorización de España—tuvo toda ella una voluntad de concepto y de estilo. El imperialismo y la irrupción en la Historia estaban revisados. Esto había conducido a España a un alejamiento de sí misma, a una falta de realidad y a una carencia de diálogo. Entonces los escritores de dicha generación Unamuno, Valle-Inclán, Baroja, "Azorín", Machado y J. R. Jiménez, que habían ya leído el *Voyage en Espagne*, de T. Gautier, y cansados del barroquismo de figuras retóricas y de palabras carentes de intimidad tuvieron un deseo de conocimiento entrañable de la España real. Empezaron primero valorizando el paisaje como forma y como límite a recorrer—peregrinos andariegos—todos los caminos y a descansar en todas las posadas.

El paisaje, como valor en cuanto simboliza una expresión de tendencias, está representado en "Azorín" (*El paisaje de España visto por los españoles*, *El licenciado Vidriera*), que establece que el conocimiento de los clásicos se basa en una sensibilidad del paisaje; en Unamuno (*Por tierras de Portugal y de España*); en Baroja (*La dama errante*, *Camino de perfección*), que con sus personajes recorre todos los pueblecitos y visita todas las ventas. Valle-Inclán (*La lámpara maravillosa*) recorre Toledo y Santiago: rostros que hablan. Este último habla del renunciamento al Tiempo y a la Historia.

Esta voluntad de intimidad con España—pueblos, ventas y caminos—había de conducir a una desvalorización del estilo que expresó aquel barroquismo renacentista y a la plasmación y concepción de otro distinto.

Toda época, y aun todo escritor, posee una voluntad de estilo como expresión de su estruc-

gongorismo—que como imitación del hiperbaton latino—de la lengua imperialista y oratoria—había sido la expresión del espíritu imperialista de la España del Renacimiento.

En noviembre de 1901, en *La lengua española* (1), trataba de romper el imperialismo lingüístico castellano y de llegar a la integración de una lengua nueva mediante una renovación dialectal. "Desparrámase hoy la lengua castellana por muy dilatadas tierras, bajo muy distintas zonas, entre gentes de muy diversas procedencias y que viven en diversos grados y condiciones de vida social; natural es que en tales circunstancias se diversifique el habla. Y ¿por qué ha de pretender una de esas tierras ser la que dé norma y tono al lenguaje de todas ellas? ¿Con qué derecho se ha de arrogar Castilla o España el cacicazgo lingüístico?" Hay en estas frases una subcorriente tendencia a romper con el imperialismo lingüístico, símbolo del político, que, como consecuencia del Renacimiento, condujo a los capitanes españoles—exentos en su imperialismo de diálogo y de intimidad—a imponer su lengua, lengua de imperio, que dijo Nebrija.

En enero de 1903 publicó un corto ensayo intitolado *El purismo* (2), en el que calificaba la lengua y estilo españoles de muy claros, pero también muy dogmáticos. "Y de tal modo ha encarnado en la lengua el empecatado dogmatismo de la casta, que apenas se puede decir nada en ella sin convertirlo en dogma al punto; rechaza toda *nuance* (en este caso mejor que *matiz*). Una lengua de conquistadores y de teólogos dogmatizantes, hecha para mandar y afirmar autoritariamente. Y una lengua pobre en todo lo más íntimo de lo espiritual y abstracto".

En lo más íntimo! Era la expresión de la tendencia a encerrarse en sí, a adentrarse, a buscar pasionalmente la esencia de las cosas y de los paisajes. Era ya el deseo de *africanización*, del olvido del Renacimiento—irrupción de España en Europa—, de la busca de realidades ahistóricas, de la inmersión en los pueblos que remansan el tiempo.

J. Ortega y Gasset aludía también a esta tendencia cuando definía: "... Estos hombres narradores de hazañas que no comprendían bien, no hicieron sino imitar el ritmo sentencioso y rebuscado de los historiadores latinos—Salustio, Tito Livio, Tácito—o las contorsiones conceptistas de Séneca, modelo a quien la actualidad ha arrojado de todo olimpo clásico (3). Y para él el estilo barroco, ornamental era un como desequilibrio existente entre la falta de realidad conceptuada y la gestulación ampulosa que la acompañaba. El preconizaba, no el retorno a los clásicos, sino el retorno a los primitivos, en los que se vuelve a topar "con la vida, con hombres, con cosas, con espíritu y con materia" (4).

Valle-Inclán, el esteta de esta generación, teorizaba sobre el estilo. Y en él, como en Unamuno, aparece la misma tendencia a la disociación del estilo clásico y la voluntad de retorno a los primitivos. En *La lámpara maravillosa* (5), que es un continuo ejercicio espiritual en busca de la Belleza, califica el estilo de los primitivos de bello claro, breve, familiar y muy señor. Luego tuvo este estilo "un gesto ampuloso viendo volar sus águilas en el mismo cielo que las águilas romanas", y el Renacimiento impulsó al castellano a querer ser el nuevo latín "y hubo cuatro siglos hasta hoy de literatura jactanciosa y vana". Tres romances hubo en la península ibérica: catalán de navegantes, galaico de labradores y castellano de sojuzgadores. "Los tres pregonan lo que fueron, ninguno anuncia el porvenir". Y él, Valle-Inclán, tiende, en una furia estética, a desarticular ese antiguo romance y preconiza la creación de un nuevo ciclo lingüístico que sea la expresión de un íntimo ciclo del espíritu. Para Valle-Inclán esta formación sólo podía derivar de un captación del ritmo que diera un valor immanente y más puro a las palabras, áforas de barro que "contienen la experiencia derivada de los afanes cotidianos, nunca lo inefable de las alusiones eternas". El verbo de los poetas y de los santos que convierte el lenguaje en espíritu "no requiere descifrarse por gramática para mover las almas. Su esencia es el milagro musical".

El teorizador de esta generación, "Azorín", aludió también a esta voluntad de estilo en *Clásicos y Modernos*, donde, al historiar la gé-

nesis de las tendencias de la generación ya dicha, fijaba sus antecedentes en el deseo de adentramiento en la España real y de desvalorización del estilo clásico y en la visión de realidad que aportó Galdós. "Azorín", el anotador frío de lo mínimo, el disociador de la antigua sintaxis involutiva y creador de una sintaxis lineal, el visitador de los pueblos hundidos en el sueño más allá del devenir histórico, al querer fijar la situación cultural de Pío Baroja, definía y exaltaba su estilo como un frío análisis que "reflejaba el paisaje castellano e introducía en la novela un hondo espíritu de disociación; el viejo estilo rotundo, ampuloso, sonoro, se rompía en sus manos y se transformaba en una notación algebraica, seca, escrupulosa" (1).

También "Azorín", buscador y descriptor de esa realidad, andariego de rutas, paisajes y ventas, tendía a la notación exacta de las cosas. En *Antonio Azorín* (2), al hablar de la elegancia femenina, la compara a la sencillez y añade: "Escribimos mejor cuanto más sencillamente escribimos; pero somos muy contados los que nos avenimos a ser naturales y claros."

En Pío Baroja, el novelista de la generación en quien el lenguaje carece de *spiegelung*, aparece entre sus novelas la negación de la retórica y del estilo barroco. "El sol de la vida artística resulta extinguido y su paleta no sabe pintar como antaño, con la misteriosa alquimia de sus colores, los hombres y las cosas; las pasiones se han convertido en instintos o en tonterías; las flores de la retórica se han marchitado y huelen sólo a pintura rancia; la frase más original sabe a lugar común" (3). Tiene Baroja la tendencia a la evasión de la sintaxis antigua y un deseo de expresión más natural, alejado de los giros castellanos antiguos. Es la obsesión a huir de la elocuencia y rotundidad de la frase, de la retórica "heredada de las romanas, que intenta dar solemnidad a todo, a lo que ya lo tiene de por sí y a lo que no lo tiene", y el deseo de captación de un estilo que tenga un ritmo más vivo, más vital, menos ampuloso, basado en una lengua disociada, macerada, suelta. Y esta misma voluntad de visión nuda de lo real, sin gesto amplificador, se descubre a través de sus admiraciones y antipatías: de su odio a Salustio y a Tácito y de su exaltación por Suetonio; de su incompatibilidad con Solís, "erudito atento a dar una impresión antigua y a la música monótona de sus párrafos", de su simpatía por Bernal Díaz del Castillo.

La generación del "98" desdeña "las roman-

- (1) *Clásicos y Modernos*. Obras completas. Tomo XII, pág. 253. Madrid, 1919.
- (2) *Antonio Azorín*, pág. 178. Madrid, 1913.
- (3) *La ciudad de la niebla*, pág. 138. Madrid, 1920.

zas de los tenores huecos" que Antonio Machado alejó como imperativo poético, al mismo tiempo que como imperativo de estilo expresaba su predilección por los poetas primitivos, en quienes el estilo es una impersonal descripción: un estilo que es sólo la superación emotiva de una sintaxis primitiva—yuxtaposición. Sus poetas predilectos (1):

El primero es Gonzalo de Berceo, llamado Gonzalo de Berceo, poeta y peregrino, que yendo en romería acaeció en un prado, y a quien los sabios pintan copiando un pergamino. Encontró a Santo Domingo, encontró a Santa María, y a San Millán, y a San Lorenzo y Santa Oria, y dijo: mi dictado non es de juglaría; escrito lo tenemos; es verdadera historia. Su verso es dulce y grave: monótonas hileras, de chopos invernales en donde nada brilla; renglones como surcos en pardas sementeras, y lejos, las montañas azules de Castilla. El nos cuenta el repaire del romero cansado; leyendo en santorales y libros de oración, copiando historias viejas, nos dice su dictado, mientras le sale afuera la luz del corazón.

Otro poeta de dicha generación, J. R. Jiménez, tiende también a esta misma descripción nuda de las cosas: El gustaba de las palabras de W. B. Yeats: *The passionate exposition of the most delicate and strange intuitions*, y expresaba la igualdad de la pasión con el conocimiento. Esperaba la formación de su palabra nueva, de su palabra virgen y desnuda. "Oh pasión de mi vida, poesía—desnuda, mía para siempre!" (2).

¡Inteligencia, dame el nombre exacto de las cosas!  
— Que mi palabra sea la cosa misma  
creada por mi alma nuevamente.  
Que por mí vayan todos los que no las conocen, a las cosas;  
que por mí vayan todos los que ya las olvidan, a las cosas;  
que por mí vayan todos los mismos que las aman, a las cosas — — —  
¡Inteligencia, dame el nombre exacto, y tuyo y suyo, y mío, de las cosas!

El poeta quiere conducir al hombre a la cosa; quiere el amor del ser por sí mismo; que entre lo objetivo y subjetivo no exista ningún *spiegelung*, ninguna metaforización.

El estilo de esta generación es un estilo exento de lirismo, si el lirismo es un impulso a la creación metafórica, al espejismo que el poeta teje. Su lirismo es un lirismo de silencios—Machado, J. R. Jiménez; o de éxtasis—Unamuno.

JOSÉ FRANCISCO PASTOR

- (1) *Poesías completas*, pág. 265. Madrid, 1917.
- (2) *Segunda antología poética*, pág. 276. Madrid, 1922.

### Lea LA RAZA

La mejor revista gráfica semanal  
Aparece los jueves  
40 CENTIMOS

tura espiritual. Fritz Strich (1) nos ha mostrado esta voluntad en los clásicos y románticos alemanes. El lenguaje—en cuanto expresión de lo eterno—era para aquéllos un todo perfecto y unido que tiene su existencia en la visión íntima de las formas, mientras que para los románticos el lenguaje era un proceso que se desarrolla y que sólo en cuanto variable e histórico puede expresar lo eterno. La lengua de Goethe es un ejemplo del primero; la de Juan Pablo, del segundo.

La voluntad de captación, característica de la generación del "98", es la aprehensión de la realidad española, que para ellos era la única realidad (2).

Unamuno, en julio de 1901, escribió *La reforma del castellano*, *Prólogo de un libro en prensa* (3), en que hablaba de un "lenguaje desarticulado, constante y frío como un cuchillo, desmigajado, algo que rompe con la tradicional y castiza urdimbre del viejo castellano", y mostraba una tendencia a desarticular "el viejo castellano, acompasado y enfático, lengua de oradores más que de escritores—pues en España los más de estos últimos son oradores por escrito—; el viejo castellano, que por su índole misma oscilaba entre el gongorismo y el conceptismo, dos fases de la misma dolencia, por opuestas que a primera vista parezcan, el viejo castellano necesita refundición. Necesita, para europeizarse a la moderna, más ligereza y más precisión a la vez, algo de desarticulación, puesto que hoy tiende a la anquilosis, hacerlo más desgranado, de una sintaxis menos involutiva, de una notación más rápida".

Aparece en estas frases una desvalorización de antiguo lenguaje barroco—conceptismo y

- (1) *Deutsche Klassik und Romantik*. München. Bei Meyer & Jessen, 1924.
- (2) Para la generación del 98, el sentimiento primario, del cual se derivan todos los demás, era el sentimiento de España como problema. La potenciación de esta tendencia la marca el *Idearium español*, de Angel Ganivet.
- (3) *Ensayos*. Tomo III, págs. 79-93. Madrid, 1916.

- (1) *Ensayos*. Tomo III, págs. 97-114. Madrid, 1916.
- (2) *Ensayos*. Tomo IV, págs. 1-34. Madrid, 1917.
- (3) En *El Imparcial* del 10 de enero de 1913.
- (4) J. Ortega y Gasset, *Pío Baroja: anatomía de un alma dispersa*.
- (5) *La lámpara maravillosa. Ejercicios espirituales. Opera omnia*. Vol. I. Madrid, 1922.

## LIBROS

CONCHA SUÁREZ DEL OTERO: *Vulgaridades*. (Notas de la vida vulgar de dos vulgares muchachas.)—Editorial "Mujeres Españolas".

Goethe, que fué un gran hombre a mujeres, tuvo la gratitud de finalizar su Fausto así: *el eterno femenino nos eleva*. Sobre qué es eso del feminismo y aquello de la eternidad y la función aspirante-impelente de este par de estímulos de vida respecto de un hombre cualquiera, no desentonarían cien volúmenes de prosa, y casi siempre lo versificarían los poetas. Animáculas de epidermis vibrátil, que irremisiblemente padeció las riendas de la sonrisa de la mujer. (Además ya se sabe lo que dijo el maestro Ortega.) La mayor parte de la humanidad hombruna está hecha y deshecha a compás de diminutos ademanes de cariz de hembra. Teorema común en el mundo de las personas civilizadas, huye la solución lógica, acentuándose dentro de nuestra España, sin sufragistas ni iluminadas de la *Christian Science*. La mujer ibera—oriental o africana—(sólo medio millón del homo ario; regocijados), desde la cárcel de su casa y el coto de su apartamento en el paseo es la señora del imperio, la capitana de toda actitud, la matrona y la comadrona del presente, del pasado y acaso del futuro. Otro varón a *femmes*, Teófilo Gautier, nos lo advertía en su viaje de 1840. Cabe la explicación por un ambiente favorable a la existencia de su psiquis. La matriz de la Península—una comida vegetal, un clima enardecedor—ha parido muchachitas fuertes y jovezuuelos a sus pechos con almas de muchacha.

Es algo así como una ginecocracia permanente, recóndita, degenerada y atrofica, perdido el impulso para la pelea. Un perfume barato de tocador es el hábito nacional. Y la dictadura de Primo de Rivera intentó su apoteosis. Entre cuyos enemigos lucharon en la calle hasta rematarla una pequeña tropa de estudiantes: el mismo hábito, cianótico, severo, riguroso. Era una vanguardia de mujeres. Que respondía a través del tiempo al grito de un escritor ruso: *¿Qué hacer?* Fué Tchernychevsky, su heroína Vera Paulina, quienes arrancaron del hogar a docenas de espíritus femeninos. Abandonaban Rusia, iban a Zurich, alrededor de colonias y falansterios, a plantearse el problema de los

sacrificios, la desazón de si un individuo—una mujer—debe imponerse menoscabos en beneficio de la dicha *Koiné*. Pues la primer postura exige un menos. Un ser menos, para que el área del deber sea mucho más amplia y el desequilibrio más patente. Bakunin reconoció con sencillez "el elemento más precioso de la revolución son las mujeres, sin ellas no podemos hacer nada". La avanzada de las estudiantes del traje azul—azul manto de la virgen—se somete a la disciplina de una orden. Son oblatas de una demasia; entregan su plus; van en busca del hombre a destronarse, sumisas. La faena de la historia es obra masculina y su masculinización es hermandad. El partido, de lecho, de rigor. Aunque el rigor también es ingenuo. Acuérdesse la anécdota de la militante bolchevique, su ansiedad, sus dudas, cuando pregunta a los directivos: ¿Podría una joven afiliada al *Iskra* contraer matrimonio con un oficial de la marina imperial?

La vanguardia del hábito medio monástico. Que coopera a un motín, a la versión de un texto griego, a la ascensión de un alpe; cuenta con su novelista: Concha Suárez del Otero—de la Facultad de Ciencias históricas—(lector, sabrá todo el exordio, ahora viene la gaceta). *Vulgaridades*—el título es un índice implacable—un libro donde se dibujan con buidez de lanceta crítica, de revés, de caricatura, los conflictos enanos de la vigente burguesía. Concha, cual un donoso Gulliver, nos descubre el país tan limítrofe de lo cotidiano: el novio, el segundo novio, el pretendiente, la intriguilla de pueblecito, el empaque, desdén, orgullo de una señorita, el pipop, el escolar, el casino. Cuanto actúa e influye y es el dolor y el placer de la vida ibérica. Cuanto han de conocer y combatir las disciplinantes disciplinadas del vestido azul—azul mecánico—en la tarea de hermanar y servir y abdicar derechos y libertades. Mengua de hoy para colmo de aurora, Concha Suárez del Otero, impávida universitaria, astur, inicia la reconquista de mañana. Entonces será realidad la creación de una objetividad femenina demandada por Simmel y la entrañable revolución española que apetece-mos violentamente nosotros.

APARICIO



# Gaceta Universitaria

## EL NUEVO CURSO

Desde que los escolares se encuentran organizados se nota menos su regreso a las aulas. Durante las vacaciones, ellos, por medio de sus Asociaciones, continúan actuando. En esa época las clases cesan, las Universidades permanecen cerradas, pero el movimiento escolar que las F. U. E. de toda España impulsan y encauzan continúa.

Los estudiantes han obtenido del Gobierno que en el acto de la apertura de curso hablase un estudiante en representación de sus compañeros. En adelante, los escolares tendrán que buscar un compañero apto para que los represente en cada Universidad. Pues si los que hablen lo han de hacer sin convencimiento del tema que traten y lo que quieran decir no sepan expresarlo, más vale que no hablen.

Hemos oído al representante escolar que habló en el Paraninfo de la Universidad Central. Con dignidad ostentó la representación que tenía, sus palabras fueron interesantes y oportunas, y tanto estimamos que fueran así, que a continuación reproducimos parte de su discurso.

### DISCURSO DEL ESTUDIANTE SR. VÁZQUEZ LOPEZ

En el acto de inaugurar el curso académico de 1930-1931 en el Paraninfo de la Universidad Central, el estudiante Sr. Vázquez López pronunció el siguiente discurso:

"Es justo consignar aquí el homenaje de los estudiantes de hoy hacia los que con su esfuerzo, serenidad y sacrificios iniciaron y dirigieron nuestras aspiraciones, marcando los primeros jalones de la futura Universidad. Por eso mis primeras palabras quiero que sean de loa a los fundadores y animadores de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos.

Si nuestro homenaje quedara aquí, me avergonzaría haber comenzado con tal farsa protocolaria; pero la seguridad de nuestro agradecimiento radica, más que en nuestras palabras, en el entusiasmo de los propósitos continuadores que animan hoy a todos los estudiantes y son el trasplante en mentes nuevas y propicias de los ideales que la voluntad de los precursores condujo hasta la confirmación de hoy.

No seríamos sinceros si no recogiéramos lo que difusamente se esparce sobre la futura actitud estudiantil y que no quisiéramos que hubiese inspirado, junto con cómicas admoniciones de los "hombres de orden" y ciertas reparaciones recientes en algunos centros, las disposiciones más próximas sobre materia universitaria.

Representación en el Patronato universitario, discursos de apertura, futuros Comités de Facultad y más y más innovaciones no representan nada si no se infiltra en el ánimo de los dirigentes de la enseñanza que el interés de todos es, y en nuestro propósito decidido está lograrlo, que todos los estudiantes colaboren con su esfuerzo, con sus ideas y con su entusiasmo en la vida universitaria; y testigo soy, y conmigo mis compañeros, que no es en el Patronato universitario donde la actividad de la conciencia estudiantil puede hallar eco.

No se trata de obtener atributos más o menos halagadores: pedimos una intervención efectiva que radique, más que en la adjudicación de puestos destacados en las ceremonias del protocolo universitario, en la continua e íntima colaboración del alumno en todos los aspectos de la vida del centro docente. Significa, además del reconocimiento de un derecho, la seguridad del saneamiento en los procedimientos. Si los estudiantes tienen hoy patente influencia en la Universidad, la deben, y no por su culpa, más a métodos de violencia que a serenas decisiones, en que a la fogosa decisión juvenil se añadiese la experiencia de sus maestros. Lo concedido es inútil a los estudiantes para resolver sin apasionamientos y con garantías de eficacia lo mismo los menudos problemas que suscita a diario la vida de la enseñanza que las magnas

## ACABA DE APARECER

### "Costumbres íntimas del pasado"

por el Dr. CABANÉS

10 pesetas.

CIAP.—Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.

cuestiones que la vitalidad de un país presenta a su Universidad.

Seríamos injustos si culpásemos a todos por igual. Creemos que de las faltas que encontramos no sólo son responsables los que a nuestra primera impresión aparecen culpables. En nuestros claustros, juntos con los que justificadamente pueden llamarse maestros, se sientan hombres en los que no se ven las condiciones de sabiduría y abnegación que integran al profesor digno de este título.

No puede en buena ley sentirse ofendido nadie cuando se señalan vicios que son patentes en nuestra Universidad. Sin confusiones, fácil es precisar lo lamentable. Señalaremos lo que nos defraudó al paso por las aulas, y esperamos confiados en vuestro deber de serenidad, que no por un equivocado espíritu de corporación se cierren los oídos a nuestras razones. El aspecto de violencia de nuestras peticiones se debe más a los momentos en que pudimos vislumbrar lo indeseable que a propósito consciente de coacción. Están tan próximos para nuestra juventud muchos motivos de condolencia, que explican falsas actitudes de encono; pero no puede dejarse de oír por ello la justicia de nuestras quejas.

Pueril resulta el desmedido afán por crear nuevos planes para todos los grados de la enseñanza en los Gobiernos que alardean de interés por los problemas pedagógicos. No es de extrañar tal actitud en los gobernantes, que a su incompetencia suman su ingenuidad o su sarcasmo. Más que ningún otro adolece en España el problema de la enseñanza de faltas en su planteamiento, por temor a enfrentarse con la realidad. En vano se intentará sustituir remedios indispensables con cambios de ordenación o de nombre en disciplinas que seguirán siendo igual explicadas y con los mismos procedimientos, logrando sólo confusión y molestias del que padece tales mudanzas. Es preciso enfocar con luz clara y libres de prejuicios el problema escolar en España. Es preciso proclamarlo muy alto y sin miedo. "La Universidad necesita dinero". Con locales absurdos, con material escaso, con profesores que no llegan a la cátedra por el estímulo y la satisfacción de sentirse maestros sino por el reclamo que significará para su reputación, y a los que en justicia no puede pedirse mucho en cuanto a lo poco que se les da; con estos medios, que son consecuencia de la falta de dotación, sobran todos los planes y son inútiles todos los esfuerzos. Sin dinero no se podrá enseñar.

Si contemplaran nuestros rígidos denostadores una dejación de funciones por parte del Estado en materia de tan excepcional importancia como la docente, la defensa nacional o el culto, por ejemplo, nos abrumarían sus imprecações, qué ya sabemos a qué extremos de violencia saben acudir los directamente interesados cuando la estabilidad de su función peligra. Y habrá, sin embargo, quien crea que los estudiantes, ante la ignominia de una situación tal, vamos a callar! No necesitamos apelar al socorrido patriotismo; nos basta con nuestra con-

vicción, y en el esfuerzo que al logro de ella manifestemos no pueden detenernos consideraciones de ahorros ni equilibrios presupuestarios; nunca se apeló a ellos para negar créditos destinados a fantasías náuticas o brillantes paradas militares, y mientras tanto ni escuelas, ni laboratorios, ni bibliotecas, ni clínicas. Este vital problema, con ser tan nuestro, traspasa los linderos de lo universitario, ¡y ved si con justicia los estudiantes no hemos de laborar por cambios que logren nuestros anhelos! Si no bastaran años de labor infructuosa, bastaría un ejemplo palpable de cómo se aspira a resolver en nuestro régimen consuetudinario esta irritante situación.

Como merced de prócer, con estruendo de maravilla, se construye en Madrid una Ciudad Universitaria a expensas de donativos y sorteos benéficos. No importa al patriotismo de sus paladines mendigar de país en país una aportación que permita vivir a las letras hispanas; somos aún el juglar que vive de limosna; y si esto no bastara, si no fuese suficiente que se construyan entretanto: Academias militares en dos años, barcos que valen cada uno lo que la ciudad Universitaria entera y están destinados sin remedio a pregonar la impotencia de un orgullo sin base; que se gasten millones en una colonización absurda que agota la metrópoli, como si tras de regarla con sangre hubiéramos de fecundarla con oro, y que se ceda en monopolios y concesiones el triste patrimonio que se extrae del pueblo que trabaja.

Comprendemos que el mismo proceder para construir la Ciudad Universitaria que para reparar una catedral ruinosa marca acaso concepto de señalado favor para la Universidad; pero para los estudiantes será siempre vergonzoso habitar una casa que les negó el Estado y les dió la caridad pública. El espíritu que nosotros aportemos llenará, si es que llega a ser cierto algún día, los palacios que con tan enojoso arbitrio se alzaron; pero se equivoca quien crea que con tales mercedes se ganan nuestras voluntades.

Desde la profunda misión de juzgar unas oposiciones hasta la pretensión de lograr diplomas "honoris causa", en todos los aspectos corrompió la inmoral vida pública nuestro ambiente docente.

Los abusos del poder arbitrario, aunque no conduzcan a que se ametrallen nuestras Facultades impunemente, nos imponen el deber de rebelarnos. Y no sólo ante la agresión espectacular y esporádica, impulso momentáneo sin trascendencia, sino sobre todo ante la negación proverbial y sistemática del derecho, que llega a insensibilizarnos con su repetición sin clamores. Así sucede que, ante la indiferencia de una sociedad estratificada en un régimen de clases, pasan y pasan generaciones en las que no logran acceso a las aulas sino los privilegiados de la fortuna. En otras condiciones, creeríamos que el mantenimiento de un régimen de selección tal podría ser el último y decisivo baluarte para los interesados en mantener el predominio de su clase a favor de la ignorancia de los sin fortuna.

La Universidad no debe ser sólo un centro científico, un plantel de investigadores, una incubadora de técnicos, como propugnan nuestros ingenuos consejeros. No debe ser sólo la Universidad para los universitarios.

Es preciso, estudiantes, difundirse en el pueblo; que vuestra sabiduría de conceptos y sabiduría

circule y trascienda a todos los ámbitos del cuerpo social; que junto con el goce de las ideas puedan disfrutar de los impulsos que aquéllas justifiquen. Redimir al pueblo que labora y se esfuerza sufriendo es función sólo permitida a la más elevada representación del espíritu, que es la Universidad."

Las últimas palabras del representante escolar señor Vázquez López fueron acogidas con estruendosos aplausos, durando éstos largo rato.

## NOTICIARIO

### NOTA DE LA UNION FEDERAL DE ESTUDIANTES HISPANOS

Al comenzar el nuevo curso la U. F. E. H., ha repartido entre sus afiliados una extensa nota. Recuerda en ella la labor realizada por esta entidad, afirma rotundamente un carácter apolítico, recomienda la máxima disciplina ante los nuevos acontecimientos que se presenten y trata otros interesantes aspectos de la vida escolar.

### REPRESENTANTE MEJICANO

Se encuentra en Madrid D. Ciriaco Pacheco Calvo, vicepresidente de la Confederación Nacional de Estudiantes Mejicanos, quien ha venido a Madrid para invitar oficialmente a la Unión Federal de Estudiantes Hispanos al Congreso Constituyente de la Confederación Hispanoamericana de Estudiantes, que se reunirá en la ciudad de Méjico en el próximo mes de diciembre.

### UN PREMIO

El Club Rotario de Sevilla ha ofrecido al rector de esta Universidad un premio extraordinario de licenciado.

### EL PROFESOR PITARD EN LA RESIDENCIA

El profesor Pitard, de la Universidad de Ginebra, pronunció en la Residencia de Estudiantes una conferencia sobre "Las poblaciones lacustres de la Suiza".

### CONFERENCIAS

En el Paraninfo de la Universidad tuvo lugar la inauguración del Curso de Conferencias de la F. U. E. Lo inauguró D. José Ortega y Gasset, pronunciando una "Sobre la reforma de la enseñanza".

Tratando del mismo tema pronunciará otra dentro de breves días don Felipe Sánchez-Román.

### Librería Española

EN PARIS

LEON SANCHEZ CUESTA

Servicio esmerado, rápido y económico de libros a todos los países

PARIS (V.)

10, RUE GAY-LUSSAC

MADRID

CALLE MAYOR, 4

### Lea COSMOPOLIS

Revista del gran mundo

Modas, deportes, cine.

teatros, literatura.

UNA PESETA



# La Gaceta Literaria

## Bibliografía de la quincena

Por A. MILLARES y J. ARTILES

### LIBROS ESPAÑOLES E HISPANO-AMERICANOS

- 2.685.—GARCÍA SOTO (M.).—*Curso de Zoología descriptiva y comparada*. (Adaptada de los programas vigentes en Colegios nacionales y Escuelas Normales.) Buenos Aires. \$ 5,50.
- 2.686.—JOUBIN (Luis).—*Metamorfosis de los animales marinos*. Traducción de Odón de Buen. Barcelona. Pesetas. 9.—
- 2.687.—MARTOLA (Edel).—*Nociones de Mineralogía*. Buenos Aires. \$ 7,50.
- 2.688.—VILARET (Enrique).—*El matemático moderno*. Barcelona. S. p.
- 2.689.—VILLAR (Aniceto).—*Física*. Barcelona. Pesetas. 1.—
- 61.—Ciencias médicas. (Generalidades).
- 2.690.—POLO y FIAYO (F.).—*El médico gobernante. Por los fueros del pueblo*. Madrid. S. p.
- 612.—Fisiología.
- 2.691.—FAURE (M.).—*Manual de Embriología humana*. Barcelona. Pesetas. 17.—
- 2.692.—VILLAR (Aniceto).—*Fisiología humana*. Barcelona. Pesetas. 1.—
- 613 y 614.—Higiene.
- 2.693.—CAPO (Nicolás).—*El naturismo en el bolsillo*. Barcelona. Pesetas. 3.—
- 2.694.—CARRÓ (Eusebio C.).—*En la línea recta*. Barcelona. 2,50.
- 2.695.—OLAVARRIETA (J. B.).—*La salud por la alimentación racional*. Madrid. Pesetas. 1.—
- 2.696.—PECADO (El).—*Original. Trabajo dedicado a todas las agrupaciones vegetarianas y naturistas esparcidas por el mundo por "Nueva Juventud Cristiana"*. (Orientación humanitaria.) Barcelona. Gratis.
- 2.697.—RIERA (A.).—*Cómo prolongar la juventud y la vida*. Barcelona. Pesetas. 8.—
- 2.698.—ZARADUSHT HAMIR (Ottoman).—*Madsasnam. Ciencia de la respiración y clave de la salud*. 2.ª ed. Trad. de Matilde Llorens y José María Seseras. Barcelona. Pesetas. 7.—
- 615.—Terapéutica. Farmacia.
- 2.699.—CLARK (A. G.).—*Farmacología aplicada*. Prólogo de T. Hernando. Barcelona. Pesetas. 30.—
- 2.700.—DORVAULT.—*La Oficina de Farmacia*. Trad. de los doctores Soroa y Loredó. 2.ª ed. Madrid. Pesetas. 70.—
- 2.701.—FARMACOPÉA oficial española. Madrid. S. p.
- 616.—Patología interna.
- ANALES del Instituto Madinaveitia. Madrid. Pesetas. 12.— (Vid. núm. 2.562.)
- 2.703.—BRUNS (O.) y FLIEL (C.).—*Colección Marañón. Tratamiento de la muerte aparente*. Barcelona. Pesetas. 10.—
- 2.704.—DURÁN ARROW.—*Curso de ampliación de estudios de practicantes en Medicina y Cirugía de la especialidad médica de Patología circulatoria*. Barcelona. Pesetas. 2.—
- 2.705.—FERNÁNDEZ MARTÍNEZ (Fidel).—*Tratado de exploración del aparato digestivo*. Madrid. S. p.
- 2.706.—HALBAU (J.) y SPRITZ (L.).—*Biología y Patología de la mujer*. Madrid.
- 2.707.—KEN (James Tyler).—*Leciones de materia médica homeopática*. Trad. de Anselmo Hernández Jordán y Francisco Seguí Martí. Tomo II (1-2). Madrid. Tela, pesetas. 30.—
- 2.708.—LAFITTE ARAGO (B.) y MAYORAL (Pedro).—*Las hemorragias alarmantes de la boca. Manera de prevenirlas y tratarlas*. Madrid. Pesetas. 2.—
- 2.709.—LETTI (Klippel).—*Enfermedades del cerebro*. Trad. de Fernando Bernáldez. Madrid. 12,50.
- 2.710.—SANATORIO psiquiátrico de San José. Ciempozuelos (Madrid). Memoria anual de 1920. S. p.
- 2.711.—SERRALLACH (N.) y SERRALLACH JULIÁ (F.).—*Los obstáculos de la micción en el hombre*. Barcelona. Pesetas. 18.—
- 2.712.—SILVETI (R.) y CURUTCHET (D.).—*Anestesia general, local y raquídea. Administración técnica. Complicaciones*. (Conferencia del Dr. Atilio y Costa.) Buenos Aires. \$ 5.—
- 2.713.—VALDÉS LAMBEA (J.).—*Tuberculosis de los niños. Tuberculosis de los viejos*. Madrid. Pesetas. 2.—
- 2.714.—VALLÉE (Henry).—*La fièvre aphteuse*. (Conferencias pronunciadas sous le patronage de l'Institut de l'Université de Paris a Buenos Aires.) Buenos Aires. Pesetas. 5.—
- 617.—Patología externa.
- 2.715.—AGUILAR (Florestán).—*Programa de odontología*. Segundo curso. Madrid. 2.—
- 63.—Agricultura.
- 2.716.—CASTELLÓ (S.).—*El arte de criar gallinas*. Barcelona. 8.—
- 2.717.—FERRARIS (Teodoro).—*Patología y Terapéutica vegetales*. Barcelona.
- IRRIGACIÓN en México. Revista mensual México. (Gratis. Vid. núm. 2.567.)
- 2.718.—FERRARIS (Teodoro).—*Tratado de Patología y Terapéutica vegetales. Parásitos vegetales de las plantas cultivadas o útiles*. Tomo I. Trad. de Miguel Benboen y José del Cañizo. Barcelona. 35.—
- 2.719.—OLIVAN (Nicasio).—*Industrias de la leche*. Barcelona. 5.—
- 64.—Economía doméstica.
- 641.—Arte culinario.
- 2.720.—DUMONT (M.).—*El gorro blanco*. (Nuevo tratado de arte culinario.) Montevideo. \$ 4.—
- 65.—Comercio.
- 2.721.—CARLYLE (T.).—*Trabajo y confía*. Barcelona. 5.—
- 2.722.—FLORANI (Humberto).—*Novísimo tratado de comercio, contabilidad y teneduría de libros*. (Oro y papel, con demostración gráfica del mecanismo de la partida doble.) Buenos Aires. \$ 10.—
- 2.723.—ORIOL (Román).—*Contabilidad minera. Lecciones explicadas en la Escuela Especial de Ingenieros de Minas*. Tercera edición. Madrid. 7.—
- 2.724.—TORÓN y VILLEGAS (Luis).—*Contabilidad comercial*. Madrid. Pesetas. 7.—
- 2.725.—Tres mil y un secretos industriales para ganarse la vida. Recetas y procedimientos sencillos para confeccionar artículos de venta segura, por E. M. B. (Colección "Para todos"). Barcelona. 6,50.
- 2.726.—WOLKMAN (Max).—*Quinientos secretos para ganar dinero y hacerse independiente*. Barcelona. 5.—
- 66.—Industria.
- 2.727.—ARTIÑANO (Pedro M. de).—*Los orígenes de la fabricación del vidrio y su introducción en España*. (Tirada aparte del Boletín de la Sociedad Española de Excursiones.) Madrid. S. p.
- Escuela de Ingenieros Industriales de Bilbao. Memoria correspondiente al año 1920. Bilbao. S. p. (Vid. núm. 2.665.)
- ORIOL (Román).—*Contabilidad minera*. Madrid. 7.— (Vid. núm. 2.723.)
- 2.728.—RUEDA y LÓPEZ (Diego de).—*Vinificación moderna*. Segunda edición. Madrid. 5.—
- 7.—Bell Artes.
- 701.—Estética.
- 2.729.—JORDÁN DE URRIÉS (José).—*Resumen de Teoría general del Arte*. Madrid. 6.—
- 2.730.—PEREDA (Vicente de).—*El Arte*. Madrid. 5.—
- 72.—Arquitectura.
- 2.731.—FLETCHER (Banister).—*Historia de la Arquitectura*. Vols. I y III. Vols. II y IV por Andrés Calzada. (Publicados los tres primeros volúmenes.) Barcelona. Cada volumen. 60.—
- GARCÍA MERCADAL (Fernando).—*La casa popular en España*. Madrid. (Vid. núm. 2.672.)
- 73.—Escultura.
- 2.732.—PINEDO (Ramiro de).—*El simbolismo en la escultura medieval española*. Madrid. 10.—
- 74.—Artes industriales.
- ARTIÑANO (Pedro M. de).—*Los orígenes de la fabricación del vidrio y su introducción en España*. Madrid. (Vid. núm. 2.727.)
- 2.733.—BETI BONFILL (Manuel).—*Los Santalines, orfebres de Morrell*. Castellón. S. p.
- 2.734.—NIETO (Juan José).—*El dibujo y la casa*. Barcelona. 15.—
- 2.735.—ROJAS (Ricardo).—*Silabario de la decoración americana*. Buenos Aires. \$ 10.—

75.—Pintura.

2.736.—BETI BONFILL (Manuel).—*El pintor cuatrocenista Valentín Montoliu*. Castellón. S. p.

77.—Fotografía.

2.737.—LEÓN (Antonio de).—*Fotografía*. Madrid. 1.—

78.—Música.

BLASCO MEDRANO (María del Pilar).—*Teoría práctica del solfeo*. Madrid. (Vid. núm. 2.663.)

79.—Espectáculos. Juegos. Deportes.

2.738.—RICO (Pedro).—*El "sport" en España*. Madrid. 5.—

8.—Literatura.

80.—Generalidades.

PAR (Alfonso).—*Contribución a la bibliografía española de Shakespeare*. Barcelona. 2.— (Vid. núm. 2.561.)

2.739.—VOLTAIRE.—*Ensayo sobre la poesía épica y el gusto de los pueblos*. Precedido de una semblanza del autor, por Víctor Hugo. Versión española de E. Barriobero y Herrán. (Colección Quevedo. Anécdotas y decires.) Madrid. 3.—

849.9.—Literatura catalana.

2.740.—MARAGALL (Joan).—*Obras completas*. Vol. V. Estudio biográfico. Prólogo de Farrán Mayoral. Barcelona.

849.9.1.—Poesía.

2.741.—VERDAGUER (Jacinto).—*Cantigó-Montserrat*. Barcelona.

849.9.3.—Novela.

2.742.—GRAU (Angel).—*El repos imaginari*. Barcelona.

Traducciones.

2.743.—CONRAD.—*Un tifón*. Traducción de Alfred Gallart. Barcelona.

2.744.—DUCH (Joan).—*Homes i maquines*. Barcelona.

2.745.—TOLSTOI (Léon).—*La mort d'Ivan Ilitx*. Trad. de F. Payarols. Barcelona.

849.9.4.—Ensayo.

2.746.—MARTÍ y CID (Enric).—*Espernes*. Barcelona.

849.9.5.—Oratoria.

FERRER (San Vicente).—*Sermons*. Barcelona. (Vid. núm. 2.590.)

86.—Literatura española e hispanoamericana.

86(08).—Antología.

2.747.—BOUSSAGOL (Gabriel).—*Anthologie de la littérature espagnole*. Paris.

86.1.—Poesía.

2.748.—ARRIETA (Gregorio).—*Nuevos paisajes. Poemas*. Madrid. 3.—

2.749.—AUSTRIA (Guillermo).—*Cenizas de emoción*. Caracas.

2.750.—BÉCOUVER (Gustavo A.).—*Rimas completas*. París. 2.—

2.751.—BELLO (Francisco R.).—*Un canto en la noche*. Poesías. Buenos Aires. \$ 1,50.

2.752.—CARANES (Marqués de).—*Poesías*. Barcelona.

2.753.—CARNELLI (María Luisa).—*Mariposas venidas del horizonte*. Poesías. Buenos Aires. \$ 2.—

2.754.—CARRER (Emilio).—*La canción de la calle*. Madrid.

2.755.—FOLGUERA (Joan).—*Poesías*. (Prólogo de Emilia Bernal.) Barcelona. 4.—

2.756.—GÁLVEZ (Pedro Luis de).—*Neuro y Azul. Poesías*. Madrid.

2.757.—GINÉ GENE (J.).—*Pácher espiritual*. Prefacio de Emilio Refondo. Ilustraciones de Crous. Lérida. 5.—

2.758.—GUTIÉRREZ ALBERO.—*Campanario de la primavera*. Santa Cruz de Tenerife.

2.759.—IRIARTE REINOSO (Tomás).—*Mis jotas*. Zaragoza.

2.760.—LARRAÑAGA (Adolfo).—*El Tejo y otros poemas*. Bilbao.

2.761.—LARTIGAN LESPADA (H.).—*Nuevas corazonadas*. Colección de versos. Buenos Aires. \$ 2,50.

2.762.—LEIRAS PULPEIRO (Manuel).—*Obras completas*. Tomo I. Poesías. La Coruña. 3.—

2.763.—MÉNDEZ CUESTA (Concha).—*Canciones de mar y tierra*. Buenos Aires. S. p.

2.764.—POESÍAS (Las mejores) románticas, recopiladas por Angel González Palencia. Madrid.

2.765.—PONFERRADA (Juan Oscar).—*Calestas. Versos*. Buenos Aires. Pesos. 2.—

2.766.—REGA MOLINA (Mary).—*Anunciación. Poesías*. Buenos Aires. \$ 2.—

2.767.—SALGADO (Augusto).—*Llamas del ideal*. Santander.

2.768.—SIGÜENZA (Lucio).—*Cuaderno*

del ojo sin sueño. (Primer cuaderno de "Cartel"). Montevideo.

86.2.—Teatro.

2.769.—ÁLVAREZ QUINTERO (S. y J.).—*La esposa y la chismosa*. Madrid. 1.—

2.770.—ÁLVAREZ QUINTERO (S. y J.).—*Las flores*. Barcelona. 1,50.

2.771.—AZAÑA (Manuel).—*La corona*. Drama en tres actos. Madrid. 4.—

2.772.—HISPANO (Julio).—*El drama de Granada*. En ocho cuadros, titulados: Muley Hacén, La sultana Aixa, Isabel la Católica, Boabdil Zoraya, El sagal, Gonzalo de Córdoba, El 2 de enero de 1492. Madrid. 2.—

2.773.—QUILES (R.) y RODRÍGUEZ LÓPEZ (Pedro).—*En la cueva del gnomo* (comedia). Don Benito. Pesetas. 2.—

2.774.—WERNER (Manuel) y COLINA (Alfonso).—*José María el flamenco, o hasta el fin nadie es dichoso*. Sainete en dos actos y en tres dividido en cuatro cuadros. Madrid. 3.—

Traducciones.

2.775.—EURÍPIDES.—*Tragedias: "Medea". "Hipólito"*. Madrid. Pesetas. 2,50.

86.3.—Novela.

2.776.—AGUILAR CATENA.—*Los enigmas de María Luz*. Madrid.

2.777.—AGUILAR CATENA.—*Herida en el vuelo*.—*Disciplinas de amor*.—*Nuestro amigo Juan*.—*Un soltero difícil*.—*Va todo!*—*Próspero*. Madrid.

2.778.—ARRESE (Domingo de).—*Hasta que descanse en ti*. Burgos. 5.—

2.779.—BAYO (Ciro).—*Las arañas españolas*. Tercera edición. Madrid. Pesetas. 1,50.

2.780.—CAMPO (Lucía del).—*El fin de la dinastía rusa*. Con prólogo de Máximo Gorki. (Novela histórica.) Valparaíso. S. p.

2.781.—CASACCIA BIBOLINI (B.).—*Hombres, mujeres y fantasmas*. Novela. Buenos Aires. \$ 2,50.

2.782.—CERVANTES SAAVEDRA (Miguel).—*Don Quijote de la Mancha*. Barcelona. 4,25.

2.783.—FERRER (Juan).—*El Intruso*. (La Novela Ideal, núm. 205.) Barcelona. 0,15.

2.784.—GARCÍA (Eliás).—*Johán el errante*. (La Novela Ideal, número 206.) Barcelona. 0,15.

2.785.—GÓMEZ DE LA SERNA (Ramón).—*La narda*. Madrid. 5.—

2.786.—GONZÁLEZ ANAYA (S.).—*El castillo de irás y no volverás*. Novela. Segunda edición. Barcelona. Pesetas. 5.—

2.787.—HERRERA LAFUENTE (Guillermo).—*Un abogado católico*. Madrid. 5.—

2.788.—JARNÉS (Benjamin).—*Viviana y Merlin. Leyenda*. (Colección "Valores actuales"). Madrid. Pesetas. 4.—

2.789.—LEÓN (María Teresa).—*La bella del mal amor*. Burgos. Pesetas. 6.—

2.790.—LÓPEZ DE HARO (Rafael).—*Yo he sido casado*. Madrid. Pesetas. 1,50.

2.791.—MARTÍNEZ SIERRA (G.).—*Obras completas: "La humilde verdad"*. Madrid. 5.—

2.792.—MARTÍNEZ SIERRA (G.).—*Obras completas: "La mujer moderna"*. Madrid. 5.—

2.793.—MIRÓ (Gabriel).—*El abuelo del Rey*. Barcelona. 2.—

2.794.—MIRÓ (Gabriel).—*Años y leguas*. Madrid. 5.—

2.795.—MOLINA (Roberto).—*La infeliz aventura*. Novela. Madrid. 5.—

2.796.—PÉREZ PIÑA (Pedro J.).—*Atavismo*. (Novela mejicana.) Prólogo de P. F. Rivas. Barcelona. Pesetas. 5.—

2.797.—PORTA VIDAL (Emilio).—*Los inconexos*. Madrid. 4.—

2.798.—ROBLETO (Hernán).—*"Sangre en el trópico"*. (La novela de la intervención yanqui en Nicaragua.) Madrid. 5.—

2.799.—RODE (Jorge Max).—*Némesis*. Novela. Buenos Aires.

Traducciones.

2.800.—AMADA.—Barcelona. 1,50.

2.801.—AMICIS (Edmundo de).—*Corazón*. Diario de un niño. Traducción del italiano por G. Giner de los Ríos. Madrid. 2.—

2.802.—ATRETT (Claude d').—*Agnes*. Madrid. 5.—

2.803.—BALZAC (Honorato de).—*La piel de onagro*. Barcelona. 3,50.

2.804.—BLAIR NILES.—*Los pescadores de la Isla del Diablo*. Traducción de E. de San Román. Madrid. 5.—

2.805.—BOTCHKAREVA (María).—*"El batallón de las mujeres de la muerte"*. Madrid. 5.—

2.806.—BORDEAUX (Henry).—*Bajo los pinos*. Barcelona. 5.—

2.807.—BORDEAUX (H.).—*El secreto de Valle Umbroso*. París. Pesetas. 4,50.

2.808.—BRADA.—*La paloma herida*. (La Novela Rosa, núm. 154.) Barcelona. 1,50.

2.809.—CASEY (Robert J.).—*El secreto de Harley Street*. 37. Madrid.

2.810.—COURTS-MAHLER (H.).—*Un idilio en la India*. Barcelona. Pesetas. 1,50.

2.811.—COURTS-MAHLER (H.).—*Pasión bastarda*. Barcelona. 5,50.

2.812.—CRIVEN (Augusto).—*El sacrificio de Florangel*. Novela premiada por la Academia Francesa. Traducción de A. González Capo. (La Novela Interesante.) Barcelona. 3,50.

2.813.—DOSTOIEVSKI (Fedor).—*Obras completas: El doble*. Madrid. 4.—

2.814.—DOSTOIEVSKI.—*El jugador*. Madrid. 4.—

2.815.—DOSTOIEVSKI (Fedor).—*Obras completas: Una novela en nueve cartas*.—*Un ladrón honrado*.—*La patrona*. Madrid. 3,50.

2.816.—FLETCHER (J. S.).—*La trampa*. Barcelona. 5.—

2.817.—G. D. H. y COLE (Marguerite).—*Veneno en la ciudad-jardín*. Madrid. 5.—

2.818.—GIR (H. de).—*Las nietas de los Walbowagh*. Barcelona. Pesetas. 1,50.

2.819.—GLYN (Elinor).—*Ello*. Barcelona. 2.—

2.820.—GREY (Zane).—*El caballo salvaje*. Barcelona. 5.—

2.821.—GREY (Zane).—*La legión de la frontera*. Barcelona. 3,00.

2.822.—HESSE (Hermann).—*"Demian"*. Madrid. 5.—

2.823.—HUNGEFORD (M.).—*La duquesa*. Versión española de Alfonso Nadal. (La Novela Rosa, número 158.) Barcelona. 1,50.

2.824.—JÜNGER (Ernest).—*Tempestades de acero*. Barcelona. 7.—

2.825.—KIESEL (Otto Erich).—*La corriente del Golfo*. Traducción de Miguel Pérez Ferrero y Gustavo Adler. Madrid.

2.826.—KYNE (Peter B.).—*El avasallador*. Barcelona. 5.—

2.827.—KYNE (Peter B.).—*Lluvia del cielo*. Barcelona. 3,50.

2.828.—LE MAIRE (Eveline).—*La casa esmeralda*. Barcelona. 5.—

2.829.—MERREL (Concordia).—*La nobleza de Magda*. Barcelona. Pesetas. 2.—

2.830.—MERREL (Concordia).—*Los siete pretendientes*. Barcelona. Pesetas. 1,50.

2.831.—MILWARD (Kennedy).—*Un muerto en el umbral*. Madrid. Pesetas. 5.—

2.832.—MUSSOLINI (Benito).—*La amante del cardenal*. (Trad. de Víctor Licudi.) Madrid. 5.—

2.833.—NILES (Blair).—*"Los penados de la isla del diablo"*. Madrid. 5.—

2.834.—PALEARD (Fraula L.).—*El libro cerrado*. Barcelona. 3,50.

2.835.—PARMENTIER (Florian).—*El huracán*. Barcelona. 5.—

2.836.—PLIVIER (Theodor).—*Los coñacs del Kaiser*. Trad. de Orobón Fernández. Madrid. 6.—

2.837.—RUINEHART (M. Robert).—*En el segundo piso*. Barcelona. Pesetas. 5.—

2.838.—SEABROOK (W. B.).—*"La isla mágica"*. Madrid. 12.—

2.839.—SINCLAIR (Lewis).—*"Babbitt"*. Madrid. 6.—

2.840.—THILBY (T.).—*Princesa de Riviera*. Novela. Trad. de Boris Bureba. Madrid. 5.—

2.841.—VERONA (Guido da).—*"Carta de amor a las modistillas"*. Madrid. 5.—

2.842.—VERONA (Guido da).—*"El loco de Candalaor"*. Novela. 3.ª edición. Trad. de A. Sapela. Madrid. 5.—

2.843.—VERONA (Guido da).—*"La que no se debe amar"*. Madrid. Pesetas. 5.—

2.844.—VERONA (Guido da).—*"Matá-Hari. El hombre que fue dos"*. Novela. 2.ª edición. Traducción de Ignacio Carral. Madrid. 5.—

2.845.—WALLACE (Edgar).—*El cofrecillo de doble fondo*. Madrid. Pesetas. 5.—

2.846.—WALLACE (Edgar).—*Conductores de almas*. Madrid. 5.—

2.847.—WASSILIEW.—*Ochvana*. Madrid. 6.—

2.848.—WILDE (Oscar).—*Obras completas: Intenciones*. Madrid. Pesetas. 4,50.

86.34.—Cuento.

2.849.—PEREDA ALVAREZ (José María).—*Aos Contos*. Lugo.

2.850.—YAMANDIS RODRÍGUEZ.—*Cansancio*. Cuentos criollos. Buenos Aires. \$ 2.—

Traducciones.

2.851.—Barriobero Herrán (Eduardo).—*"Cymbalum Mundi"*. (Colección Quevedo, anécdotas y decires.) Madrid. 3.—

2.852.—BENTATA (J.).—*"El jugador de los zocos"*. Cuentos. Madrid. Pesetas. 6.—

86.4.—Ensayo.

2.853.—ARAQUISTAIN (Luis).—*"La batalla teatral"*. Madrid. 5.—

2.854.—DÍAZ (Ezequiel).—*Caña dulce*. Buenos Aires. S. p.